Naciones Unidas S/PV.7750

Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7750ª sesión

Jueves 28 de julio de 2016, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Kishida/Sr. Bessho/Sr. Okamura	(Japón)
Miembros:	Angola	Sr. Chikoti
	China	Sr. Liu Jieyi
	Egipto	Sr. Moustafa
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Vallini
	Malasia	Sr. Aman
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Ndiaye
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

La consolidación y el sostenimiento de la paz

La consolidación de la paz en África

Carta de fecha 1 de julio de 2016 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas (S/2016/586)

16-23930 (S)

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La consolidación y el sostenimiento de la paz

La consolidación de la paz en África

Carta de fecha 1 de julio de 2016 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas (S/2016/586)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, a los Ministros y a los demás representantes presentes en la sesión de hoy. Su participación es una afirmación de la importancia del tema que examinamos.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Bangladesh, Bélgica, el Brasil, el Canadá, Côte d'Ivoire, Chipre, Dinamarca, Etiopía, Alemania, Guatemala, la India, Indonesia, Irlanda, Israel, Italia, Kazajstán, México, Marruecos, el Pakistán, Polonia, Portugal, la República de Corea, Rwanda, Sierra Leona, Eslovaquia, Sudáfrica, Suiza, Tailandia, Turquía y Uganda a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Secretaria de Gabinete para Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Kenya y Presidenta de la Comisión de Consolidación de la Paz, Excma. Sra. Amina Chawahir Mohamed, y el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Excmo. Sr. Smaïl Chergui.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Ministro Consejero de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. Carl Hallergard, a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de la Santa Sede ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el reglamento provisional y la práctica establecida anteriormente a este respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/586, que contiene una carta de fecha 1 de julio de 2016 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que examinamos.

Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): La consolidación de la paz es un elemento central de las actividades de las Naciones Unidas en los países afectados por un conflicto en todo el mundo. En las históricas resoluciones aprobadas recientemente por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad se pone de relieve que sostener la paz es una responsabilidad común de los Gobiernos, los interesados nacionales y las Naciones Unidas.

La paz en África es una prioridad máxima. En estos momentos, Sudán del Sur sigue en una situación precaria, al borde del abismo. Las promesas de un nuevo Estado en favor de la paz, la justicia y las oportunidades se han echado a perder. Me horroriza la magnitud de los actos de violencia sexual documentados por nuestros equipos de derechos humanos. Exigimos que se rindan cuentas por todas las atrocidades y que los dirigentes de Sudán del Sur se comprometan con el proceso de paz. La inestabilidad también persiste en la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Libia, Malí y otros países.

Eso es un motivo de gran preocupación para todos, pero también es importante hacer hincapié en que esto es solo una cara de la moneda en África. Está la otra cara de la moneda, de la que apenas se habla: economías que están creciendo, mejora del nivel de vida y ampliación del espacio democrático. Nuestra responsabilidad común es nutrir esas semillas de paz y prosperidad. Una manera de hacerlo es fomentando unas instituciones inclusivas, transparentes, eficaces y responsables, y ayudando a las naciones de África a cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Cuando las instituciones son débiles, las naciones no pueden prosperar. Las instituciones inclusivas y responsables son el cemento que mantiene unidos a los Estados y los ciudadanos. Proporcionan seguridad y justicia, limitan la corrupción, reducen la marginación y evitan las tensiones étnicas. Promueven la prestación de servicios básicos, desde el saneamiento y la atención sanitaria a un entorno propicio para que prosperen los negocios. Ofrecen un canal para solucionar controversias y evitar el estallido de conflictos violentos. Son los cimientos de la paz y el desarrollo sostenible.

La construcción de instituciones eficaces y legítimas no es fácil, pero hemos aprendido algunas lecciones fundamentales.

En primer lugar, no existe una solución única para todos. La construcción institucional debe estar arraigada en los contextos nacionales históricos, políticos, sociales, culturales y económicos. Tratar de imponer un modelo externo en un país que sale de un conflicto puede hacer más mal que bien. El punto de partida para prestar los servicios que necesita la población son las instituciones existentes.

En segundo lugar, la construcción institucional debe basarse en el acuerdo político. La titularidad y el liderazgo nacionales son fundamentales. Eso implica un diálogo amplio e inclusivo en el que participen el Gobierno central, las autoridades locales, las comunidades, el sector privado y la sociedad civil, en particular los jóvenes, las mujeres y los grupos marginados. Un diálogo de ese tipo aumenta la cohesión social, refuerza la legitimidad del Estado y aumenta la sostenibilidad de las reformas.

En tercer lugar, la construcción institucional es un proceso a largo plazo que en ocasiones dura decenios. Se debe permitir a las instituciones de cada país desarrollarse de manera gradual, dejando tiempo para la experimentación, el aprendizaje y la adaptación. Sin embargo, las comunidades también necesitan constatar avances rápidos y tangibles. Los dividendos de paz son fundamentales y las percepciones son decisivas. Si las expectativas son elevadas y no se cumplen, aunque se estén logrando progresos, pueden aumentar el descontento. Calcular el impacto de la construcción institucional no es una tarea fácil. Los resultados pueden ser inapreciables o imprecisos durante años. Las presiones de los países donantes para obtener resultados inmediatos pueden ser contraproducentes para los objetivos de desarrollo a largo plazo y, en última instancia, para la paz. Por tanto, para asumir nuestra responsabilidad compartida necesitamos sabiduría, compromiso y paciencia.

Las misiones de las Naciones Unidas y los agentes humanitarios y de desarrollo se han comprometido a trabajar estrechamente al unísono para apoyar la reconstrucción y el fortalecimiento institucionales en África. En Somalia, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia, el equipo en el país, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial apoyan al Gobierno por conducto del Nuevo Pacto para Somalia, con el objetivo de restablecer las funciones básicas de gobierno, entre otras cosas, mediante un emblemático programa de desarrollo de la capacidad. Estamos ayudando al país a construir instituciones del sector público más sólidas que puedan proporcionar servicios y acceso, ayudando de esa manera al Gobierno Federal a establecer y ganarse la confianza de los ciudadanos en la autoridad del Estado, en particular fuera de Mogadiscio, en las zonas recuperadas recientemente.

En la República Democrática del Congo, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y el equipo de las Naciones Unidas en el país han estado trabajando en un programa integrado de justicia, gobernanza local e iniciativas de desarrollo, como contribución a la estrategia internacional de apoyo a la seguridad y la estabilización. El programa se centra en prestar servicios básicos en las zonas estabilizadas en Kivu del Norte y en prevenir el descontento que podría contribuir a prolongar el conflicto.

Por último, las Naciones Unidas y el Banco Mundial han elaborado conjuntamente una herramienta de diagnóstico para evaluar las funciones básicas del Gobierno y determinar las medidas claves necesarias para prestar los servicios básicos. Basándonos en nuestra experiencia en la República Centroafricana en 2014, cuando las Naciones Unidas y el Banco Mundial contribuyeron al pago de los salarios de los funcionarios, la herramienta se está probando ahora en Libia, y esperamos poder utilizarla también en Sudán del Sur y en el Yemen. El apoyo a las funciones básicas de gobierno es decisivo durante el período de recuperación inicial, y es un componente fundamental del proceso de consolidación de la paz y del Estado.

En los últimos años, el Consejo ha aumentado los mandatos de construcción institucional para las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas. Sin embargo, esos mandatos no siempre han ido acompañados de plazos realistas ni de los recursos y apoyo necesarios. Acojo con satisfacción el hecho de que la Quinta Comisión haya asignado fondos específicos en los presupuestos de varias operaciones de mantenimiento de la paz a las actividades programáticas centradas en la construcción institucional, entre otras cosas, en asociación con los equipos de las Naciones Unidas en los países.

No obstante, la brecha sigue siendo profunda. Pese a los elogios al Fondo para la Consolidación de la Paz en los exámenes recientes relacionados con la paz y la seguridad, el Fondo se encuentra en una situación desesperada de escasez de fondos. Para cumplir el compromiso colectivo de una paz duradera, pido a los Gobiernos que contribuyan a que en la conferencia sobre promesas de contribuciones al Fondo para la Consolidación de la Paz, que se celebrará en septiembre, se alcance el objetivo de financiación de 300 millones de dólares.

Agradezco los esfuerzos de los organizadores, a saber, Kenya, México, los Países Bajos, Somalia, Sri Lanka, Suecia y el Reino Unido.

La construcción institucional implica una alianza, coherencia y coordinación sólidas entre muchos agentes: organismos intergubernamentales, sedes en el terreno, entidades sobre el terreno, instituciones financieras internacionales, organizaciones regionales y la sociedad civil. La Comisión de Consolidación de la Paz sirve de importante plataforma para ayudar a todos esos agentes a centrar su atención en la construcción institucional a largo plazo. Puede ayudar a movilizar recursos, compartir experiencias y mantener el compromiso de la comunidad internacional. Aliento al Consejo de Seguridad a que aproveche la reciente resolución 2282 (2016), sobre el sostenimiento de la paz, y las deliberaciones correspondientes durante el diálogo interactivo oficioso dirigido por Francia en junio, y siga fortalecimiento su relación con la Comisión de Consolidación de la Paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Ahora tiene la palabra la Sra. Mohamed.

Sra. Mohamed (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco enormemente la oportunidad de participar en este importante debate sobre la consolidación de la paz en África. Lo felicito por la Presidencia japonesa del Consejo durante el mes de julio y lo encomio personalmente por la manera en que ha dirigido su labor. También deseo darle las gracias por distribuir la nota conceptual (S/2016/586, anexo) que nos ha servido de guía y seguirá guiándonos en el debate sobre este importante tema.

Permítaseme también dar las gracias al Secretario General por su exhaustiva exposición informativa y por su liderazgo, sabiduría, compromiso y paciencia.

Para Kenya es un honor participar en este debate, que tiene lugar justo antes de la sexta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, que se celebrará en Nairobi los días 27 y 28 de agosto. El compromiso histórico del Japón y su fiel alianza con África en materia de paz y desarrollo son de sobra conocidos. La celebración de la VI Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África en África reafirma el firme compromiso del Japón con nuestro continente.

Felicito al Consejo de Seguridad por su rol en la estabilización de los países en conflicto. Nunca está demás destacar el papel de las Naciones Unidas en un mundo cada vez más complejo e interconectado. Todos los países incluidos en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz son de África. La consolidación de la paz sigue siendo crucial para nuestro continente, que sigue afrontando retos sin precedentes, incluso a medida que el mundo se vuelve más globalizado, se extiende la democracia y se intensifica la integración regional. Hoy África sigue lidiando con algunos de los mismos problemas. La diferencia fundamental hoy es que el continente está más decidido que nunca a superarlos. Permítaseme esbozar algunas de las medidas que África ha adoptado para responder a los retos que encara.

En primer lugar, África transformó en 2002 la Organización de la Unidad Africana en la Unión Africana, acción que completó con un marco para el desarrollo de una Estructura Africana de Paz y Seguridad. En el marco se sentaron las bases para la institucionalización de la consolidación de la paz en África. A través de él se crearon instituciones como la Comisión de la Unión Africana, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el Sistema Continental de Alerta Temprana, el Grupo de Sabios, la Fuerza Africana de Reserva y el Fondo para la Paz de la Unión Africana. Esas instituciones se encuentran en diferentes etapas de evolución y sirven de base para la consolidación de la paz en África. La reciente reactivación del nuevo Fondo para la Paz de la Unión Africana en la cumbre de la Unión Africana celebrada en Kigali a principios de este mes reafirma nuestro compromiso.

En segundo lugar, los países africanos han revitalizado sus iniciativas de integración económica regional a fin de garantizar la paz sostenida y la prosperidad compartida. En la actualidad, los órganos regionales del Mercado Común para África Oriental y Meridional, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, la Unión del Magreb Árabe y la Comunidad de África Oriental están decididos a sostener la paz mediante alianzas comerciales y económicas. Todos nos hemos unido a la zona de libre comercio continental. Buscamos el libre movimiento de bienes, servicios y personas.

En tercer lugar, se buscaron alianzas estratégicas institucionalizadas con las Naciones Unidas y sus diversos organismos en todas las esferas de la paz y la seguridad sobre la base de la toma de decisiones consultiva, la división del trabajo y el reparto de la carga y las responsabilidades. Esas relaciones han evolucionado desde consultas *ad hoc* a arreglos sistemáticos, previsibles y de principios mediante el establecimiento de la Oficina de las Naciones Unidas ante la Unión Africana y la Oficina del Asesor Especial para África, que siguen progresando positivamente.

El reto de lograr una consolidación de la paz eficaz se ha convertido en la principal preocupación para los encargados de formular políticas en nuestro continente y más allá de él. La naturaleza cambiante de los conflictos en África y en otros lugares requirió la institucionalización de la consolidación de la paz mediante el establecimiento en 2005 de la Comisión de Consolidación de la Paz. La Comisión de Consolidación de la Paz reúne a diversos agentes, tanto nacionales como internacionales, para garantizar que los conflictos no surjan o resurjan en los países afectados por estos. La esencia sigue siendo forjar alianzas eficaces para el sostenimiento de la paz. Una verdadera alianza comienza realmente a nivel comunitario, pasando a los niveles nacional, regional e internacional. La totalidad del proceso, que tiene la finalidad de no dejar a nadie atrás, debe incluir el sector privado, la sociedad civil, las mujeres y los jóvenes. Las asociaciones eficaces siguen siendo esenciales para el sostenimiento de la paz y el desarrollo en África. Por supuesto, hay pruebas suficientes que demuestran que no puede haber paz sin desarrollo.

Se han cumplido exactamente tres meses desde la aprobación por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de resoluciones idénticas sobre el examen de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. El informe del Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de la Estructura para la Consolidación de la Paz (véase S/2015/490) proporcionó una base sólida para las dos resoluciones progresivas. En el informe también se observó que la fragmentación entre varios órganos intergubernamentales que se ocupan de la paz y la seguridad, cada uno poseedor de una pieza del rompecabezas de la consolidación de la paz, ha demostrado ser un obstáculo importante para las operaciones sobre el terreno, donde realmente tiene lugar la consolidación de la paz. En las resoluciones se introdujo el principio del sostenimiento de la paz, en el que se destaca la necesidad de una mayor inversión en la gobernanza, la seguridad y el desarrollo en el proceso de prevención, gestión y solución de conflictos.

Poner más énfasis en la prevención de los conflictos supone reconocer la primacía de la política en el arreglo pacífico de las controversias, una cuestión a la que se ha referido el Secretario General. La importancia de invertir en sistemas de alerta temprana en lugar de reaccionar a los estallidos de violencia es clara y no lo podría ser más en los casos que él citó. La aplicación plena de las resoluciones podría dar lugar a que se diese menor importancia a la militarización de las respuestas a los conflictos en África y, en cambio, promover una mayor participación política y enfoques de desarrollo que podrían desembocar en una consolidación de la paz eficaz.

La Comisión de Consolidación de la Paz se esfuerza por defender la titularidad y el liderazgo nacionales en la aplicación de iniciativas de consolidación de la paz. Es algo que agradecemos enormemente. Del mismo modo, el Fondo para la Consolidación de la Paz ha proporcionado financiación fundamental para el establecimiento y funcionamiento de instituciones nacionales que desempeñan un papel central en los procesos de consolidación de la paz para hacer frente a los desafíos. A continuación, con miras a sostener la paz para un desarrollo eficaz en África, permítaseme formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, la consolidación de la paz no puede ser un éxito si se excluye del proceso a la mitad de la población. En toda África, el papel incalculable de la mujer en todo el ciclo de los conflictos, y no solo durante la reconstrucción posterior a los conflictos, así como su capacidad para diseñar, impulsar y promover la paz, es bien conocida. La superación de los problemas culturales que impiden a las mujeres participar en el sostenimiento de la paz, la incorporación de la perspectiva de género en el discurso de consolidación de la paz y su participación en la toma de decisiones a todos los niveles debe ser una prioridad. Me complace informar acerca de los avances considerables en la redacción de la estrategia de género de la Comisión, que estoy seguro seguirá reforzando el compromiso de la Comisión con la perspectiva de género en la consolidación de la paz. Tenemos la intención de proponer oficialmente la estrategia para su aprobación a comienzos de septiembre.

En segundo lugar, la Comisión de Consolidación de la Paz solo puede ser eficaz si la política y los debates políticos se complementan con apoyo financiero previsible para las prioridades fundamentales. Como mencioné anteriormente, el nuevo Fondo para la Paz de la Unión Africana dirigido a apoyar las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana se puso en marcha durante la cumbre de la Unión Africana celebrada en Kigali. Todavía carece de la financiación suficiente.

Del mismo modo, todos reconocemos el papel fundamental del Fondo para la Consolidación de la Paz, especialmente en África. No hay objeciones sobre su flexibilidad y su efecto en nuestros esfuerzos colectivos por el mantenimiento de la paz a corto plazo. Sin embargo, ha enfrentado permanentemente un grave déficit de financiación. En ese contexto, Kenya, el Reino Unido, los Países Bajos, Suecia, México, Sri Lanka y Somalia

organizarán una conferencia sobre promesas de contribuciones para el Fondo para la Consolidación de la Paz el 21 de septiembre, paralelamente al septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Aprovecho esta oportunidad para invitar a todos los Estados Miembros a la conferencia sobre promesas de contribuciones.

Por último, permítaseme formular algunas observaciones en mi calidad de representante de Kenya.

He llegado aquí tras presidir el 14º período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que concluyó con éxito el viernes pasado en Nairobi y cuyo tema fue “De las decisiones a las acciones”. En la Conferencia se subrayó la importancia de las medidas internacionales de apoyo tales como el acceso a los mercados, la asistencia oficial para el desarrollo, el aumento de las corrientes de inversión y la asistencia técnica y la transferencia de tecnología como elementos cruciales para aumentar la resiliencia económica de los países y las comunidades de los países en desarrollo. La promoción del desarrollo económico se reconoce como el fomento de la resistencia a los riesgos y las vulnerabilidades en los Estados más frágiles. Por lo tanto, la consolidación de la Paz debe contribuir a maximizar las oportunidades de comercio, inversión y desarrollo. No cabe duda de que ese esfuerzo requiere el apoyo colectivo, coordinado y sostenido de los agentes estatales y no estatales.

Además, tras la histórica aprobación de políticas mundiales fundamentales en 2015, entre ellos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General) y el Acuerdo de París sobre el cambio climático, entre otras, el logro de la paz y la seguridad tiene que seguir sirviendo de base para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La interconectividad de los Objetivos de Desarrollo Sostenible implica que la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz tiene que ajustarse y complementar la labor de todos los demás organismos e iniciativas que promueven el desarrollo social, económico y político. La brecha entre la consolidación de la paz, la asistencia humanitaria y el desarrollo debe superarse y abordarse como un proceso continuo, de manera que todas las personas de todo el mundo puedan tener la oportunidad de lograr la paz y la prosperidad.

Quiero asegurarles a todos que estamos comprometidos con la búsqueda de la paz en el continente y fuera de él y consideramos que es un requisito previo para el desarrollo y la prosperidad. Por ello, nos preocupa que la Unión Europea haya retirado su financiación de la Misión de la Unión Africana en Somalia y las misiones de la Unión Africana en otros lugares, una medida que consideramos que no está en consonancia con nuestro objetivo colectivo de lograr una paz sostenible en nuestra parte del mundo. Espero que esa cuestión siga recibiendo la atención del Consejo.

Una vez más, deseo dar las gracias al Japón por haber organizado este debate. Deseo invitar a todos los miembros del Consejo a la VI Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, que se celebrará en Nairobi del 27 al 28 de agosto. Deseamos que el vínculo entre la paz, la consolidación de la paz, la seguridad y la Agenda 2030 se pongan de relieve y en un lugar central.

Para concluir, quiero decir que celebramos el instrumento de diagnóstico elaborado por las Naciones Unidas y el Banco Mundial. En Kenya somos verdaderamente conscientes de la sabiduría y el valor de desplegar la tecnología al servicio de la humanidad. Hemos desarrollado tres de esas tecnologías y aplicaciones: el proyecto “Umati” para el público; “Wiano” para la reconciliación; y “Ushahidi”, que significa “testigo” o “testimonio”. El proyecto Ushahidi se utilizó en Kenya, Haití y el Japón, entre otros lugares.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Mohamed por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Chergui.

Sr. Chergui (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, Excmo. Sr. Kishida, por presidir la sesión de hoy. También doy las gracias al Secretario General Ban Ki-moon, y a mi hermana, la Excma. Sra. Amina Mohamed, Secretaria de Gabinete para Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Kenya, y a los Ministros aquí presentes.

Deseo expresar la gratitud de la Unión Africana al Consejo de Seguridad y también al Japón por haber organizado este debate público sobre el tema de la consolidación de la paz en África. La alta calidad de los representantes reunidos aquí en el Salón demuestra la importancia que todos asignamos a la cuestión fundamental de la consolidación de la paz en África.

Para comenzar, permítaseme decir que suscribo plenamente la importante contribución hecha por Amina, mi hermana, sobre esta cuestión.

Como todos saben, en 2013 la Unión Africana celebró 50 años de existencia desde el nacimiento de ese órgano continental en 1963, bajo el lema panafricanismo y renacimiento africano. Al tiempo que recordamos

los grandes avances que el continente ha hecho en los ámbitos económico, político y social, también somos conscientes de que todavía hay numerosos desafíos para la paz y el desarrollo en África. Por lo tanto, debemos seguir tomando iniciativas sostenidas, audaces e innovadoras y esfuerzos, inspirados por las ambiciones que culminaron en el nacimiento de la Unión Africana y su predecesora, la Organización de la Unidad Africana.

Es en ese contexto que el tema del debate público de hoy coincide perfectamente con nuestra visión de lograr un África mejor para todos nuestros ciudadanos, especialmente mujeres y jóvenes, que se ven particularmente afectados por las trágicas consecuencias de los conflictos y a menudo tienen dificultades para acceder a los recursos que les garantizarán mejores medios de vida, ya que estos contribuyen a la consolidación nacional. La experiencia ha demostrado que el hecho de no garantizar la consolidación de la paz debe considerarse como una clara amenaza a la paz y la seguridad humana, y que es una realidad para muchos países de África, especialmente los que salen de conflictos. Deseo subrayar que el marco normativo autorizado de la Unión Africana sobre reconstrucción y desarrollo posterior a los conflictos, aprobado hace diez años por su Consejo Ejecutivo, establece seis elementos indicativos que sirven de base para lograr el desarrollo sostenible en un contexto posterior al conflicto, a saber, la seguridad, la asistencia humanitaria y de emergencia; la gobernanza política y la transición; la reconstrucción y el desarrollo socioeconómico; los derechos humanos, la justicia y la reconciliación; las mujeres y el género. Esa política requiere que la Unión Africana trabaje con las comunidades económicas regionales, los organismos pertinentes de las Naciones Unidas y con otras instituciones y organizaciones no gubernamentales africanas en un espíritu de colaboración para lograr y consolidar la reconstrucción y el desarrollo posterior a los conflictos en Estados que salen de conflictos o que son propensos ellos.

Desde la aprobación de su política de reconstrucción posterior al conflicto y de desarrollo, la Comisión de la Unión Africana ha adoptado una serie de medidas para su aplicación. Estas incluyen la identificación de actividades conjuntas en apoyo de la aplicación de los acuerdos de paz en los Estados Miembros de la Unión Africana que salen de situaciones de conflicto, la realización de misiones de evaluación de necesidades, la consolidación y ampliación de la reforma del sector de la seguridad, la búsqueda de iniciativas de desarme, desmovilización y reintegración, y la colaboración constante con las agrupaciones regionales, mecanismos y organizaciones de la sociedad civil. Tales compromisos se han orientado hacia el desarrollo y la aplicación de estrategias regionales para la participación eficaz de la mujer en los marcos de paz y seguridad a nivel regional y nacional, la aplicación de proyectos de efecto rápido y proyectos de fortalecimiento de la paz en las zonas de despliegue de las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana, y por conducto de las oficinas de enlace de la Unión Africana.

En segundo lugar, todos estos programas de reconstrucción y desarrollo posterior a los conflictos y las políticas tienen la obligación de incorporar la perspectiva de género y cumplir con la resolución 1325 (2000) sobre la mujer y la paz y la seguridad y los instrumentos relacionados de la Unión Africana. En la promoción del progreso del empoderamiento de la mujer y la igualdad de género, la Comisión de la Unión Africana ha patrocinado iniciativas para promover la participación de la mujer en los procesos democráticos y la consolidación de las instituciones en el contexto de conflictos recientes.

En tercer lugar, la Comisión de la Unión Africana sigue colaborando con una serie de asociados en la ejecución de su reconstrucción posterior a los conflictos y política de desarrollo. La Comisión de Consolidación de la paz y otros organismos de las Naciones Unidas, el Banco Africano de Desarrollo, la Comisión Económica para África, organizaciones de la sociedad civil y agentes bilaterales son algunos de los principales asociados que han participado hasta la fecha. Este año, al celebrar los diez años de la reconstrucción y política de desarrollo posterior a los conflictos de la Unión Africana, necesitamos examinar la evolución de la consolidación de la paz mundial y la reconstrucción del discurso posterior al conflicto y la forma en que ello repercute en nuestra respuesta a la luz de los desafíos estratégicos, estructurales y operacionales interrelacionados. Al ser una organización dinámica, la Unión Africana ha tomado nota de la revisión de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, el informe del Grupo Consultivo de Expertos (véase S/2015/490), el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (véase S/2015/446) y el estudio mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000). Deseo exponer varias lecciones que hemos aprendido y que podemos aprovechar para aumentar la eficacia de la consolidación de la paz en África.

En primer lugar, la lección más evidente queda demostrada por la reciente recaída de varios países que han salido de conflictos en la violencia y la inestabilidad, lo que pone de relieve la necesidad fundamental de

una reconstrucción posterior a los conflictos coherente y de estrategias de desarrollo e intervención en África.

En segundo lugar, y en vista de la magnitud y la complejidad de los desafíos relacionados con la reconstrucción y el desarrollo posterior al conflicto, se debe prestar más atención a la coherencia y la coordinación de todos los actores para mejorar las sinergias de acción y la planificación y operaciones integradas, lo que conduce efectivamente a la aplicación estructurada y efectiva. Para ello se necesitará una coordinación estrecha a nivel estratégico, político y operacional con vistas a ayudar a que la Unión Africana, los mecanismos y las entidades regionales consoliden la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos en el marco de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. A la luz de los dos informes de las Naciones Unidas sobre la consolidación de la paz y las operaciones de apoyo a la paz (véanse S/2015/490 y S/2015/446), esperamos reflexionar para plantear modalidades creativas conjuntas que nos permitan avanzar frente a la persistente realidad actual de una aplicación desarticulada e incoherente de la consolidación de la paz y la reconstrucción después de los conflictos, así como colaborar con otros programas de paz y seguridad de la Unión Africana, los mecanismos regionales y los Estados Miembros, en un esfuerzo por surtir un mayor efecto. Además, si se ajustan debidamente, las intervenciones de la Unión Africana en materia de reconstrucción y desarrollo después de los conflictos resultarán fundamentales para sus estrategias de prevención de conflictos. Esto requiere la consideración de las dimensiones regionales y la índole transnacional de los conflictos en África, que exigen una formulación de intervenciones de reconstrucción y desarrollo postconflicto que atiendan esas realidades.

Además, para compensar el insuficiente intercambio de aprendizajes y buenas prácticas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, tanto la Unión Africana como las entidades que forman parte de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas deberían explorar maneras prácticas de compartir experiencias, centrándose en medidas para desarrollar instrumentos adecuados de gestión del conocimiento e intercambio de información capaces de empoderar a los mecanismos continentales y regionales para responder a las iniciativas tendientes a aplicar una política adecuada de reconstrucción y desarrollo una vez terminados los conflictos. En ese sentido, se debería institucionalizar una reunión anual entre la Unión Africana y las Naciones Unidas dedicada a intercambiar experiencias, lecciones aprendidas y avances en la aplicación de políticas de reconstrucción y desarrollo postconflicto.

Existe una serie de retos relacionados entre sí con respecto a la financiación y tendremos que encontrar maneras más innovadoras de abordarlos. En particular, una de esas innovaciones es la Iniciativa de Solidaridad Africana, que se inauguró con una conferencia de financiación en julio de 2013 en Addis Abeba como parte de las actividades para conmemorar el 50º aniversario de la Organización de la Unión Africana/Unión Africana. El propósito de esa conferencia era movilizar la ayuda de los africanos para los africanos. Esto incluye el intercambio de experiencias y mejores prácticas, el ofrecimiento de instalaciones para capacitación, programas de familiarización y creación de capacidad.

El objetivo general es promover un cambio de paradigma alentando la autosuficiencia africana impulsada por el lema “África ayudando a África”. Permítaseme hacer hincapié en el hecho de que con esa iniciativa no se pretende en absoluto soslayar el apoyo de los socios tradicionales o nuevos. Por el contrario, se busca brindar la oportunidad de que en África se generen ideas innovadoras para hacer frente a los retos de la reconstrucción y el desarrollo posterior a los conflictos y ayudar a promover de nuevo el sentido de que los africanos pueden encontrar soluciones para los complejos desafíos de la reconstrucción y el desarrollo durante el postconflicto.

Al poner en práctica esa idea también se tendrán en cuenta las iniciativas existentes de reconstrucción postconflicto en África, junto con otras nuevas, tales como el diálogo mundial sobre la fragilidad, y se alentará la realización de mayores esfuerzos para entender de manera armonizada el concepto de la continuidad de la transición, la recuperación y el desarrollo en el contexto africano. Creemos que la Iniciativa de Solidaridad Africana galvanizará al sector privado como partícipe importante en la reconstrucción y el desarrollo socioeconómico. El aporte del sector privado a la lucha de la Unión Africana contra el brote del virus del Ébola dejó lecciones invalorables.

A estas alturas, quiero también destacar la necesidad de contar con las perspectivas locales y el empoderamiento de los marginados como la clave para la sostenibilidad de la paz. Lograr la participación de las comunidades locales y transformar sus aportes prácticos y su conocimiento autóctono en planes y programas coherentes requieren paciencia y mayores recursos e implican riesgos de seguridad cuando el conflicto persiste. No obstante, resulta crítico para el sostenimiento de la paz que se identifiquen los mecanismos locales de participación y empoderamiento.

Para que la consolidación de la paz y la reconstrucción posterior a los conflictos en África sean algo más

que un éxito parcial, la Comisión de la Unión Africana y la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas necesitan considerar la posibilidad de elaborar una estrategia conjunta de diez años y llevarla a cabo con una estrecha supervisión y un plan de evaluación que ayudarían a aumentar los dividendos de paz en África para muchas familias, comunidades y sociedades.

Lo que necesitamos es que tanto la Unión Africana como las Naciones Unidas cumplan su papel a cabalidad, consolidando la paz sostenible, los derechos humanos y el desarrollo en África. Así estaríamos mejor preparados para anticiparnos a futuros conflictos y adaptar nuestras intervenciones según corresponda.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Chergui por su exposición informativa.

El Consejo tiene ante sí el proyecto de texto de una declaración de la Presidencia en nombre del Consejo sobre el tema de la reunión de hoy. Doy las gracias a los miembros del Consejo por sus valiosos aportes a la declaración. De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, entenderé que los miembros del Consejo de Seguridad están de acuerdo con la declaración, que será distribuida como documento del Consejo de Seguridad bajo la signatura S/PRST/2016/12.

Procederé ahora a formular una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores del Japón.

Permítaseme empezar expresando mi profundo agradecimiento por las ilustrativas y lúcidas exposiciones informativas que acaban de presentar el Secretario General Ban Ki-moon, la Embajadora Amina Chawahir Mohamed, de Kenya, y el Comisionado Smaïl Chergui, de la Unión Africana. También quiero dar las gracias a los Ministros de Angola, Francia, Malasia y del Senegal por su presencia aquí el día de hoy.

Ante todo, tendríamos preguntarnos por qué necesitamos examinar la consolidación de la paz en África. La respuesta es muy clara: África y sus pueblos poseen una cultura y unas tradiciones muy ricas, junto con un enorme potencial de crecimiento futuro. Pero hay países africanos que están sufriendo a causa de los conflictos, los enfrentamientos y el terrorismo.

Como sabemos, la República de Sudán del Sur ha estado enfrentando graves problemas. Los efectivos de paz japoneses están trabajando junto con las fuerzas internacionales en la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), cuyo mandato original era prestar apoyo a las tareas de consolidación de la paz destinadas a fomentar la consolidación del Estado, con énfasis en la creación institucional. A la luz de los cambios sobre el terreno, la UNMISS ahora se dedica a la protección de los civiles y otras tareas urgentes. Necesitamos reunir nuestros conocimientos colectivos para trabajar en el fomento de instituciones en países en los que sigue habiendo enfrentamientos.

Se necesitan unos esfuerzos y recursos mucho mayores para abordar las situaciones una vez estallan los conflictos que para impedir que las situaciones se tornen en conflicto o se produzca una recaída en el conflicto. Lograr buenos resultados en la creación de instituciones nacionales conducentes a la paz y estabilidad en África reviste una enorme importancia.

Durante este debate público, quisiera alentar a los representantes a que se centren en el papel trascendental que desempeña la creación de instituciones, en particular para la prevención de conflictos. Estoy interesado en un debate pragmático que nos muestre el camino hacia adelante al considerar las lecciones aprendidas.

Permítaseme referirme a los tres principios del Japón sobre la consolidación de la paz en África.

En primer lugar, se hace hincapié en las personas y el terreno. Avanzamos junto a la población local, empoderado a las personas sobre el terreno.

En segundo lugar, insistimos en la mejora de los niveles de vida mediante el desarrollo económico inclusivo, que sirve de base de la paz.

El tercer principio es la tolerancia de la diversidad. Si bien hacemos hincapié en los valores universales, el Japón respeta también la importancia de la diversidad étnica y la gestión local, y es cauteloso de no apresurase a alcanzar resultados rápidos.

Esos principios son coherentes con la filosofía básica del proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África: la gestión local y la asociación. La Sexta Conferencia de su tipo, que se celebrará en Kenya en agosto, será una buena oportunidad para promover la consolidación de la paz en África mediante el desarrollo. El Japón seguirá colaborando con África mediante el proceso abierto de esa Conferencia, sobre la base de una amplia colaboración con las Naciones Unidas y otros órganos internacionales.

Habida cuenta de esos tres principios, permítaseme explicar cuatro ámbitos prioritarios en las actividades de consolidación de la paz del Japón.

En primer lugar, nuestro apoyo se centra en la construcción institucional en África, respetando también la

diversidad del continente, las características singulares y las instituciones tradicionales. En el Chad, el Japón ha respaldado la mejora de la administración de las instituciones electorales, así como la creación de sistemas para gestionar las controversias relacionadas con las elecciones. En ese sentido, es útil colaborar con las organizaciones regionales con una profunda comprensión del contexto local.

En segundo lugar, respaldamos el fomento de la capacidad para las personas que en realidad dirigen las instituciones. Para erradicar la violencia y el terror, es necesario que capacitemos a las fuerzas de policía en las comunidades. El Japón ha apoyado un programa de capacitación de la policía en la República Democrática del Congo para más de 20.000 agentes de policía. Además, el Japón cooperará con la Organización Consultiva Jurídica Asiática-Africana para promover el fomento de la capacidad para las instituciones jurídicas.

En tercer lugar, para sostener la paz, es necesario crear confianza además de las instituciones. En Côte d'Ivoire, el Japón ha apoyado el fortalecimiento de la capacidad de los servicios administrativos, con énfasis en la integración social, para restablecer la confianza entre la administración y la población.

Por último, necesitamos innovación en los métodos de consolidación de la paz. Hay gran cabida para la ampliación del uso de la ciencia y la tecnología. En África Septentrional, el Japón ha respaldado la instalación de cámaras de vigilancia de alta tecnología para mejorar la seguridad y el control de las fronteras.

El Japón contribuye también a la consolidación de la paz en África mediante el aumento de la capacitación de profesionales de la industria y la coordinación entre la industria, el Gobierno y el mundo académico.

Para promover la consolidación de la paz, es fundamental aumentar la cooperación en la lucha contra el terrorismo. A fin de fortalecer la capacidad de lucha contra el terrorismo en África, quisiera anunciar aquí que el Japón brindará asistencia por un valor de 120 millones de dólares, incluido el desarrollo de recursos humanos de 30.000 personas de 2016 a 2018. Esa asistencia tiene por objetivo fortalecer la capacidad para la recopilación de información y datos en África. Ello incluirá el control de las fronteras en los aeropuertos internacionales con tecnologías de punta y para el mantenimiento de la seguridad, como la imposición de la justicia penal y el fomento de la capacidad de las fuerzas de policía.

Hay que romper los compartimentos estancos para lograr una transición sin tropiezos de la consolidación de la paz. Es necesario que todo el sistema de las Naciones Unidas, los Gobiernos nacionales, la sociedad civil y todos los agentes conexos trabajen de consuno a largo plazo.

Como Ministro de Relaciones Exteriores procedente de Hiroshima, la paz está especialmente muy cerca de mi corazón. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Japón logró reconstruir sus instituciones aprendiendo de países extranjeros y a la vez manteniendo las mejores partes de sus instituciones tradicionales. Seguiremos reflexionando sobre nuestra experiencia a medida que redoblemos nuestros esfuerzos para consolidar la paz en África.

Quisiera concluir mis observaciones reiterando el firme compromiso del Japón de contribuir a la paz y a la seguridad de África. Aprovecharemos también plenamente las opiniones expresadas en el debate de hoy en la próxima cumbre de la sexta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, que se celebrará en Nairobi, y en otros foros.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra a los demás miembros del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia.

Sr. Aman (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de la delegación de Malasia doy las gracias a usted y a la delegación del Japón por haber celebrado este debate importante y oportuno. Esta sesión es una excelente oportunidad para hacer un balance y evaluar los distintos planes y medidas dirigidas a apoyar el programa de consolidación de la paz, así como la agenda más amplia de la paz y seguridad en África hasta el momento y las decisiones adoptadas por el Consejo, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general.

El resultado de esos debates debería contribuir a las futuras actividades en apoyo al programa de consolidación de la paz en África en particular y también de manera más general en otras regiones. En ese sentido, nos complace señalar la intención del Japón de hacerlo en la sexta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África.

Agradecemos muchísimo la exposición informativa formulada por el Secretario General, que, en nuestra opinión, ha puesto de relieve su perspectiva sobre las cuestiones y los ámbitos clave que requieren más atención. Como miembro del Consejo y a la vez de la

Comisión de Consolidación de la Paz, Malasia celebra la participación de la Sra. Amina Mohamed en calidad de Presidenta de la Comisión de Consolidación de la Paz, lo cual demuestra el firme apoyo y compromiso de Kenya con la consolidación de la paz, y agradezco su declaración, la cual respaldamos plenamente.

Quisiera también dar las gracias al Excmo. Embajador Smaïl Chergui por haber presentado el mensaje de la Comisión de la Unión Africana en materia de Paz y Seguridad, que escuchamos con suma atención y gran interés. Al hacer nuestra la declaración que en breve formulará el Embajador de Tailandia, quisiera añadir algunos aspectos para contribuir a este debate.

Sr. Presidente, como usted muy bien ha dicho, en un programa de consolidación de la paz sostenible se debe hacer gran hincapié en la creación de instituciones y el protagonismo nacional. A partir de nuestra propia experiencia como país en desarrollo, puedo decir con absoluta certeza que la adhesión verdadera a esos dos principios clave ha contribuido considerablemente al fortalecimiento de la resiliencia nacional. En un momento dado, en un pasado no muy lejano, muchos observadores estaban convencidos de que un país con una población tan diversa como Malasia no podría ser capaz de lograr la coherencia o la unidad, y mucho menos la paz y la estabilidad, propias del desarrollo y el progreso socioeconómicos. Sin embargo, en lugar de ver en la diversidad una posible amenaza para la seguridad, el Gobierno adoptó medidas concretas y permanentes para garantizar que todos pudieran sentarse a la mesa. Por lo tanto, logramos transformar la supuesta desventaja de nuestra diversidad y aprovecharla como algo que con toda razón debería considerarse como lo que es: una ventaja.

Otra lección importante que aprendimos fue que los países en desarrollo necesitan apoyo y asistencia. Para muchos, la opción natural sería acudir a los países y los donantes más grandes y ricos. Sin embargo, lo que quizá se pasa por alto es el papel que los países en desarrollo pueden desempeñar para apoyar a otros países en desarrollo. En ese sentido, Malasia, como parte de su política exterior, practica el principio “haz prosperar a tu vecino”. A pesar del inconveniente de la distancia, Malasia considera a África como un vecino muy cercano. Seguimos decididos a trabajar en pro de la paz y la seguridad, la estabilidad política y el desarrollo económico sostenidos de África, y a pesar de lo modesto de nuestros recursos nos esforzaremos para darle el mayor apoyo posible.

En los últimos decenios, la cooperación de Malasia con África, sobre todo en lo que respecta a la creación de instituciones y a su apoyo en los ámbitos de la paz y la seguridad, el comercio, la inversión y el desarrollo integral ha aumentado de manera constante. El vehículo primordial de esos esfuerzos ha sido el Programa de Cooperación Técnica de Malasia, establecido en 1980. Además de su cooperación bilateral directa por medio del Programa, Malasia también brinda su cooperación mediante el programa para África del Organismo Japonés de Cooperación Internacional. Hasta la fecha, 29.000 participantes, muchos provenientes de África, han participado en cursos y programas que se ofrecen en el marco del Programa de Cooperación Técnica de Malasia.

Nuestra decisión de seguir prestando apoyo y asistencia a los asociados en África también se basa en el convencimiento de que lograr mayores niveles de desarrollo depende de la calidad del capital humano, de la disponibilidad de recursos y de la existencia de instituciones. Con ese fin, Malasia fue pionera en la aplicación del concepto del diálogo para una colaboración inteligente con los países africanos, que comenzó con el primer Diálogo Internacional de Langkawi en 1995, y que desde entonces se celebra cada dos años. Los diálogos tienen como objetivo promover la colaboración mediante el intercambio a todos los niveles de la sociedad, incluidos la clase política, la administración pública, el sector empresarial, la fuerza de trabajo, los medios de comunicación y la población, en particular las mujeres y los jóvenes. Nos complace observar que la idea de este diálogo ha cobrado fuerza en África, que ahora convoca por su cuenta un proceso similar conocido como el Diálogo Internacional de África Meridional.

En el plano multilateral, el resultado del examen de la estructura para la consolidación de la paz, concluido recientemente, allana el camino para que las Naciones Unidas puedan abordar mejor los problemas de fragmentación, así como promover una mayor sinergia, coordinación y complementariedad en la labor de los órganos pertinentes de las Naciones Unidas —establecidos por la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo—, los organismos y los mecanismos con miras a lograr el objetivo primordial de promover y mantener la paz.

Deseo concluir expresando nuestro beneplácito respecto de la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/12, que se acaba de aprobar, y señalando, además, que Malasia mantiene su compromiso de largo plazo con África, con miras a contribuir a que se hagan realidad las aspiraciones de paz, seguridad, desarrollo económico y prosperidad de la región.

Por último, deseo el mayor de los éxitos al Japón, a Kenya y a todos los demás participantes en la VI Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, que se celebrará a fines de este mes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, Excmo. Sr. Georges Rebelo Pinto Chikoti.

Sr. Chikoti (Angola) (*habla en inglés*): Felicitamos al Japón por la manera en que ha dirigido las labores del Consejo de Seguridad durante su Presidencia del mes de julio. Angola encomia la decisión del Japón de convocar esta importante sesión sobre el tema de la consolidación de la paz en África, como expresión de su compromiso de cooperación con el continente africano, plasmado en la serie de Conferencias Internacionales de Tokio sobre el Desarrollo de África, iniciada en 1993. Asimismo deseo agradecer al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, sus acertadas observaciones, y a la Secretaria de Gabinete Amina Mohamed de Kenya y al Comisionado para la Paz y la Seguridad sus exposiciones informativas.

En la Cumbre Mundial 2005, las Naciones Unidas establecieron la Comisión de Consolidación de la Paz, el Fondo para la Consolidación de la Paz y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz. El examen decenal de lo que conocemos como la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz concluyó en abril con la aprobación simultánea de resoluciones idénticas de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Hace diez años, en la Cumbre de la Unión Africana celebrada en Banjul, los Gobiernos africanos adoptaron un marco de políticas sobre la reconstrucción y el desarrollo en situaciones posteriores a los conflictos para que les sirviera de guía en su labor de apoyo a los países que salen de un conflicto en África. Más recientemente, para dar una mejor respuesta a los desafíos que afrontan los países africanos que salen de situaciones de conflicto, la Comisión de la Unión Africana presentó en 2012 la Iniciativa para la Solidaridad Africana, destinada a movilizar recursos para la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos. He mencionado estos esfuerzos que están encaminados a impulsar el programa de consolidación de la paz, en las Naciones Unidas y en la Unión Africana, con la intención de destacar el hecho de que a la consolidación de la paz se le está otorgando la prioridad necesaria entre los diversos temas que reclaman atención en la agenda internacional.

El debate de hoy sobre la consolidación de la paz en África permite a los miembros del Consejo de Seguridad y a los Miembros de las Naciones Unidas en general reflexionar sobre los desafíos que enfrentan los países africanos que salen de conflictos en su transición de la guerra a la paz, sobre las prioridades de la consolidación de la paz a nivel nacional y, en particular, sobre el papel de las Naciones Unidas. En la resolución 2282 (2016) y en la resolución 70/262 de la Asamblea General, aprobadas en abril de 2016, y de las cuales Australia y Angola fueron facilitadores, se define la prevención de los conflictos como el elemento clave de la consolidación de la paz. También incluyen actividades en todas las fases para evitar que los conflictos estallen, se agudicen, persistan y se repitan; así como para abordar las causas fundamentales de los conflictos, ayudar a las partes a poner fin a las hostilidades, garantizar la reconciliación nacional y promover la recuperación, la reconstrucción y el desarrollo. Todos los elementos de esta definición son importantes ya que hacen hincapié en la creación de instituciones como el requisito fundamental para un proceso de consolidación de la paz exitoso.

Es ampliamente aceptado que la existencia de un conflicto en contraposición a unas instituciones eficaces es lo que diferencia a un Estado capaz de uno frágil. Por lo tanto, en cualquier esfuerzo de consolidación de la paz es preciso otorgar la mayor prioridad a la creación de instituciones. Los países que salen de un conflicto deben establecer instituciones que ayuden a garantizar la protección de las personas, la reforma del sector de la seguridad, la revitalización de sus economías, la prestación de servicios sociales, el apoyo a la reconciliación nacional y la cohesión política, y la prevalencia del estado de derecho.

A pesar de las limitaciones impuestas por un prolongado conflicto armado que duró casi 30 años y causó una devastación generalizada, Angola ha venido aplicando un modelo de desarrollo mediante un amplio proceso de reconciliación nacional iniciado en 2002, que llevó a la aprobación de la Constitución de la República en 2010, lo cual reafirmó el estado de derecho y la democracia, otorgando derechos y libertades a todos los ciudadanos y garantizando la participación de todos en el proceso democrático. Esta determinación nacional ha permitido al Gobierno de Angola conseguir progresos que son reconocidos en los planos subregional, regional e internacional. En este sentido, quisiera referirme a la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos (CIRGL), que Angola preside actualmente, y formular algunas observaciones sobre las iniciativas que se están llevando a cabo bajo los auspicios de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Angola sigue firmemente comprometida con el papel central que desempeña la diplomacia preventiva en

la solución de conflictos en la región de los Grandes Lagos. Angola también cree firmemente en la imperiosa necesidad de poner a la Región de los Grandes Lagos en el camino hacia el desarrollo sostenible mediante el fomento de la inversión, la cooperación y el apoyo internacionales para ayudar a que este enorme mercado goce de los dividendos de la paz. El Marco Estratégico para la Región de los Grandes Lagos, creado para apoyar la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, es un instrumento importante para lograr esos requisitos, y debe ser apoyado, junto con la Iniciativa Regional Contra la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales de la CIRGL.

La Conferencia sobre Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos, celebrada en Kinshasa los días 24 y 25 de febrero, aportó información no solo sobre las oportunidades de inversión que ofrece la región sino también acerca de lo que la región debe hacer para mejorar el entorno empresarial, lo que incluye la aplicación de reformas sociales de amplio alcance, la promoción de la transparencia, el fomento de incentivos comerciales y el establecimiento de programas anticorrupción. Quisiera dar las gracias al Secretario General por su compromiso con África y por haber convocado esa conferencia.

En la búsqueda de soluciones pacíficas a las crisis políticas y los conflictos en la Región de los Grandes Lagos, Angola ha ayudado a promover el lanzamiento del mecanismo del Marco de los Garantes de la Paz, la Cooperación y la Seguridad, dirigido por las Naciones Unidas, con la participación de la CIRGL y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo; la Conferencia sobre Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos, que se celebró en Kinshasa; y la decisión por la que se insta a los dirigentes y el pueblo de Sudán del Sur a dejar de lado sus diferencias y trabajar en pro de la aplicación del acuerdo de paz en Sudán del Sur.

En cuanto a la República Democrática del Congo, la CIRGL reiteró la necesidad de combatir las fuerzas negativas y completar la preparación para las elecciones presidenciales y legislativas de manera pacífica, fidedigna, inclusiva y transparente, de conformidad con la Constitución del país. En cuanto a Burundi, la CIRGL reiteró el llamamiento a favor de un diálogo inclusivo y transparente para debatir todas las cuestiones que plantean una amenaza para la integridad, la seguridad y la paz de ese país.

Reconocemos la importante labor que está realizando la Comisión de Consolidación de la Paz en la consolidación de la paz en varios países africanos. La Comisión de Consolidación de la Paz desempeña un papel crucial en la lucha contra el brote del Ébola en Guinea, Liberia y Sierra Leona, y está promoviendo la recuperación posterior al Ébola, en colaboración con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otras organizaciones internacionales, regionales, los asociados bilaterales y multilaterales.

Quisiéramos subrayar la importancia de la financiación para la consolidación de la paz. En los países que salen de un conflicto, el apoyo financiero es crucial para el logro de muchos de los nobles y loables objetivos relacionados con la consolidación de la paz. Incluso el programa de consolidación de la paz, diseñado con el máximo cuidado y mejor elaborado fracasará si los recursos financieros necesarios para la ejecución de sus diversos componentes no se proporcionan de manera oportuna. El consenso político entre los interesados nacionales y el compromiso de los Gobiernos son ingredientes fundamentales para la consolidación de la paz. Sin embargo, a menos que se proporcionen los recursos financieros necesarios para ejecutar los programas prioritarios sobre los que existen un consenso y un compromiso político, los esfuerzos de consolidación de la paz pueden ser fácilmente descarrilados.

Quisiera emitir una advertencia al Consejo. La consolidación de la paz es un proceso complejo que abarca muchas prioridades y la participación de numerosos interesados. Lo que es más importante, la jerarquía de prioridades varía de un país a otro. Las elecciones, si bien son decisivas para una nación que sale de un conflicto y un instrumento para la consolidación de las instituciones democráticas, no son en sí mismas la solución para la consolidación de la paz en un país que sale de un conflicto, ya que la fragilidad de las instituciones y el estancamiento económico van de la mano con la recaída en el conflicto. Además, a menos que la creación de capacidad institucional y la recuperación económica se aborden en primer lugar, una recaída en el conflicto es el resultado más probable, en particular cuando los resultados electorales son impugnados por las partes perdedoras.

Los países que salen de un conflicto deben construir instituciones sólidas y revitalizar sus economías a fin de que sus Gobiernos puedan atender las necesidades socioeconómicas de su población mediante la creación de oportunidades de empleo y la prestación de servicios sociales y las condiciones necesarias para el bienestar de su población. Los Gobiernos de los países que salen de un conflicto deben obtener la legitimidad mediante su desempeño y su capacidad de lograr resultados y

resolver adecuadamente los problemas socioeconómicos de sus pueblos.

Para concluir, quiero decir que es evidente que la asistencia financiera es fundamental para la consolidación de la paz en los países que salen de un conflicto a fin de apoyar la aplicación de programas sociales concretos, teniendo presente la importancia de la titularidad nacional, por la que las autoridades nacionales en los países que salen de un conflicto deben liderar el camino en el establecimiento de las prioridades de consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y de los Senegaleses en el Exterior del Senegal.

Sr. Ndiaye (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero felicitarlo a usted personalmente y a su Gobierno por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y darle las gracias por haber convocado esta reunión ministerial de alto nivel sobre una cuestión que es de gran preocupación para nosotros, como país africano. Quisiera además dar las gracias y felicitar al Secretario General por su intervención, así como a nuestros ponentes, la Secretaria de Gabinete para Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Kenya, Sra. Amina Chawahir Mohamed, y el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, el Embajador Smaïl Chergui, por sus importantes declaraciones, que el Senegal suscribe plenamente.

Al hacer un balance de nuestra acción a favor de la paz y de la seguridad en África, lamentamos que la mayor parte de los esfuerzos se orienten hacia la consolidación de la paz en situaciones posteriores a conflictos. A pesar del constante compromiso de la Comisión de Consolidación de la Paz en África, desde hace ya más de una década, así como de los esfuerzos loables de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales africanas, varios países africanos en crisis o saliendo de ella siguen teniendo dificultades para estabilizarse de modo permanente y siguen siendo vulnerables. Prueba de ello es que los seis países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz son africanos. Esa fragilidad, que deriva en parte de varios factores cuyas causas fundamentales no siempre son fáciles de entender, cuestiona la eficacia de las estrategias elaboradas desde hace varias décadas en el ámbito de la consolidación, en concreto en África.

Es evidente que debemos dar un nuevo enfoque a nuestros esfuerzos para la consolidación de la paz, como recomiendan las conclusiones del informe del Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de la Estructura para la Consolidación de la Paz (S/2015/490), si queremos ser más eficaces y obtener resultados permanentes. De este modo, teniendo en cuenta las características específicas de cada país y de cada situación, tenemos que cambiar nuestro enfoque, y dar prioridad a estrategias y medidas que permitan establecer condiciones que favorezcan el surgimiento de sociedades y de Estados resilientes que puedan hacer frente a los desafíos de la paz duradera. No cabe duda de que para lograrlo se necesita reestructurar el orden de prioridades de nuestras medidas, así como de nuestras estrategias. A ese respecto, quisiera insistir en particular en algunas orientaciones fundamentales que creemos que deben guiar nuestra manera de actuar si queremos obtener resultados concluyentes.

En primer lugar, necesitamos invertir más en la prevención y eliminar también las causas fundamentales de los conflictos en África. En este sentido, si bien es cierto que disponemos de un gran número de medios, a menudo la falta de voluntad política impide la aplicación de cualquier tipo de medidas tempranas, sobre todo por parte del Consejo de Seguridad. Ello ha provocado a menudo intervenciones tardías o reacciones *a posteriori*, en ocasiones ineficaces y sumamente costosas.

Asimismo, más allá de las causas circunstanciales, debemos dirigir nuestros esfuerzos hacia la solución de las causas fundamentales de los conflictos, que son la única garantía para la obtención de soluciones duraderas. No nos confundamos, la eficacia y la eficiencia de nuestros esfuerzos dependerán principalmente de nuestra capacidad para prevenir conflictos y amenazas emergentes. No es casualidad que el examen exhaustivo de las operaciones de paz en todos sus aspectos, el examen de la estructura para la consolidación de la paz y el examen de la aplicación de la resolución 1325 (2000) sobre la mujer y la paz y la seguridad coincidan en la necesidad de dar un nuevo impulso a la prevención. Es evidente que la dimensión transversal de la prevención nos lleva a crear sinergias entre estos tres exámenes complementarios para elaborar estrategias y enfoques coherentes y holísticos que fomenten la paz duradera. Para lograrlo, tenemos que dar prioridad a las soluciones políticas.

Por eso tenemos que perfeccionar nuestros instrumentos de prevención y mediación mediante la creación de estrategias más eficaces. Si bien es cierto que en virtud del Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas, la responsabilidad de la prevención recae sobre los Estados Miembros, la Organización, y en concreto el Consejo de Seguridad, que es el principal responsable

del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, desempeña un papel fundamental en esta materia. Por ello, celebro la aprobación por parte del Consejo de Seguridad, justo antes de este debate, de la declaración de la Presidencia sobre la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y la Región del Sahel (S/PRST/2016/11), cuyo éxito de sus actividades nos enseña que la diplomacia preventiva se encuentra al alcance de la mano si va acompañada de la firme voluntad política de los líderes de la región con el apoyo constante de la Unión Africana y de las Naciones Unidas. Esa es la realidad intrínseca de la diplomacia de buena vecindad que intentamos establecer en el Senegal.

Actualmente, la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas participan de manera activa en las actividades de mediación y prevención de conflictos en África. Gracias a sus intervenciones, se neutralizan tensiones y crisis en un una etapa temprana. Mejor aún, la Unión Africana ha mostrado, a través de la aplicación de su estructura de paz y seguridad, su intención de desempeñar un papel más activo en la prevención de conflictos. Por ello, solicito un mayor apoyo a los esfuerzos para la puesta en marcha de la estructura africana de paz y seguridad.

Esto me lleva a abordar el segundo punto de mi intervención: el fortalecimiento de la cooperación con la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas. A ese respecto, cabe señalar que todo lo aprendido en la consolidación de la paz en África muestra el papel fundamental que desempeñan esas organizaciones. El ejemplo de la participación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, sobre todo en Guinea-Bissau y en otros países de la región, en colaboración con la Oficina del Representante del Secretario General para África Occidental y los demás asociados regionales e internacionales, muestra la importancia de esa actividad.

Otra cuestión importante que conviene examinar en el marco del fortalecimiento de la cooperación entre la Unión Africana y las organizaciones subregionales es la coordinación de las intervenciones de los diferentes agentes que participan en el proceso de consolidación de la paz en África, con el objetivo de fomentar medidas concertadas y coherentes. Una mayor interacción entre la Comisión de Consolidación de la Paz y los organismos pertinentes de la Unión Africana facilitaría una mejor coordinación, al igual que la simplificación de las actividades sobre el terreno. Asimismo, otras medidas que pueden aumentar el valor de esa cooperación son las evaluaciones conjuntas sobre la naturaleza y los desafíos de la consolidación de la paz en África, así como el diálogo constante acerca de la mejor manera de armonizar el apoyo a los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz.

El siguiente punto de mi intervención se refiere a la gestión de la transición hacia la paz duradera. Todos convenimos en que el éxito de esta fase importante de la consolidación de la paz constituye un elemento fundamental de la prevención de la reanudación de los conflictos, garantizando además una estabilidad duradera. La experiencia de los países que salen de conflictos nos ha enseñado que la transición hacia la paz duradera es una labor muy exigente que requiere planificación en una etapa temprana. Esa planificación debe tener muy en cuenta las condiciones y los objetivos necesarios para poner fin a una operación de mantenimiento de la paz y garantizar la transición hacia una oficina integrada para la consolidación de la paz u otro tipo de acuerdo. En ese sentido, conviene asegurarse desde el principio de que las misiones de paz puedan crear las condiciones necesarias para una transición sin tropiezo, una retirada y una salida que no comprometan los esfuerzos para alcanzar los objetivos a largo plazo de paz y estabilidad.

Para lograrlo, hay que diseñar actividades de consolidación de la paz desde las primeras etapas de las misiones, orientando los esfuerzos hacia el fortalecimiento de las capacidades nacionales y abordando los problemas profundos, estructurales y socioeconómicos a los que a menudo se enfrentan esos países, así como fomentando el mantenimiento de un diálogo político y una coordinación eficaz entre las distintas partes interesadas. Es necesario trabajar para establecer las condiciones idóneas para transferir las funciones a los países en cuestión tras la retirada de las operaciones de paz.

Asimismo, quisiera reiterar la importancia de mantener y reforzar el apoyo y la ayuda a los países en fase de transición hacia la paz con el fin de que se sigan beneficiando de la atención de la comunidad internacional, en especial de una financiación sostenible y previsible. Si bien los países que salen de una situación de conflicto necesitan una financiación importante durante un largo período de tiempo, se ha demostrado que dicha financiación sigue siendo limitada, irregular e imprevisible. Para que la paz sea duradera, es necesario que el restablecimiento de la seguridad valle a la par del desarrollo económico.

Todo lo aprendido en los procesos de consolidación, sobre todo en el de Guinea-Bissau, refleja completamente esa dimensión. El ejemplo de la Misión de la

CEDEAO en Guinea-Bissau (ECOMIB) nos sirve como modelo y nos muestra las dificultades que las organizaciones regionales y subregionales africanas afrontan a la hora de financiar las medidas para la consolidación de la paz. Aprovechamos la ocasión para agradecer el valioso apoyo de la Unión Europea, sin el cual esta misión no podría continuar hoy su labor en Guinea-Bissau.

Los países en proceso de consolidación de la paz siguen siendo frágiles a nivel político. Sus instituciones suelen ser débiles, sus economías son vulnerables, y sus jóvenes se enfrentan a los problemas de ociosidad y desempleo. Se trata a menudo de países que hay que reconstruir completamente. Los problemas a los que se enfrentan en el proceso de consolidación de la paz son colosales, al igual que sus necesidades de asistencia, tanto en materia electoral como con respecto a la reforma judicial, la reforma del sector de la seguridad y la defensa, el desarme, la desmovilización y la reinserción, las medidas de fortalecimiento de los sistemas de salud y de educación, la reactivación de la actividad económica y el apoyo a la agricultura y a la creación de empleo, especialmente para los jóvenes.

Superar esos retos también es una empresa compleja que no puede tener éxito si no se aplica un enfoque global, coordinado y coherente de los diferentes agentes y participantes en el proceso de consolidación de la paz. La aprobación de una resolución idéntica por la Asamblea General (resolución 70/262) y por el Consejo de Seguridad (resolución 2282 (2016)) sobre el examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz supone un paso histórico en el sentido de que denota una voluntad de romper con el pasado en nuestro enfoque en el ámbito de la consolidación de la paz. En la resolución se establece la vía para elaborar estrategias mejor coordinadas, amplias y coherentes con miras a sentar las bases genuinas de una paz durable, en sus dimensiones de paz, desarrollo y derechos humanos. Esas estrategias deberán privilegiar en adelante el fortalecimiento de sinergias a fin de garantizar una mayor incidencia sobre el terreno. Es en ello que reside toda la pertinencia del concepto de sostenibilidad de la paz.

Para concluir, quisiera recordar que la resolución 2282 (2016) constituye un importante paso en nuestros esfuerzos por adaptar la estructura para la consolidación de la paz a los retos actuales y que conviene que de inmediato nos movilicemos en mayor medida a fin de aplicarla eficazmente.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, a la Secretaria de Gabinete Mohamed y al Comisionado Chergui por sus exposiciones informativas. Les doy las gracias a cada uno de ellos, así como a los Ministros que han demostrado la importancia de la cuestión que tenemos ante nosotros haciendo el largo viaje hasta Nueva York. Estamos muy agradecidos.

Evidentemente, la prevención de los conflictos y el fomento de la estabilidad en África es un tema de una importancia inmensa en el que el Consejo de Seguridad debe centrarse. La lista de factores políticos, económicos y sociales a debate es larga, así como la lista de instrumentos que tenemos a nuestra disposición. Sin embargo, en un momento en que los conflictos están volviendo a surgir en África y demasiados otros Estados están al borde de un conflicto, el Consejo debe hacer algo más que deliberar sobre las lecciones aprendidas. Debe reafirmar los principios que son fundamentales para poner fin a los conflictos y adoptar medidas concretas para llevarlos a la práctica.

La titularidad nacional de los procesos de consolidación de la paz es importante, como numerosos oradores han destacado hoy y muchos otros lo seguirán haciendo. Sin embargo, la titularidad nacional no puede ser un pretexto para que el Consejo o la comunidad internacional cedan automáticamente la iniciativa a los Gobiernos cuando sabemos que sus prácticas están socavando la paz y la seguridad, o no son capaces de fomentarlas. Eso sucede con demasiada frecuencia. Especialmente cuando el Consejo autoriza importantes misiones de mantenimiento de la paz para restablecer la estabilidad, debemos exigir cuentas a los dirigentes políticos para que se comprometan con el proceso de poner fin a la violencia, respetar el estado de derecho y fortalecer las instituciones del Estado. Plantearé la importancia de mantener la voluntad política durante las diferentes etapas del proceso de consolidación de la paz, basándome en los casos de Sudán del Sur, la República Democrática del Congo y Somalia.

En primer lugar, los actos de violencia ocurridos en Sudán del Sur este mes pasado demuestran lo que sucede cuando los dirigentes políticos no se comprometen con la paz al comienzo de una intervención de consolidación de la paz. En solo cuatro días de combates en Yuba, del 7 al 11 de julio, más de 36.000 personas tuvieron que desplazarse. Las Naciones Unidas informaron de que el número de refugiados que llegaron a Uganda procedentes de Sudán del Sur el 21 de julio supuso la mayor cifra registrada en un solo día en más de dos años de conflicto: alrededor de 8.337 nuevas llegadas, en

muchos casos de personas habían pasado días a pie, a menudo con poco más que la ropa a sus espaldas, para alcanzar la seguridad. Las mujeres y los niños constituyen más del 90% de los refugiados que salieron de Sudán del Sur desde el 7 de julio.

La comunidad internacional ha gastado miles de millones de dólares tratando de evitar una hambruna en el país, dinero que, si no fuera por este conflicto causado por la mano del hombre —un conflicto que contribuye a la malnutrición aguda grave, impide la siembra y obstruye completamente la economía—, podría haberse dedicado a la construcción de carreteras, al desarrollo económico y a la educación de niñas y niños; ha sido un desperdicio total. Sin embargo, tenemos que seguir movilizando recursos para tratar de que esta población, que tanto tiempo lleva sufriendo, pueda vivir con un mínimo de dignidad y pueda vivir —sobrevivir— en definitiva.

Se están cometiendo a diario atrocidades horribles, se ataca y se mata a civiles, se viola a mujeres, y se saquea y destruye viviendas. Tanto los soldados del Gobierno como los afiliados a la oposición han estado implicados en esos horrores. Sin embargo, no ha habido ningún esfuerzo para exigir cuentas a los culpables, lo que agrava la tendencia a atribuir una culpa colectiva, que a su vez alimenta los ataques por motivos étnicos, lo que a su vez sigue alimentando el ciclo de violencia. En medio de todo lo anterior, citaré a un hombre de Sudán del Sur de 42 años llamado James Benjamin Wani, que formuló una simple pregunta a un periodista después de días de combates en Yuba: “¿Por qué nuestros dirigentes no quieren sentarse y resolver sus problemas? Que nos escuchen. Que lloren. No queremos combates. Queremos paz”.

Está claro hasta qué punto no representan a la población aquellos dirigentes que no se quieren comprometer a aplicar las medidas que la comunidad internacional ha logrado acordar. Durante años hemos formulado preguntas similares a las planteadas por ese hombre de 42 años. En 2011, invertimos mucho en el futuro de Sudán del Sur confiriendo a la Misión de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS) el mandato de ayudar al Estado a todos los niveles: creando instituciones, favoreciendo el desarrollo económico, reformando el sector de la seguridad y promoviendo los derechos humanos. En todas las etapas la Misión se esforzó por colaborar estrechamente con el Gobierno de Sudán del Sur, tratando por todos los medios de evitar la imposición de soluciones. La UNMISS se diseñó teniendo presentes las mejores prácticas de consolidación de la paz. Fueron los dirigentes de Sudán del Sur los que no cumplieron su parte del trato al ser incapaces de dejar de lado sus luchas personales de poder.

Ahora tenemos que aglutinarnos como Consejo, como comunidad internacional, en torno a un enfoque único para poner fin a la violencia en Sudán del Sur y, lo que es más importante, para evitar que se repita. En un plazo inmediato, eso significa trabajar con las autoridades de Sudán del Sur y presionarlas para instaurar la seguridad en Yuba, salvaguardar la libertad de circulación y facilitar el acceso humanitario sin trabas. También significa responder a los llamamientos de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Unión Africana para fortalecer la UNMISS a fin de que la Misión pueda proteger mejor a los civiles y contribuir a establecer un entorno seguro a fin de que las partes puedan, en efecto, lograr progresos políticos.

El restablecimiento de la seguridad en Yuba puede que sea necesario, pero todos sabemos que no basta con esto, ni mucho menos. Los dirigentes de Sudán del Sur deben gobernar en nombre de su pueblo y demostrar la voluntad política en favor de la paz. En la práctica, las partes deben llevar a cabo los pilares de la reforma del Acuerdo de Paz de agosto de 2015, profesionalizando el sector de la seguridad, llevando a cabo reformas económicas, promoviendo la justicia y la rendición de cuentas y redactando una constitución. Lo que todo eso pone de relieve es que, como otros oradores han señalado, la consolidación de la paz en sí misma es una forma de prevención de los conflictos, y una labor que colectivamente debemos intensificar en un país donde han ocurrido demasiadas tragedias durante demasiado tiempo. Esa fórmula no es revolucionaria, ni siquiera nueva; la diferencia es que los miembros del Consejo de Seguridad, de consuno con los asociados de la región y la comunidad internacional, debemos redoblar nuestros esfuerzos comunes para influir en las decisiones adoptadas todos los días por las personas que integran las autoridades de Sudán del Sur.

En cuanto a la República Democrática del Congo, tenemos un país que ahora está entrando en una etapa ulterior de su proceso de consolidación de la paz mientras se prepara para las elecciones. El logro de más progresos depende del compromiso político del Presidente Joseph Kabila de defender la Constitución. Los congoleños han pasado muchos años consolidando una paz relativa, con el apoyo de miles de millones de dólares invertidos en la misión de mantenimiento de la paz, es decir, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). El Presidente Kabila tiene prohibido presentarse una tercera vez en las elecciones cuando su mandato concluya a finales de año,

pero existe una gran preocupación de que las elecciones no se celebren de conformidad con la Constitución.

A medida que se acerca el plazo para convocar las elecciones, la inestabilidad, como hemos visto, es cada vez mayor, razón por la que los Estados Unidos han hecho hincapié en la necesidad de un entorno que favorezca los esfuerzos internacionales por lograr que las partes interesadas congoleñas determinen de consuno el camino que hay que seguir. Sin embargo, precisamente en el momento en que se necesita un diálogo para apaciguar esas tensiones, el Gobierno está denegando el espacio para que la oposición política y los grupos de la sociedad civil se reúnan, y no ha adoptado medidas suficientes para liberar a los presos políticos.

En los últimos meses, el Gobierno ha seguido hostigando y encarcelando a políticos y activistas de la sociedad civil, y con demasiada frecuencia las manifestaciones pacíficas han terminado con detenciones arbitrarias, heridos e incluso la muerte. Según informes de las Naciones Unidas, el Gobierno detuvo arbitrariamente a decenas de personas durante mítines de la oposición en abril y mayo, y los enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad dieron lugar a muertos y heridos en ambas partes. Esta misma semana está prevista la celebración de grandes manifestaciones y ayer regresó el líder de la oposición Etienne Tshisekedi, por lo que pedimos al Gobierno y a las fuerzas de seguridad que respeten los derechos fundamentales de los ciudadanos a la libertad de reunión. Una vez más, no se trata de una preocupación puramente nacional, sino de una extensión de los objetivos que este Consejo lleva defendiendo desde el despliegue de la MONUSCO hace seis años para ayudar a construir una paz frágil.

En tercer lugar, y por último, los dirigentes de Somalia deben demostrar su voluntad política para ampliar la autoridad del Estado y desarrollar instituciones democráticas efectivas. El Gobierno Federal debe igualar los logros de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) en materia de consolidación de la seguridad, con las medidas adecuadas para construir instituciones que mantengan a salvo a la población.

Los países que aportan contingentes a la AMISOM merecen la inmensa gratitud del Consejo por la capacidad de la Misión para mejorar las condiciones de seguridad del pueblo somalí, sobre todo en los alrededores de la capital, y los sacrificios, en particular durante el último año, han sido increíbles. Los Estados Unidos condenan en los términos más enérgicos el atentado de Al-Shabaab la semana pasada contra la base de las Naciones Unidas en el aeropuerto internacional de Mogadiscio, que es solo el último de una oleada de atentados atroces.

La AMISOM tiene un papel decisivo que desempeñar, como ha reconocido y asumido el Consejo de Seguridad, pero también lo tiene el Gobierno. Por ese motivo el interés del Consejo en Somalia no termina con la actuación de la AMISOM. Al igual que ocurre con la República Democrática del Congo y Sudán del Sur, el progreso de Somalia hacia una paz duradera depende del éxito de las medidas políticas adoptadas por el Gobierno, y el Consejo debe acoger favorablemente el acuerdo sobre un modelo electoral para 2016 y alentar su pronta aplicación como un paso hacia el sufragio universal directo antes de 2020. No obstante, para que ese proceso tenga éxito, el Presidente Hassan Sheikh Mohamud y su Gobierno deben acelerar la capacitación del ejército nacional somalí y el proceso de construcción de las instituciones estatales, y, por supuesto, todos nosotros debemos prestar nuestro apoyo al Gobierno para que lo logre. En particular, el Gobierno debe reforzar la protección de los derechos humanos, entre otras cosas mostrando respeto por la libre expresión y los medios de comunicación, y haciendo que las fuerzas de seguridad rindan cuentas cuando cometan infracciones.

Todos sabemos que las condiciones en Somalia y las circunstancias y medidas que he descrito no solo son difíciles, son directamente abrumadoras. No cabe duda de que este proceso llevará su tiempo. No obstante, las victorias militares por sí solas no traerán la paz, a menos que el Gobierno adopte medidas concretas para establecerla y ampliar su alcance.

Si bien Sudán del Sur, la República Democrática del Congo y Somalia se enfrentan a desafíos muy distintos, el principio común es que el éxito de la consolidación de la paz requiere voluntad política. La región y el Consejo de Seguridad pueden idear un número limitado de soluciones. El Consejo ha autorizado una misión de mantenimiento de la paz para cada uno de esos países con el objetivo de ayudar a restablecer la estabilidad, pero en todo momento el Consejo debe seguir centrándose en adoptar medidas para asegurarse de que las decisiones que toman los dirigentes estén al servicio de la paz.

En medio de la violencia en Sudán del Sur, la BBC informó recientemente de que un grupo de músicos llamados All Stars se reunieron para escribir una canción que hablara en contra de los asesinatos por venganza. La canción, escrita en varios dialectos de Sudán del Sur, incluye el verso “Ojalá mi talento pudiera ser un arma. La utilizaría para proteger a mi pueblo.”

Hay muchos sursudaneses que comparten el deseo de ese grupo de proteger a la población del conflicto para mantener a sus familias a salvo. Debemos utilizar todas nuestras herramientas para contribuir a crear un entorno en el que se pueda aprovechar ese talento y en el que la paz pueda por fin arraigarse.

Sr. Vallini (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Presidencia japonesa por la organización de este debate público sobre la consolidación de la paz en África y por su iniciativa de elaborar la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/12, que acabamos de aprobar.

Nada de lo que ocurre en África dejará nunca indiferente a Francia, habida cuenta de sus lazos históricos con ese continente. Cada vez que ha sido necesario, Francia ha asumido sus responsabilidades en África. Cuando Bamako corría el riesgo de caer en manos de los terroristas, nosotros asumimos nuestras responsabilidades. Cuando surgió una amenaza de genocidio en la República Centroafricana, asumimos nuestras responsabilidades. Ante a los conflictos que persisten en Somalia, el Sudán, Sudán del Sur y la República Democrática del Congo, también estamos asumiendo nuestras responsabilidades.

Para Francia, su compromiso con África no significa actuar en solitario o como considere oportuno. Significa, en primer lugar, actuar a petición de nuestros asociados africanos, actuar con ellos y, naturalmente, actuar de conformidad con el derecho internacional. Todas las intervenciones militares decididas por el Presidente François Hollande han sido autorizadas y apoyadas por la Unión Africana y por las Naciones Unidas. Además, actuar en África tampoco significa intervenir militarmente para luego abandonar al país en cuestión a su suerte. Significa permanecer a su lado y acompañarlo en su camino hacia la seguridad, la democracia y el desarrollo.

La seguridad del continente africano es nuestro objetivo primordial. Pienso en la Operación Barkhane en el Sahel, en particular en Malí, donde también está desplegada la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Pienso también en nuestra presencia continuada en la República Centroafricana, junto a la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano, de la Unión Africana, y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA).

También apoyamos las operaciones africanas de mantenimiento de la paz, y me estoy refiriendo en particular a la fuerza conjunta multinacional en la región del lago Chad, acordada en la cumbre de París sobre la seguridad en Nigeria, en relación con la lucha contra Boko Haram. Francia destina una cantidad considerable de recursos humanos y logísticos a los países africanos que han sido atacados por ese grupo terrorista.

La responsabilidad primordial de cada Estado es garantizar la seguridad de sus ciudadanos y proteger a su población. Para ello se requiere una cantidad suficiente de fuerzas de policía y efectivos militares, bien capacitados y equipados. Por eso Francia coopera en materia de seguridad, en particular en los países del Sahel, para que los africanos puedan garantizar por sí mismos, en la medida de lo posible, su propia seguridad. Impartimos capacitación a más de 20.000 soldados africanos al año, en Francia y en África, y también desempeñamos un papel activo en el despliegue de misiones europeas para la seguridad en África, como actualmente en la República Centroafricana.

Después de la seguridad llega la democracia. Nunca se debe buscar la seguridad a costa del respeto del estado de derecho. La protección de los derechos humanos, el fortalecimiento de las instituciones democráticas, la lucha contra la impunidad y el establecimiento de la buena gobernanza son imprescindibles. En ese sentido, la celebración de elecciones periódicas y transparentes adquiere una gran importancia, y Francia apoya firmemente las directrices de la Unión Africana que se oponen a las modificaciones tardías y no consensuadas de la Constitución de un país, en particular si su objetivo es impedir la alternancia democrática.

Francia siempre se ha movilizado en defensa de los derechos humanos. Acabamos de renovar y reforzar el mandato de la MINUSCA, que está desplegada en la República Centroafricana y que consideramos multidimensional. De hecho, nuestro objetivo no atañe únicamente a la protección física de los civiles, sino también al estado de derecho, la lucha contra la impunidad, la buena gobernanza y el refuerzo de la autoridad estatal en todo el territorio mientras trata de hacer frente a la amenaza terrorista. En ese sentido, los días 26 y 27 de octubre, Francia organizará en París una conferencia ministerial sobre el mantenimiento de la paz en la comunidad francófona.

Por último, tras la seguridad y la democracia, que sirven para apoyar y consolidar el restablecimiento de la paz, quisiera referirme al desarrollo humano. A ese respecto, quisiera referirme concretamente a la educación. Como todos sabemos, la educación es la base del desarrollo. Ya sea en relación con la salud, el medio ambiente, los derechos de la mujer, la lucha contra la radicalización o la

gobernanza democrática: todo depende de la educación y todo empieza por la educación. Ningún país puede despegar realmente a menos que el 80% de su población haya completado la escuela primaria. El progreso obtenido a lo largo de los últimos 15 años es considerable. Calculémoslo. El número de niños no escolarizados en todo el mundo se ha reducido a la mitad.

Sin embargo, aún quedan importantes desafíos que son el resultado de las crisis, la escasez crónica de financiación y, obviamente, la explosión demográfica. En la actualidad, hay 60 millones de niños en todo el mundo que se ven privados de la educación. Para el año 2030, tendremos que escolarizar a más de 600 millones de niños adicionales, entre ellos, 450 millones de niños africanos. Las necesidades de inversión son enormes. Ascienden aproximadamente a 40.000 millones de dólares anuales. Por tanto, debemos pasar a otra escala, y la comunidad internacional debe volver a invertir de manera importante y urgente en la educación de calidad, especialmente en África, al igual que hizo en el campo de la salud.

Es por ello que celebro la labor de la comisión dirigida por Gordon Brown, por iniciativa de Ban Ki-moon, en particular en lo que respecta a la educación en situaciones de emergencia, que es algo central para el mantenimiento de la paz en África. Las crisis perturban la cohesión social y ponen en peligro la capacidad de reconstruirse de los Estados. Impiden a 75 millones de niños disfrutar de una escolarización normal. El fondo The Education Cannot Wait, creado en la Cumbre Humanitaria Mundial en Estambul, ofrece una primera respuesta.

Para concluir, quiero decir que no es que los conflictos en África sean fatalidades ineludibles. Observemos a este continente en su conjunto, teniendo en cuenta los fracasos pero también los éxitos de los africanos y de la comunidad internacional en numerosas esferas, que permiten abrigar la esperanza de que África un día sea un continente de paz.

Sr. Van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por presidir el importante debate de hoy. Deseo también reconocer la presencia de los otros ministros.

El Secretario General, la Secretaria de Gabinete Mohamed y el Comisionado Chergui han enunciado en detalles cuestiones importantes que debemos abordar a medida que tratamos de dar vida a los esfuerzos de consolidación de la paz en África de las Naciones Unidas. Muchos de esos temas se abordan en la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/12, que hemos aprobado hoy bajo la dirección del Japón. Quisiera ahora formular observaciones sobre algunos de esos temas.

La estructura de consolidación de la paz se estableció hace un decenio para hacer frente a lo que el Secretario General anterior Kofi Annan describió como una enorme laguna en la capacidad de las Naciones Unidas para apoyar a los países en la transición de un conflicto violento a una paz sostenible. Se ha avanzado desde entonces, en particular mediante el reconocimiento de que la consolidación de la paz debe cimentar la totalidad del ciclo de los conflictos y las resoluciones de este año sobre el sostenimiento de la paz. Sin embargo, como se extrajo del examen del Grupo Asesor de Expertos el año pasado, siguen existiendo graves deficiencias sistémicas.

Reconocemos que la consolidación de la paz es una tarea que va más allá del mandato y la responsabilidad del Consejo de Seguridad, pero el apoyo a la consolidación de la paz eficaz es fundamental para la función del Consejo en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Lo que hace el Consejo en esta esfera es fundamental para el éxito de la labor de los otros participantes en la consolidación de la paz. Sin embargo, la fragmentación de los enfoques en todo el sistema de las Naciones Unidas y el esfuerzo internacional más amplio siguen siendo un gran obstáculo. Deseamos reiterar las principales esferas en las que creemos que el Consejo debe hacer más, no solo en África, sino especialmente en África.

En primer lugar, el Consejo debe desempeñar un papel más deliberado y activo en la consolidación de la paz. Las misiones con mandato del Consejo contribuyen directamente a la creación de un entorno propicio para la consolidación de la paz mediante la provisión de seguridad y estabilidad política, la facilitación de la reconciliación y la rendición de cuentas y el apoyo a la gobernanza. Estas iniciativas de mantenimiento y consolidación de la paz que se refuerzan mutuamente son más eficaces cuando se planifican y se examinan desde las primeras etapas de una misión. Lo que hace el Consejo al encomendar y garantizar la ejecución de las tareas de consolidación de la paz y al movilizar los recursos necesarios es fundamental para el éxito de los esfuerzos posteriores a los conflictos. Hacer que la paz se mantenga es clave para evitar otra espiral de conflicto.

En segundo lugar, el Consejo debe cumplir su parte para garantizar que las instituciones de la gobernanza, la seguridad y la economía que son fundamentales para la

consolidación de la paz estén respaldadas por una amplia gama de organizaciones. Es fundamental una mejor coordinación con otros contribuyentes a la consolidación de la paz, incluidos los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, los asociados regionales y bilaterales y los donantes. Este es especialmente el caso a medida que cambian los entornos operacionales. Celebramos la inclusión de un texto que alienta esa cooperación en la reciente resolución 2301 (2016), por la que se renueva el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. Esperamos que se incluyan disposiciones similares en otras misiones de mantenimiento de la paz pertinentes.

Aun cuando están bien coordinadas, las iniciativas de consolidación de la paz sufren cuando las actividades de la misión no pueden mantenerse más allá de su duración. Como hemos visto en países como Guinea-Bissau, salir de los conflictos y de la fragilidad es un proceso largo; requiere también un compromiso a largo plazo de parte de la comunidad internacional. Si nos centramos en el caso de Sudán del Sur o de otras situaciones, con demasiada frecuencia prestamos atención a un Estado frágil y asolado por el conflicto solo por el tiempo que sea necesario para resolver la crisis inmediata. Con demasiada frecuencia, nuestra atención y nuestros recursos se destinan a la crisis siguiente.

En tercer lugar, el Consejo debe asegurarse de que el Estado anfitrión en particular asuma desde un principio la titularidad y el liderazgo conjunto de las actividades de consolidación de la paz. Eso no significa que los Gobiernos anfitriones puedan dictar el curso de los esfuerzos de consolidación de la paz, por todas las razones señaladas por la Embajadora Power. Los terribles problemas que estamos viendo en Sudán del Sur solo respaldan el argumento de que la titularidad nacional es el principal factor determinante del éxito o el fracaso de los esfuerzos de consolidación de la paz. En aras de fomentar la confianza pública en el Estado, las misiones de las Naciones Unidas deberían tratar de reforzar la titularidad nacional mediante la prestación de asistencia, pero no desplazando la prestación de servicios esenciales. Deben planificar que las actividades de consolidación de la paz se trasladen al Estado anfitrión lo antes posible. En este contexto, también reiteramos nuestro apoyo a los coordinadores residentes con miras a que se centren en garantizar la continuidad de los esfuerzos de consolidación de la paz durante esos traslados.

Además, los compromisos nacionales en curso con la consolidación de la paz y la estabilidad política requieren el firme apoyo del Consejo y de las organizaciones regionales y la garantía de que los dirigentes locales cumplen sus promesas. La Unión Africana y las comunidades económicas regionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, han demostrado la importante función que pueden desempeñar para alentar a los dirigentes políticos a mantener sus compromisos de consolidación de la paz. El Consejo de Seguridad debería apoyar esos esfuerzos y recabar más activamente la opinión de las organizaciones regionales sobre la consolidación de la paz en África. Al hacerlo, debemos tratar de potenciar la titularidad regional de la consolidación de la paz en África.

Por último, la estructura de consolidación de la paz es un marco valioso para el sostenimiento de la paz en África. Como hemos recalcado periódicamente, hay margen para mejorar la interacción entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad. Tenemos que estar mucho más unidos. Mantener una desconexión considerable entre nuestros respectivos esfuerzos debido a concepciones ideológicas artificiales acerca de los respectivos papeles del Consejo y de la Comisión de Consolidación de la Paz es un impedimento importante para nuestro objetivo común de una paz sostenible.

Reiteramos nuestro firme apoyo a la estrecha colaboración del Consejo y un diálogo significativo con las configuraciones encargadas de los países, avanzando más allá de las reuniones informativas a las que estamos limitados actualmente. Esto podría lograrse mediante los formatos oficiosos en caso necesario, similares a las consultas oficiosas con los países que aportan contingentes. También creemos que tiene sentido que los presidentes de las configuraciones participen en las misiones del Consejo cuando sea posible y cuando se compartan los intereses.

Los temas que he tratado no son nuevos. Nuestra tarea es que se traduzcan en una mayor y mejor determinación en la manera en que el Consejo y otras partes interesadas apoyan la consolidación de la paz. La disposición del Consejo para hacer frente a los desafíos de la consolidación de la paz en África se juzgará por los resultados; por nuestra voluntad de priorizar la sostenibilidad a largo plazo de los esfuerzos de consolidación de la paz; por nuestra voluntad de colaborar más estrechamente con las organizaciones regionales y la Comisión de Consolidación de la Paz y por nuestra voluntad de fomentar una mayor coordinación y planificación a más largo plazo de las actividades de consolidación de la paz que autorizamos.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: China desea darle las gracias por haber convocado el debate público de hoy. También damos las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, a la Secretaria de Gabinete para Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Kenya, Sra. Mohamed, y al Comisionado de la Unión Africana, Sr. Chergui, por sus exposiciones informativas.

Hace diez días, las Naciones Unidas celebraron el Día Internacional de Nelson Mandela, conmemorando la enorme contribución de ese gran estadista a la paz en África. Hoy, África está llena de energía. Aunar esfuerzos hacia la superación y la búsqueda de la paz y el desarrollo es ahora el tema principal que se escucha en todo el continente. La paz y el desarrollo en África son fundamentales para la seguridad, la estabilidad y la prosperidad común de todo el mundo.

La consolidación de la paz, que abarca las esferas política, de seguridad y de desarrollo, puede contribuir considerablemente a los esfuerzos de África por lograr una paz duradera y un desarrollo sostenible. El mundo se enfrenta hoy a los desafíos cada vez mayores del terrorismo. Los ataques terroristas ocurren de manera frecuente y en muchos lugares, lo que provoca numerosas bajas y daños. África también es víctima del terrorismo. Algunos países y regiones siguen sufriendo el conflicto y la guerra. Dado que las amenazas de seguridad tradicionales y no tradicionales están vinculadas, es un gran desafío para la comunidad internacional potenciar de manera eficaz la consolidación de la paz en África para ayudar de manera tangible a que el continente alcance una paz duradera. En ese sentido, China quisiera hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, es indispensable ayudar enérgicamente a África a responder al desafío del terrorismo. Los esfuerzos de África para combatir el terrorismo son una parte importante de la lucha mundial contra el terrorismo. La comunidad internacional debe aplicar una norma uniforme sobre la lucha contra el terrorismo, apoyar la lucha contra ese flagelo en África y combatir decididamente las actividades terroristas, independientemente de los pretextos, metas y medios. Las Naciones Unidas deben ayudar de manera concreta a los países africanos a fomentar la capacidad en materia de lucha contra el terrorismo, priorizar ese esfuerzo y proporcionar asistencia más sustantiva a los países africanos.

En segundo lugar, en cuanto al respeto de las decisiones independientes de los países africanos, África pertenece al pueblo africano, y un enfoque africano es la forma más eficaz y viable de resolver los problemas africanos. La consolidación de la paz en África debe encajar con los principios del protagonismo nacional y el respeto de la soberanía y la voluntad de los países interesados, además de evitar que se les imponga una voluntad externa. Las Naciones Unidas deben ajustar sus prioridades a las de los países africanos, demostrar empatía y concentrarse en la solución de las cuestiones que los países interesados consideren más urgentes. En lo que respecta a las actividades de consolidación de la paz, las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas deben atenerse estrictamente a sus respectivos mandatos y división de responsabilidades a fin de evitar la duplicación de esfuerzos y para no intentar hacerlo todo al mismo tiempo, de manera que se logre un equilibrio general entre la eficiencia y los beneficios.

En tercer lugar, con respecto a permitir que las organizaciones regionales desempeñen un papel activo, la Unión Africana y las organizaciones subregionales pertinentes poseen un conocimiento amplio de los países de la región y sus necesidades de consolidación de la paz. Han mediado y abordado durante mucho tiempo los conflictos complejos y poseen singulares ventajas geográficas, históricas y culturales. También apoyamos a los países africanos al proponer estrategias integrales de consolidación de la paz desde una perspectiva regional. Apoyamos las iniciativas de la Unión Africana para la consolidación de la paz, como su política de reconstrucción y desarrollo posterior a un conflicto y la Iniciativa para la Solidaridad Africana, así como también un papel activo para los mecanismos regionales.

En cuarto lugar, con respecto a ayudar a África a resolver cuestiones relacionadas con el desarrollo, la paz es la garantía fundamental para el desarrollo. Muchos países africanos con conflictos recientes se enfrentan a múltiples desafíos en las esferas de la economía, la infraestructura, la reconstrucción, la eliminación de la pobreza, el empleo, la educación, la salud pública y la seguridad social. La comunidad internacional debe trabajar intensamente para ayudar a los países en cuestión a lograr una recuperación económica temprana y, a través de la industrialización, la modernización de la agricultura y el desarrollo de los recursos humanos, ayudar a los pueblos de África a disfrutar de los dividendos de la paz lo antes posible.

China está comprometida con una política y un concepto africanos basados en la sinceridad, la obtención de resultados, la afinidad, la buena fe y un enfoque adecuado con respecto a la justicia y los intereses, y ha apoyado de manera constante la paz y el desarrollo

en África. China ha participado en 16 operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África. En la actualidad hay más de 2.600 efectivos chinos de mantenimiento de la paz desplegados en África. En los últimos dos meses, tres jóvenes soldados chinos sacrificaron la vida por la paz en África.

En el Foro de Cooperación entre China y África celebrado en Johannesburgo se propusieron diez programas de cooperación, entre otras en las áreas de la cooperación para la industrialización, la modernización agrícola, el desarrollo de la infraestructura, la cooperación financiera, el desarrollo ecológico, la facilitación del comercio y la inversión, la eliminación de la pobreza en beneficio de la población, la salud pública, los intercambios culturales y entre personas, y la cooperación en materia de paz y seguridad. China está avanzando para aplicar integralmente esos planes.

A lo largo de los próximos cinco años, China proporcionará a la Unión Africana 100 millones de dólares en asistencia militar gratuita para apoyar el establecimiento de la Fuerza Africana de Reserva y la Fuerza de Respuesta Rápida en Situaciones de Crisis, incluso para la capacitación de 2.000 efectivos de mantenimiento de la paz de todo el mundo, incluidos de África. China está dispuesta a trabajar con el resto de la comunidad internacional para seguir aportando una contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad en África y para promover su desarrollo.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Sr. Presidente: Antes que todo, permítame felicitarlo por la celebración de este importante debate abierto sobre la consolidación de la paz en África, así como agradecer su presencia al frente de la Presidencia del Consejo de Seguridad. Igualmente queremos agradecer al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon; a la Secretaria de Gabinete para Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Kenya, Sra. Amina Chawahir Mohamed, quien habló en su capacidad como Presidenta de la Comisión de Consolidación de la Paz; y al Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, Sr. Smaïl Chergui, por sus presentaciones.

Los venezolanos compartimos un estrecho vínculo con África y, por lo tanto, no podemos dejar de reflexionar sobre lo que allí ocurre. Luego del fin del colonialismo, África se ha beneficiado de un crecimiento político social sin precedentes y ha progresado sustancialmente en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en particular los relativos a la educación, el empoderamiento de 1a mujer, y 1a lucha contra el VIH/SIDA y otras enfermedades. También ha avanzado en el fortalecimiento de instituciones de gobierno a nivel nacional, subregional y regional. Sin embargo, África aún tiene ante sí retos importantes como la reducción de la pobreza, la desigualdad y la exclusión, así como el desarrollo económico sostenible con un modelo propio. Al igual que América Latina y el Caribe, África sufre el flagelo del crimen organizado, el tráfico de drogas, el tráfico de armas pequeñas y armas ligeras, y la trata de seres humanos. A esto se le suman los conflictos armados que aún afectan a algunos países de la región.

A la luz de esta situación, es justo que nos preguntemos hasta qué punto el pasado colonial africano pesa sobre su futuro. Lo cierto es que para la mayoría de los africanos el colonialismo europeo fue explotador, violento e ilegal, y el desarrollo posterior de África se encuentra atado a ese legado. En la lógica de la dominación, las Potencias colonialistas llegaron a esclavizar, expoliar recursos y explotar las diferencias existentes entre las diferentes comunidades y líderes en su beneficio. Grupos que habían estado unidos históricamente fueron separados y viceversa. Uno de los errores más graves fue no entender que las identidades tribales eran solo una de las muchas con las cuales se identificaban los africanos, como por ejemplo la ascendencia, el clan y la ocupación. El resultado fue la creación de fronteras artificiales carentes de un sentido propio de nación.

El legado de explotación aún pesa sobre los pueblos africanos y una colonia, el Sáhara Occidental, aún sufre los vejámenes de la opresión. África aún hoy en día sigue siendo víctima de intervenciones armadas de Potencias occidentales, como la corrida en Libia en 2011, que ha causado gran desestabilización e incertidumbre en toda la región, incluyendo la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras a actores no estatales violentos y terroristas. También debemos mencionar el impacto negativo de las sanciones unilaterales impuestas a países africanos como es el caso de las sanciones impuestas por la Unión Europea o el hecho de que más del 60% de los comités de sanciones de las Naciones Unidas están concentrados en la región.

En lugar de ello, debería promoverse la cooperación, el diálogo y el respeto a los principios de soberanía y autodeterminación de los pueblos. La gran tarea de los líderes africanos está en seguir avanzando, como lo vienen haciendo desde hace muchos años, en cambiar el sistema de dependencia que han heredado de las antiguas Potencias coloniales y forjar un camino eminentemente africano en pleno ejercicio de la soberanía y la autodeterminación de sus pueblos.

Para hacer frente a estos desafíos, los países africanos han estado desarrollando una estructura de paz y seguridad propia. Por ello, la Unión Africana es la instancia con la legitimidad para tratar los asuntos africanos. A través de sus instituciones, como el Consejo de Paz y Seguridad, el Sistema Continental de Alerta Temprana, el Grupo de Sabios, la Fuerza de Reserva y el Fondo para la Paz, así como de sus marcos de política, como la Iniciativa de Solidaridad Africana y la reconstrucción y el desarrollo en situaciones de postconflicto, la Unión Africana ha venido sentando las bases para la consolidación de la paz en el continente. Tenemos la responsabilidad de apoyar a la Unión Africana como legítima organización de la región, al igual que a las instancias subregionales relevantes.

Desde 2005, la Comisión de Consolidación de la Paz asiste a los Estados africanos que emergen de los conflictos en la tarea de superar el legado destructivo de la guerra. En la actualidad, seis países africanos conforman su agenda. Por otra parte, 18 de los 33 países que se benefician del financiamiento del Fondo para la Consolidación de la Paz se encuentran en el continente africano. El apoyo de estas entidades está enfocado en la modernización del Estado, la creación de capacidad administrativa y de gestión, la construcción de instituciones democráticas, la restitución del estado de derecho, la provisión de servicios públicos, la generación de empleo, la reducción de la pobreza y la reintegración de grupos vulnerables, entre otros.

Como bien se señala en la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/12 aprobada el día de hoy, el propósito de la consolidación de la paz debe ser la creación de capacidades institucionales y humanas que permitan a los Estados superar las causas raigales que dieron lugar o pudieran dar lugar a un conflicto. El apoyo de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Fondo para la Consolidación de la Paz ha ayudado a algunos Estados a dejar atrás el legado de la guerra y embarcarse en la senda de la paz y el desarrollo. En otros casos sus esfuerzos han sido insuficientes y han vuelto a brotar viejos conflictos. Con la aprobación de la resolución 2282 (2016) y de la resolución 70/262 de la Asamblea General, las Naciones Unidas han dado un paso significativo hacia una comprensión mucho más integral de la consolidación de la paz que enfatiza la prevención de los conflictos y resalta la primacía de la política en la solución pacífica de las controversias. Con la implementación de estas resoluciones esperamos dejar atrás para siempre las intervenciones militares para dar lugar a enfoques orientados al logro de soluciones políticas y al desarrollo de las naciones.

Un aspecto crítico que ha quedado rezagado en el trabajo de consolidación de la paz de las Naciones Unidas es la movilización de recursos internacionales y la generación de recursos nacionales para el sostenimiento de la paz. La movilización de recursos es fundamental para la generación de dividendos de paz, sobre todo para la creación de empleo, la prestación de servicios públicos, el establecimiento de instituciones políticas sólidas y la provisión de justicia. Sin la capacidad de movilizar y generar recursos de manera sostenible y de distribuirlos de manera justa, el Estado que emerge de un conflicto tendrá serias dificultades para legitimar su mandato, alcanzar la reconciliación y establecer lazos de confianza con la población.

Muchos Estados africanos, incluidos aquellos que emergen de los conflictos, están dotados de inmensas reservas de recursos naturales que podrían servir para la generación de significativos ingresos nacionales, pero no siempre pueden aprovecharlos adecuadamente. Entre las principales causas encontramos la actitud depredadora de muchas compañías transnacionales del petróleo, oro, diamantes y otros recursos naturales que siguen incidiendo política y militarmente en la región para favorecer sus intereses y que se aprovechan de la fragilidad de los países que se encuentran en conflicto o que apenas salen de un conflicto, a lo cual se suma la explotación ilegal de los propios recursos naturales del país. Los países africanos tienen el derecho de manejar sus recursos naturales en favor de sus pueblos y la gestión soberana de esos recursos es fundamental para que África pueda alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General).

Para poder frenar la explotación ilegal de recursos naturales y administrar y regular efectivamente los recursos que poseen, los Estados que emergen de los conflictos deben crear la capacidad y experiencia necesarias para negociar contratos justos y comprender las prácticas contables de las empresas nacionales e internacionales con las cuales interactúan, sobre la base de que los recursos naturales son propiedad del Estado para el usufructo de toda la población, y no de unos pocos.

Además, muchos países en estas circunstancias tienen dificultades para vigilar y controlar las corrientes financieras ilícitas y la evasión de impuestos por parte de empresas extractivas internacionales. El reto va más allá de uno, dos o tres Estados; es un problema que requiere un marco legal adecuado para luchar en contra de estas corrientes y una reforma de las leyes de privacidad bancaria y de los regímenes de impuestos corporativos

transnacionales. En los esfuerzos por consolidar la paz en África y en el resto del mundo —en particular en los esfuerzos por ayudar a los Estados que emergen de los conflictos a generar sus propios recursos nacionales— no se pueden pasar por alto estas injusticias ni permanecer de brazos cruzados ante ellas.

Para concluir, consideramos que entre las principales funciones de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Fondo de Consolidación de la Paz se debe incluir la creación de capacidades nacionales para hacer frente a las prácticas ventajistas de las corporaciones extractivas internacionales, promoviendo al mismo tiempo un sistema financiero internacional que sea más justo y transparente. Solo con justicia social lograremos una paz sostenible en África.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Acogemos con agrado la iniciativa de la delegación japonesa de organizar esta importante reunión, y en particular le agradecemos a usted el haber invitado a notables oradores que han presentado unas exposiciones informativas tan sustanciales. Consideramos que las posturas de los representantes africanos son sumamente relevantes en las deliberaciones sobre la consolidación de la paz en las Naciones Unidas.

Hemos aprendido por experiencia que todo documento sobre consolidación de la paz escrito en Nueva York se quedará como simple papel mojado si no se basa en la situación específica de un país, en la comprensión de las causas profundas del conflicto, en la experiencia de la propia región y en una evaluación realista de la manera en que se pueden lograr los objetivos. Al considerar los temas que conciernen a África en el Consejo de Seguridad y otros órganos de las Naciones Unidas, la delegación rusa cree firmemente en el principio de que África requiere de soluciones africanas. Por consiguiente, prestamos una atención especial a las opiniones de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales del continente, favoreciendo el establecimiento de una cooperación eficaz entre estas y las Naciones Unidas. Sin embargo, falta mucho por hacer. Estimamos que el potencial de cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales para la consolidación de la paz no se ha aprovechado al máximo.

En abril, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General aprobaron resoluciones idénticas sobre las conclusiones del examen de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Estos son documentos exhaustivos en los que se resumen las recomendaciones específicas para la cooperación internacional en ese ámbito. Hoy, cuando los conflictos a menudo son de carácter nacional, nos complace que se entienda que el concepto de sostenibilidad de la paz consiste en abordar las causas profundas del conflicto, la reconciliación nacional y, en última instancia, la recuperación y la reconstrucción. Otro elemento indispensable es el de asegurarse de que el país tenga una visión de su desarrollo futuro. Está claro que los resultados sostenibles de un acuerdo de paz solo se pueden lograr si se cuenta con un apoyo amplio de la población.

Los Estados Miembros de las Naciones Unidas están de acuerdo de manera unánime en cuanto a que los procesos de consolidación de la paz se deben basar en la titularidad nacional. Esa es nuestra opinión. Teniendo en cuenta las necesidades de sus sociedades, los Gobiernos determinan sus prioridades correspondientes de consolidación de la paz y todos los interesados a nivel nacional reconocen su parte de responsabilidad por la paz. Las Naciones Unidas y los socios internacionales, cuando sea necesario y con el consentimiento del país anfitrión, están llamados a prestar una asistencia orientada en primer lugar a crear capacidad en el Estado anfitrión para superar el conflicto y sus secuelas.

Desafortunadamente, el logro de una paz sostenible en un Estado que se halla en situación de postconflicto es mucho más complejo que presentar y aprobar resoluciones. Pese a algunas historias de éxito de las Naciones Unidas en la consolidación de la paz, también hay ejemplos de rotundos fracasos. Por ejemplo, algunas de las constantes fallas que llevaron al deterioro de la situación en la República Centroafricana y en Sudán del Sur se debieron la falta de la debida atención a superar los retos de la consolidación de la paz directamente relacionados con las causas profundas del conflicto, el mantenimiento de la estabilidad y la seguridad y la promoción de la reconciliación nacional. Puede ser que las prioridades de esos países no hayan sido lo suficientemente claras ni justificadas, mientras que los recursos nacionales no se utilizaron de forma adecuada y otros actores de las Naciones Unidas creyeron ver una injerencia en sus competencias.

Además, en cuanto a Sudán del Sur, vimos lo que fue esencialmente un enfoque basado en la contabilidad a la consolidación de la paz. Los asociados internacionales no economizaron al brindar asistencia por un valor de miles de millones de dólares al país, pero no dejaron de pensar si ello sería efectivo, incluso en cuanto a los desafíos de la consolidación de la paz y la construcción del Estado que afronta el país. No se prestó debida atención a los motivos de inestabilidad política y los

relacionados con la guerra en Sudán del Sur, arraigados en la amarga guerra civil que duró décadas. Los indicios de un conflicto armado latente aparecieron varios meses antes de diciembre de 2013. No vamos a comenzar a juzgar los motivos de la falta de una respuesta a esos indicios por parte de los asociados internacionales —ya sea que hubiera errores garrafales sistemáticos al analizar y predecir la situación política militar o la distorsión u ocultación de los hechos basados en consideraciones políticas y propagandísticas. Los desastrosos resultados son claros. En la actualidad, Sudán del Sur no está lista para la consolidación de la paz —hay que extinguir el fuego, que tiene una repercusión considerable en los países y la región.

Otro ejemplo es Burundi. La configuración encargada del país de la Comisión de Consolidación de la Paz en ese país ha venido trabajando durante casi 10 años. Ha elaborado una serie de proyectos de consolidación de la paz significativos. La Comisión de Consolidación de la Paz ha organizado actividades importantes como la mesa redonda de diciembre de 2014 en Buyumbura con la participación de representantes del Gobierno y asociados internacionales. Los propios burundianos dieron la mejor calificación a la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz cuando el Representante Permanente de Suiza era el Presidente. Lo invitaron a Buyumbura en reiteradas ocasiones al nivel más alto. Al mismo tiempo, el comportamiento de una serie de miembros de la configuración ha sido preocupante. En lugar de examinar las cuestiones del desarrollo institucional que afrontaba el país, pedían la reducción de la asistencia a los programas. Nos asombramos durante las deliberaciones en el Consejo de Seguridad sobre la posible asistencia a Burundi, en particular al sector de la policía, cuando algunos países rechazaron categóricamente la idea de brindar asistencia a los organismos locales del orden público para mejorar las aptitudes policiales.

Consideramos que esos enfoques no son adecuados. Los mecanismos de las Naciones Unidas no deberían utilizarse para ejercer presión política sobre el Gobierno. Las propuestas de la comunidad internacional deberían basarse en un plan realista y bien elaborado y deberían gozar del pleno apoyo del país receptor. De lo contrario, los problemas vigentes sencillamente se exacerbarían. Es necesario que se realice plenamente ese análisis en cuanto al proyecto de resolución sobre Burundi que se examina en el Consejo de Seguridad. Es necesario esclarecer las ideas que figuran en ese documento sobre Burundi. No podemos solo cambiar las palabras sino darles sentido.

La Comisión de Consolidación de la Paz ha venido desempeñando un papel asesor y coordinador sumamente importante en la consolidación de la paz en las Naciones Unidas. Confiamos en que, sobre la base del examen de sus actividades, aumente la eficacia de la Comisión, y que el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social busquen su asesoramiento con más frecuencia. Consideramos que aumentar el conocimiento de la propia Comisión sobre la situación sobre el terreno es importante sobre todo durante períodos en que hay cambio en la forma de la asistencia de las Naciones Unidas —por ejemplo, en víspera de la retirada de una operación de mantenimiento de la paz. Exhortamos a la Comisión a que coopere con las oficinas de consolidación de la paz de las Naciones Unidas y otras presencias sobre el terreno. Consideramos que la última visita de la Comisión de Consolidación de la Paz a África Occidental —Senegal, Guinea Bissau, Liberia y Sierra leona— ha sido un paso importante.

Cuando hablamos de consolidación de la paz, no debemos dejar de mencionar la importancia de la previsibilidad y sostenibilidad de la financiación de esos proyectos. Por supuesto, la utilización de fondos debe ser transparente y responsable. Confiamos en que el Secretario General presente opciones realistas y bien planificadas a la consideración de los Estados Miembros. Una de ellas es mejorar los instrumentos de consolidación de la paz del Fondo y mejorar también su atractivo para los posibles donantes.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera expresarle nuestro agradecimiento por haber celebrado esta sesión importante. Consideramos las deliberaciones de hoy y la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/12 pasos importantes para la aplicación práctica de la resolución 2282 (2016) sobre la consolidación de la paz después de los conflictos, ante todo en el continente africano.

Si bien Ucrania hace suya la declaración formulada por el observador de la Unión Europea, quisiera poner de relieve varios aspectos a título nacional.

En primer lugar, en cuanto a la prevención de los conflictos, en la resolución 2282 (2016) queda claro que la atención de la estructura de consolidación de la paz tiene que cambiar a la prevención de los conflictos para evitar que la intensificación de las tensiones entre Estados o internas se conviertan en conflictos violentos, y evitar las recaídas inminentes en los conflictos. El Consejo debería ser más dinámico al examinar los nuevos conflictos o las situaciones frágiles. En ese sentido,

permítaseme subrayar una vez más el papel importante que debería desempeñar el Secretario General para ofrecer aportaciones a las deliberaciones del Consejo sobre esas cuestiones. Al mismo tiempo, las misiones visitadoras del Consejo son una herramienta muy valiosa que debería utilizarse activamente en relación con todas las situaciones que sean objeto de examen del Consejo. En nuestra opinión, la idea de invitar a representantes de las configuraciones encargadas de los países de la Comisión de Consolidación de la Paz a participar en las visitas a las misiones sobre el terreno del Consejo también merece examinarse a fondo. Si bien una serie de misiones visitadoras del Consejo a los países africanos se realizaron sin tropiezos y de manera eficiente, debemos mencionar que le tomó seis meses al Consejo para acordar las condiciones de su visita sobre el terreno a Burundi. Ello solo subraya que ese mecanismo, que se considera que es un instrumento que puede ayudar al Consejo a entender mejor y evaluar las situaciones sobre el terreno, a veces se ve afectado por el tira y afloja político en el Consejo y, por lo tanto, es necesario que se mejore mucho.

En segundo lugar, en cuanto a la importancia del período de transición de las operaciones de mantenimiento de la paz a otras formas de presencia de las Naciones Unidas, hemos constatado la historia feliz del constante restablecimiento de la paz en Côte d'Ivoire. Mi país se enorgullece de haber figurado entre los que contribuyeron activamente a ese esfuerzo apoyando a la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire. El pasado abril, el Consejo prorrogó su mandato con la retirada gradual de sus efectivos prevista para mediados de 2017. Sin embargo, debemos seguir de cerca la situación allí y aplicar una exitosa estrategia de salida para fortalecer las tendencias positivas encaminadas a restablecer la estabilidad y sostener la paz en Côte d'Ivoire. El mismo enfoque debería aplicarse a Liberia, donde las autoridades del Estado están ya realizando la transición para asumir plena responsabilidad por la seguridad del país, traspasada por la Misión de las Naciones Unidas en Liberia. Nos alienta el hecho de que a principios de este año el Consejo levantó todas las sanciones contra esos dos países. Consideramos que durante el período de transición es indispensable recibir asesoramiento oportuno de la Comisión de Consolidación de la Paz y tener en cuenta la primacía del protagonismo nacional. Es necesario que se realicen consultas intensas con las autoridades nacionales, los principales agentes políticos y la sociedad civil sobre las necesidades prioritarias que existen sobre el terreno.

En tercer lugar, en cuanto a la cuestión de la dependencia excesiva por parte del país receptor del apoyo de la Misión de las Naciones Unidas, el referendo constitucional en la República Centroafricana, que se celebró con éxito el pasado diciembre, y las elecciones generales, celebradas con el apoyo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, ayudaron a estabilizar parcialmente el país. Al mismo tiempo, a pesar de los acontecimientos políticos positivos que han acaecido desde principios de este año, lo ocurrido hace poco en Bangui y en varias otras partes del país demuestra que la situación de seguridad sigue siendo frágil y que existe la posibilidad de que se vuelva a intensificar. Por lo tanto, debemos instar a las autoridades de la República Centroafricana a que redoblen sus esfuerzos para que estabilicen la situación en el país. Durante mi última visita allí el pasado mayo como Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2127 (2013) relativa a la República Centroafricana, muchos funcionarios hicieron hincapié en que el éxito de la reforma de las fuerzas militares nacionales es de suma importancia. En ese sentido, creo que el Comité 2127 debería contribuir a ese esfuerzo examinando las solicitudes de exenciones del embargo de armas para satisfacer las necesidades de la reforma del sector de la seguridad en la República Centroafricana, apoyando así al país para que desarrolle sus fuerzas armadas y de seguridad.

Por último pero no por ello menos importante, durante la década transcurrida, el papel de la Unión Africana para promover la paz y el desarrollo sostenible entre los Estados de África se ha ampliado. La Unión Africana ha demostrado su capacidad de tomar las riendas para la eficaz solución de los conflictos y sus opiniones y políticas en ese sentido son de especial importancia para las Naciones Unidas. La puesta en marcha de la Estructura Africana de Paz y Seguridad, el establecimiento de sus estructuras, y el despliegue de las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana, autorizadas por el Consejo de Seguridad, son un claro testimonio de la importancia cada vez mayor del aumento de la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. Ucrania, como miembro del Consejo y con la condición de Estado observador en la Unión Africana, está dispuesta a contribuir de manera activa a ese esfuerzo.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber celebrado este debate. Me sumo a los demás oradores para dar las gracias al Secretario General, a la Sra. Amina Mohamed y al Sr. Smaïl Chergui por sus exposiciones informativas y a todos los Ministros por su presencia.

Como hemos acabado de escuchar, África a menudo es relacionada con el flagelo de la guerra. En países como la República Democrática del Congo, millones de personas han perdido la vida en el conflicto más mortífero desde la Segunda Guerra Mundial, mientras que en regiones como la Cuenca del Lago Chad, como escuchamos ayer (véase S/PV.7748), millones de personas afrontan la hambruna por la inestabilidad ocasionada por Boko Haram. Pero esta representación es incompleta. Muchos países de África viven y prosperan en paz, y otros están escapando del ciclo del conflicto, como es el caso de Sierra Leona, Liberia y Côte d'Ivoire. Entonces, ¿cómo podemos aprovechar el éxito de esos procesos de consolidación de la paz? ¿Qué podemos aprender de ellos, y cómo puede el Consejo apoyar la consolidación de la paz para seguir cosechando éxitos?

En primer lugar, toda nuestra asistencia tiene que estar coordinada con los pueblos y los Gobiernos de los países africanos. No nos corresponde prescribir soluciones. En lugar de ello deberíamos trabajar de forma mancomunada a fin de fortalecer la capacidad de cada país para determinar sus propias amenazas, y ayudarlo a responder a ellas antes de que estalle un conflicto. Ello significa aprovechar mecanismos ya existentes como el Sistema Continental de Alerta Temprana de la Unión Africana y el Grupo de Sabios. Nuestros esfuerzos deben centrarse, tal como dijo esta mañana el Secretario General, en fomentar la capacidad de las instituciones de un país, a fin de que puedan garantizar una financiación predecible y sostenible. Esto a su vez permitirá que estas desarrollen procesos de prevención y mediación liderados por los propios africanos que refuercen el protagonismo africano.

En segundo lugar, es vital que mejoremos la planificación de la actuación de las Naciones Unidas de manera que refleje todo el ciclo del conflicto, incluso previendo desde el comienzo la manera en que las misiones de las Naciones Unidas complementarán la labor del personal de la Organización que ya está presente en el país. Fundamentalmente, ello significa planificar cómo las misiones llevarán a cabo la transición una vez alcanzados sus objetivos. De manera que apoyo firmemente la labor de la célula de planificación y análisis estratégicos de la Oficina Ejecutiva del Secretario General. El análisis y la planificación rigurosos son vitales para la eficacia de las Naciones Unidas, y la célula de análisis debe estar facultada para realizar análisis de los conflictos incipientes desde los distintos componentes de las Naciones Unidas.

En el centro de todo este análisis debe estar el reconocimiento de que cada país es diferente y de que las causas de sus conflictos difieren entre sí. Nuestra planificación debe tener basarse en un buen conocimiento de la situación. Los mandatos adaptarse específicamente a cada país, y luego, a partir de una mejor planificación se derivará un mejor escalonamiento de las etapas de los mandatos. Esto pueden ayudar a garantizar que las actividades y recursos previstos en los mandatos sean los más apropiados a las condiciones políticas y de seguridad.

En algunos casos, tenemos que reconocer la posibilidad de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y las actividades de consolidación de la paz de la Organización no sean las más adecuadas para coadyuvar a la creación de instituciones, lo que requerirá una labor especializada a largo plazo. Allí donde corresponda, debemos apoyarnos en el equipo de las Naciones Unidas en el país, así como en otros.

En tercer lugar, la paz sostenible requiere una participación inclusiva y buena gobernanza. La consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular del Objetivo 16, será fundamental. La existencia de sociedades bien gobernadas e inclusivas, con instituciones eficaces y responsables, son la base de la estabilidad y el crecimiento económico. De esta manera, promoviendo la transparencia y la rendición de cuentas, luchando contra la corrupción y garantizando que las finanzas se utilicen con eficacia podemos ayudar a abordar algunas de las causas que subyacen en la fragilidad y los motivos de los conflictos.

Para consolidar una paz sostenible, cada sujeto debe poder desempeñar su papel. Las mujeres tienen un papel crucial en la resolución de los conflictos y en la consolidación de la paz, así como en el fomento de la capacidad institucional y la resiliencia. La participación de la mujer precisa más apoyo.

La colaboración con los agentes no estatales y las instituciones no oficiales puede ser un importante punto de acceso. La colaboración no debería solo centrarse en la élite. Conseguir el apoyo adecuado de las organizaciones de base y la sociedad civil también ayudará a generar cambios positivos en la vida de mujeres y niñas, y ello equivale a que las mujeres sean capaces de participar sin temor a represalias o a reacciones violentas en la política a todos los niveles, tanto oficiales como no oficiales.

Por otra parte, podemos hacer más para atraer a los jóvenes. África tiene más personas menores de 20 años que cualquier otro lugar del mundo. Atraer todo ese potencial y canalizar esa energía hacia un cambio positivo es vital para la paz, la estabilidad y la prosperidad. De

manera que todos tenemos que responder a esta oportunidad apoyando las necesidades de los niños y jóvenes con educación, formación y empleos.

Por último, como ya he dicho, enfrentar de manera temprana los posibles riesgos a la estabilidad es el enfoque más eficaz para crear una paz sostenible. Al hacerlo estaremos evitando enormes sufrimientos humanos, miedo y desplazamientos, además de estar haciendo algo económicamente sensato. No obstante, para ser eficaz, la alerta temprana requiere acción temprana. Ello comporta voluntad política de parte de cada país, del Consejo, de la Comisión de Consolidación de la Paz y de los principales agentes regionales. Espero que en las próximas semanas y los próximos meses todos hagamos gala de esa voluntad política.

Sr. Rosselli (Uruguay): Agradezco a la delegación del Japón la convocatoria a este debate y la nota conceptual que fuera oportunamente distribuida (S/2016/586, anexo). Al mismo tiempo agradezco al Secretario General, a la Embajadora Amina Mohamed y al Embajador Smaïl Chergui por sus intervenciones en el día de hoy.

El Uruguay considera que es importante mantener el impulso propiciado por la aprobación de las resoluciones sobre la revisión de la estructura de consolidación de la paz aprobadas simultáneamente por el Consejo de Seguridad —resolución 2282 (2016)— y la Asamblea General —resolución 70/262— el pasado 27 de abril, para continuar generando opiniones constructivas sobre el abordaje de la consolidación de la paz en todo el sistema de las Naciones Unidas.

La naturaleza intraestatal de los conflictos actuales impone una nueva realidad que incrementa la presión sobre los Gobiernos nacionales, que deben hacer frente a innumerables retos con recursos y capacidades limitadas. Este debate abierto ha sido enfocado desde un punto de vista particularmente interesante y atinado, que es el de la construcción institucional, una de las áreas prioritarias para la consolidación de la paz.

Sin un sistema estatal con instituciones fuertes y fiables, la paz podría eventualmente ser alcanzada, pero ciertamente no podrá ser consolidada ni sostenida. Hay países en los que los conflictos son tan profundos que ni siquiera existe un Gobierno de unidad con el que la población se sienta identificada, y por tanto la construcción institucional parecería pertenecer a una realidad ajena.

Para consolidar la paz resulta esencial tomar medidas que fomenten el crecimiento socioeconómico, la promoción y protección de los derechos humanos y el fortalecimiento institucional para construir la confianza entre los Gobiernos nacionales y sus poblaciones. El Uruguay asigna especial importancia a la solidez institucional como un factor de estabilidad en todas las sociedades. Como bien lo señala la nota conceptual, la democracia, la seguridad nacional y el orden público, la gobernanza a nivel local, el sistema de gestión de la administración pública, la estructura económica y financiera, los servicios sociales básicos y el sistema de diálogo y reconciliación deben ser estables, transparentes y fiables para garantizar su efectividad, y que los dividendos de la paz alcancen a toda la población de manera igualitaria.

Creemos que las mujeres, los niños y los jóvenes deben jugar roles de trascendencia, y para ello deben tomarse las medidas necesarias para generar espacio a su participación. En este contexto, reiteramos que es necesario asegurar la implementación de la resolución 1325 (2000), relativa a la mujer y la paz y la seguridad, resaltando la importancia de fortalecer la inclusión social como forma de asegurar que las necesidades de todos los segmentos de la sociedad sean tomados en cuenta.

No hay modelos únicos para alcanzar un desarrollo sostenible, por ello el Uruguay considera que el diseño de estrategias en la materia debe basarse en las singularidades que cada país presenta. Asimismo, debemos fomentar una mayor participación y coordinación con las organizaciones regionales y subregionales, que pueden jugar un rol fundamental para la construcción constitucional, pues son ellas quienes más entienden de las realidades y necesidades de los países que las integran.

De hecho, la nueva hoja de ruta para la Estructura Africana de Paz y Seguridad 2016-2020 constituye una excelente herramienta que esclarece el papel de cada actor involucrado, estableciendo indicadores y objetivos específicos en áreas prioritarias. Además, el Uruguay resalta las iniciativas de consolidación de la paz realizadas exitosamente por la Unión Africana en cuanto a políticas de posconflicto, reconstrucción y desarrollo.

El Uruguay estima que debe reconocerse el rol desempeñado por las operaciones de mantenimiento de la paz en los procesos de consolidación de la paz desarrollados a nivel nacional. Por otra parte, es pertinente señalar que, cuando una operación de mantenimiento de la paz o una misión política especial se está retirando del terreno, existe una responsabilidad compartida entre el Estado anfitrión y las Naciones Unidas en la consolidación de la paz. Esta responsabilidad debe ser siempre asumida en primera instancia por el Estado anfitrión y

es este quien debe liderar el proceso de consolidación de la paz en su territorio. Las Naciones Unidas actúan como un complemento de la autoridad estatal para coadyuvar los esfuerzos de consolidación de la paz. Pero ellas no fueron creadas para acudir en todas las situaciones en que los países no asumen sus responsabilidades como entidades soberanas. Por ello, resulta por demás importante que los procesos de transición y consolidación de la paz sean liderados por los respectivos Estados, y que estos utilicen todos los elementos que estén a su alcance para la construcción de capacidades institucionales.

El Uruguay considera que a través del abordaje de las causas estructurales de los conflictos y del desarrollo no solo se podrá consolidar la paz, sino que también se podrá prevenir la recurrencia de conflictos en la región.

Sr. Oyarzun Marchesi (España): ¿Por qué no hemos sido capaces colectivamente de garantizar un futuro de paz para África? La verdad es que no hay respuesta sencilla y por eso agradezco muy especialmente a la Presidencia japonesa el haber organizado este debate, y también agradezco a nuestros ponentes sus presentaciones, que nos ayudan a tener una foto más nítida de la realidad.

Una década después de que las Naciones Unidas y la Unión Africana se dotaran de instrumentos para la consolidación de la paz como la Comisión de Consolidación de la Paz, seguimos sin haber roto un círculo bastante pernicioso. Las situaciones en Burundi y Sudán del Sur son un triste ejemplo de ello. En cuanto a Burundi, no hemos sabido ayudar a los burundeses a construir una paz sólida. Y hoy tampoco nos mostramos unidos en este Consejo de Seguridad para transmitir al Gobierno de Burundi la necesidad de definir una salida a la crisis. Los horrores de los años 90 nos vienen a la memoria.

En cuanto a Sudán del Sur, es otro caso en el que la capacidad de los propios líderes se ha desaprovechado. Todavía recuerdo cuando hace unos años aquí, en las Naciones Unidas, celebrábamos con alegría la independencia de Sudán del Sur. Hoy estamos asomándonos a un Sudán del Sur bastante distinto.

Pero afortunadamente los ejemplos positivos son más abundantes que los ejemplos negativos: Burkina Faso, donde han triunfado los instrumentos del estado de derecho; Guinea, Liberia o Sierra Leona, donde se ha superado la crisis causada por el ébola; o incluso Somalia, paradigma de Estado fallido y que hoy ve la luz al final del túnel. Voy a basarme en los ejemplos positivos para tratar de extraer tres lecciones sencillas y esclarecedoras para lograr asentar la paz definitivamente en el continente africano.

La primera lección es un enfoque integral. La consolidación de la paz es un ciclo, no es un acontecimiento. Es un ciclo que empieza con una palabra fundamental: la prevención. Daré un ejemplo, Guinea-Bissau, donde la labor preventiva de las Naciones Unidas, incluida la Comisión de Consolidación de la Paz, este Consejo, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana podría estar dando ya sus frutos. O Somalia, como decía antes, donde la excelente colaboración entre las distintas instituciones nos está permitiendo ser verdaderamente optimistas.

La segunda lección es la flexibilidad. Es un lugar común, creo que lo decimos muy a menudo, que no hay receta única para los mandatos en las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales. Pero una posibilidad interesante, que me permito proponer al Consejo de Seguridad, es que se analice la fijación de un mecanismo automático de transición que permita aprovechar el potencial de la Comisión de Consolidación de la Paz para suplir de manera inmediata el vacío que deja la retirada de una misión de mantenimiento de la paz. Ello ayudaría en situaciones como la República Centroafricana, que comienza a transitar de la urgencia del mantenimiento de la paz a un esfuerzo sostenido de consolidación. Evitar la orfandad de países que salen de la agenda del Consejo es un objetivo absolutamente crucial.

La tercera lección es la capacidad de priorizar. ¿A quién corresponde priorizar? Obviamente a las autoridades nacionales, pero también les corresponde a las autoridades nacionales el deber de protección de sus propios conciudadanos. Son los líderes africanos quienes van a asumir esta difícil tarea, y a la comunidad internacional nos corresponde apoyarles mediante el fortalecimiento de sus propias instituciones. La experiencia nos demuestra que los ejemplos más exitosos de reconstrucción posconflicto son aquellos en que se ha sabido secuenciar de una forma sabia las reformas institucionales, empezando por las instituciones de seguridad nacional, el acceso a la justicia y los mecanismos de reconciliación. Y la experiencia también nos dice que solo se supera el ciclo de conflicto si se logra —y creo que es lo más importante que voy a decir— que verdaderamente participe toda la población. Y que participe toda la población significa sencillamente dar un papel activo y prominente a las mujeres.

Sr. Moustafa (Egipto) (*habla en árabe*): Quisiera comenzar expresando el agradecimiento de la delegación de Egipto a la Presidencia por haber organizado este importante debate sobre la consolidación de la paz

en África, que es un tema muy pertinente y es central en el mandato del Consejo de Seguridad y el mantenimiento de la paz. También acogemos con beneplácito la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/12, que usted, Sr. Presidente, ha preparado. También quisiéramos decir lo mucho que valoramos algunas de las ideas expresadas aquí durante el debate.

En los últimos años, hemos sido testigos de un aumento sin precedentes de los esfuerzos de las Naciones Unidas en la esfera de la consolidación de la paz. Esos esfuerzos se han visto coronados por la aprobación de la resolución 2282 (2016) paralelamente a la resolución 70/262 de la Asamblea General, en las cuales se establece un enfoque mundial que tiene en cuenta las actividades y los factores que son fundamentales para la consolidación de la paz. Esperamos que este enfoque proporcione la dinámica política necesaria para afianzar la consolidación de la paz en África. Para abordar los desafíos emergentes y nuevos que enfrenta África —entre ellos la expansión de los grupos terroristas, la delincuencia organizada, los desafíos medioambientales, así como otros desafíos no tradicionales—, debemos adoptar un enfoque innovador. El carácter de esos desafíos ha llevado a que nos unamos para solucionar conflictos mediante los esfuerzos de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz después de los conflictos a fin de lograr el desarrollo sostenible, todo ello en el contexto de un proceso continuo y sostenible. Por lo tanto, debemos librarnos de la noción de gestión de los conflictos, y centrarnos, en cambio, en un enfoque que resuelva los conflictos abordando sus causas profundas.

No podemos hablar de la consolidación de la paz en África sin mencionar el papel fundamental de la reconciliación nacional amplia e inclusiva y de la reforma del sector de la seguridad tanto en su componente militar como en el policial. Además, los esfuerzos de desarme, desmovilización y reintegración serán en vano a menos que las necesidades económicas y sociales de la población se aborden con el fin de garantizar que el proceso sea un éxito. Asimismo, debemos garantizar la justicia social y que el sistema judicial sea independiente e imparcial y que prevalezca el estado de derecho. Debemos igualmente fortalecer las instituciones pertinentes en todas las esferas correspondientes, que son las principales prioridades de la consolidación de la paz en África.

No podemos ignorar los vínculos existentes entre la consolidación de la paz en África y la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General) ni el vínculo existente entre la consolidación de la paz en África y la Agenda 2063 de la Unión Africana, que constituye una expresión de la determinación de África y refleja las prioridades y necesidades específicas de África.

Tampoco se puede hablar de buena gobernanza, estado de derecho, principios democráticos o justicia en las sociedades que padecen hambre, enfermedades y pobreza, sociedades que están privadas de los cimientos de una vida digna de conformidad con normas reconocidas internacionalmente. Por lo tanto, es esencial sentar las bases políticas, económicas y sociales necesarias para que el proceso de desarrollo sostenible parta de un fundamento sólido. En ese contexto, Egipto, por conducto del organismo egipcio de cooperación para el desarrollo, ha capacitado a más de 700 expertos procedentes de países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz en los sectores de la seguridad, médico, judicial y agrícola. Esa iniciativa forma parte de un proceso encaminado a fortalecer la capacidad de los recursos humanos en esos países.

Quisiera reiterar algunos puntos básicos.

En primer lugar, debemos respetar el principio de la titularidad en los esfuerzos encaminados a la consolidación de la paz en África. Las autoridades nacionales deben determinar sus prioridades y la forma de aplicarlas. Esa misma idea se aplica también al fortalecimiento de las instituciones.

En segundo lugar, es importante intensificar la eficacia de la Comisión de Consolidación de la Paz a fin de que pueda desempeñar su función de órgano de coordinación de esfuerzos nacionales, regionales e internacionales y asesorar al Consejo de Seguridad, para que a su vez pueda elaborar mandatos que sean favorables a la consolidación de la paz, especialmente la paz sostenible.

En tercer lugar, es esencial facilitar una financiación sostenible, previsible y oportuna para los esfuerzos de consolidación de la paz en África. Debemos trabajar también para aprovechar al máximo la coordinación de las instituciones financieras internacionales y potenciar las capacidades de inversión del Fondo para la Consolidación de la Paz a fin de fortalecer su capacidad humana e institucional.

En cuarto lugar, la promoción de la participación de las mujeres y los jóvenes en África también es crucial, especialmente en la etapa de planificación y realización de las actividades de consolidación de la paz en todo el continente.

En quinto lugar, debemos aplicar las políticas africanas de reconstrucción y desarrollo después de los

conflictos y promover la Iniciativa para la Solidaridad Africana en el marco de los esfuerzos que se despliegan para fortalecer la Estructura Africana de Paz y Seguridad. Anteriormente, Egipto había propuesto establecer un centro especializado para la reconstrucción y el desarrollo de África como un paso necesario. El centro podría potenciar todos los esfuerzos e instituciones de consolidación de la paz en África. Acogemos con agrado la propuesta del Sr. Chergui de celebrar reuniones anuales con el fin de intercambiar experiencias y lecciones aprendidas, lo cual podría formar parte de una verdadera alianza estratégica entre las dos organizaciones.

Para sustentar realmente la paz necesitaremos recursos importantes y tendremos que aprovechar las lecciones aprendidas y las experiencias que hemos acumulado. Tendremos que poner fin a la división y la duplicación del trabajo, que socava la eficacia de los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor de la consolidación de la paz sostenible en África.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo recordar a los oradores que tengan a bien limitar sus declaraciones a cuatro minutos como máximo, a fin de que el Consejo pueda llevar a cabo su labor de manera expedita. Pido a las delegaciones que deseen hacer declaraciones extensas que tengan la amabilidad de distribuir sus textos por escrito y presentar oralmente en el Salón una versión resumida. Quisiera también apelar a los oradores a que formulen sus declaraciones a una velocidad moderada para que se pueda proporcionar una interpretación adecuada.

También quiero informar a todos los interesados de que este debate público continuará a la hora del almuerzo, ya que tenemos una larga lista de oradores.

Tiene ahora la palabra la representante de México.

Sra. Arrieta Munguia (México): México da la bienvenida a la celebración de este debate, que contribuye a que se rompan los silos y se cuestionen las sinergias ante una ingente tarea como es la paz sostenible. Es un desafío sistémico que requiere acabar con la fragmentación de la Organización y convoca a la participación activa, coherente y coordinada de todos. En ese sentido, agradecemos la participación del Secretario General y del Ministro Kishida, al igual que los informes presentados por los representantes de la Comisión de Consolidación de la Paz y de la Unión Africana.

Ahora más que nunca, resulta necesario que se establezca un diálogo efectivo entre el Consejo de Seguridad y los actores clave de la Organización. Se destaca en particular el papel desempeñado por el Japón para impulsar ese diálogo durante los períodos de su mandato como miembro no permanente del Consejo de Seguridad y como Presidente del Grupo de Trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz sobre la Experiencia Adquirida. En particular, celebramos el profundo cambio que se realizará con la implementación de la resolución 70/262 de la Asamblea General y de la resolución 2282 (2016), en las que se define una hoja de ruta para la paz sostenible.

Se trata de una nueva narrativa que busca centrar nuestros esfuerzos en la prevención de los conflictos y en un enfoque proactivo, estratégico y de largo alcance, sin olvidar por ello que cada una de las etapas de un conflicto es crucial y que se deben abordar sus causas profundas. Estas se encuentran estrechamente ligadas a los tres pilares de la labor de las Naciones Unidas, dado que no se pueden concebir la paz y la seguridad sin el desarrollo y los derechos humanos. Estamos convencidos de que el fortalecimiento del estado de derecho y de instituciones que rindan cuentas y sean transparentes es tan importante como la promoción del desarrollo sostenible e incluyente. De ahí que el nuevo concepto de paz sostenible se apoye en el Objetivo 16 pero vaya más allá, creando una perfecta sinergia con la Agenda 2030. Este cambio de paradigma también apunta a la necesidad de que se coloque a las personas al centro de nuestros esfuerzos. Es un llamamiento para que invirtamos en las comunidades y conservemos un tejido social sano a fin de crear mayores oportunidades de desarrollo y estabilidad política y social.

En los últimos años hemos aprendido varias lecciones. La comunidad internacional ha atestiguado que la estabilidad de los países afectados por el conflicto no depende únicamente del mejoramiento de la seguridad, sino también del respeto a los derechos humanos, del fortalecimiento del estado de derecho y del impulso al desarrollo. México reconoce que algunos de los retos que enfrenta África para apuntalar los procesos de paz se refieren a la transición y a la consolidación de la democracia. Por ello, desde 2009 hemos brindado asistencia y capacitación técnica en materia electoral a los países africanos que lo han solicitado. México expresa su disposición a continuar brindando asistencia y cooperación electoral a los países que lo requieran. Sin embargo, las recientes reincidencias del conflicto en África evidencian la necesidad de ir más allá de los procesos electorales e impulsar la participación incluyente y activa de toda la sociedad —particularmente de las mujeres y los jóvenes— en los procesos de paz.

Asimismo, la paz sostenible requiere sumar esfuerzos dentro y fuera del sistema, por lo cual el establecimiento de alianzas estratégicas con organizaciones regionales y subregionales, tales como la Unión Africana, tiene un gran valor agregado. México reitera que el papel de asesoría de la Comisión de Consolidación de la Paz con una perspectiva de largo plazo debe ser aprovechado de manera periódica por las organizaciones regionales y subregionales africanas, sobre todo en el contexto de los países de ese continente de cuya configuración se ocupa la Comisión. Lo anterior contribuiría a mejorar la coordinación y a desarrollar y compartir buenas prácticas en la consolidación de la paz.

Igualmente, hacemos extensivo este llamamiento para que el Consejo de Seguridad promueva y aproveche regularmente el asesoramiento específico, estratégico y con objetivos definidos que brinda la Comisión en la revisión periódica que realiza el Consejo de las situaciones incluidas en su programa y de las situaciones relativas al establecimiento, examen y reducción de las operaciones de mantenimiento de la paz. Nuestro mensaje central es que necesitamos buscar soluciones más creativas en todos los procesos relacionados con la estructura para la consolidación de la paz. Ello implica un compromiso de los Estados Miembros de ir más allá de las formas tradicionales y evidentes en las que hemos venido apoyando a los países afectados por el conflicto. Como un ejemplo, y bajo la modalidad de cooperación Sur-Sur, México y Cuba, a través de la Organización Mundial de la Salud, prestaron asistencia a los países afectados por la epidemia del Ébola. México brindó los recursos para el equipo y los suministros para las brigadas médicas cubanas desplegadas en Guinea, Liberia y Sierra Leona, que fueron los países más afectados por esa emergencia de salud, y se obtuvieron resultados muy favorables. Estas buenas prácticas en materia de cooperación podrían ser replicadas en otros ámbitos, incluido el Fondo para la Consolidación de la Paz.

México continuará participando de manera activa y constructiva como líder del Grupo de Amigos de la Paz Sostenible. Por ello me es grato mencionar que alrededor de 30 países participaron en la primera reunión del Grupo, con la convicción de impulsar la paz sostenible para que se convierta en un objetivo vivo y en una presencia fuerte y transversal en todo el sistema de las Naciones Unidas. Esto incluye un cambio de mentalidad en la manera de trabajar para lograr una paz que pueda sostenerse a sí misma y una paz que sea sostenible para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Brasil.

Sr. Sobral Duarte (Brasil) (*habla en inglés*): Nelson Mandela, cuyo Día Internacional se celebró hace poco, dijo en una ocasión que soñaba con un África en paz consigo misma. Hasta que su sueño se haga realidad, debemos considerar a África, no como un continente que solo enfrenta desafíos, sino más bien como un continente lleno de una gran sabiduría y creatividad y con un futuro promisorio. Con este ánimo, permítaseme referirme a algunos de los avances en materia de paz y seguridad recientemente constatados en el continente africano.

La Unión Africana en particular ha desarrollado un patrón significativo de cooperación con las Naciones Unidas. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental está cumpliendo una función decisiva y constructiva en países como Guinea-Bissau. Otras organizaciones subregionales también están desempeñando el papel que les corresponde en la promoción de la paz y el fortalecimiento de las instituciones.

Cabe señalar que tres importantes operaciones de mantenimiento de la paz en África están encabezadas en este momento por mujeres —la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI) y la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental. En África Occidental, se han logrado avances importantes en las transiciones en Liberia y Côte d'Ivoire. Ya se han levantado los regímenes de sanciones que se les había impuesto a los dos. En Côte d'Ivoire, la ONUCI se ha prorrogado por una última vez. En Liberia, el Gobierno asumió por completo sus responsabilidades nacionales en materia de seguridad el mes pasado.

África Occidental se ha recuperado últimamente del brote del Ébola. A pesar de la trágica pérdida de 11.000 vidas, la acción coordinada de las Naciones Unidas y el papel esencial de alerta temprana desempeñado por la Comisión de Consolidación de la Paz ayudaron a evitar un mayor número de muertes. Esto pone de manifiesto la importancia de las actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz para sostener la paz en el continente. La Comisión ha adquirido una experiencia considerable en la prestación de asistencia a los países teniendo en cuenta al mismo tiempo una perspectiva a más largo plazo. La diversidad de sus miembros permite la celebración de deliberaciones incluyentes que reflejan una amplia gama de puntos de vista.

Como lamentablemente demuestra la recurrencia de los conflictos en algunos países, el sostenimiento de la paz es una de las cuestiones más difíciles que enfrenta la comunidad internacional. El Brasil ha defendido

desde hace mucho tiempo la importancia de promover políticas de desarrollo para fomentar la estabilidad en situaciones de conflicto o después de los conflictos. La interdependencia entre la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos es fundamental para la idea de la consolidación de la paz.

Si bien se reconoce el progreso, es importante tener en cuenta algunas de las dificultades que sigue afrontando África. Según el informe del Grupo de Alto Nivel sobre las Corrientes Financieras Ilícitas Procedentes de África, se estima que el continente perdió un billón de dólares en las últimas cinco décadas debido a las corrientes financieras ilícitas. En el mismo orden de ideas, en un informe más reciente de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se llegó a la conclusión de que los países en desarrollo pierden cada año miles de millones de dólares debido a la facturación indebida en el comercio de productos básicos. Ese no es solo un problema africano, sino un problema que concierne a toda la comunidad internacional.

No es posible resolver los conflictos en África sin tener en cuenta la cuestión fundamental de la explotación ilegal de los recursos naturales. Es necesario que las actividades de consolidación de la paz resuelvan esa cuestión con el fin de favorecer la paz sostenida. Por ejemplo, la región de los Grandes Lagos demuestra que la abundancia de recursos naturales, y no la falta de ellos, puede atizar la violencia, entre otras cosas.

En cuanto a Burundi, reconocemos la necesidad de adoptar medidas inmediatas para evitar más violencia. Sin embargo, creemos que el Consejo debería dar prioridad a la promoción de la reconciliación a través del diálogo inclusivo y el protagonismo nacional. La frágil situación humanitaria en la región sigue siendo exacerbada por la afluencia de 270.000 refugiados de Burundi en los países vecinos. Su condición de refugiados y sus derechos deben ser plenamente reconocidos y respetados. Se debe invitar a la configuración encargada del país de la Comisión de Consolidación de la Paz a que se exprese.

Particularmente deplorable es la crisis actual en Sudán del Sur. Las Naciones Unidas deben seguir comprometidas a trabajar con todos los sudaneses de Sudán del Sur, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Unión Africana y otros asociados regionales.

El Sahel sigue sufriendo las consecuencias de una funesta intervención en Libia, que contribuyó al aumento del tráfico ilícito de armas y a la propagación de las actividades de los grupos terroristas en la región, como lo demuestra la situación en Malí. Del mismo modo, el extremismo violento que conduce al terrorismo ha venido afectando la Cuenca del Lago Chad, donde Boko Haram continúa sometiendo a la población civil a un mayor miedo y dolor. Ello debería tomarse como una poderosa advertencia contra el recurso a la fuerza militar como la primera medida para resolver los conflictos.

Es desalentador reconocer que muchas de esas situaciones podrían haber sido menos traumáticas o podrían haber sido soslayadas de haberse probado diferentes enfoques. En ese sentido, los últimos exámenes sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, sobre la estructura de la consolidación de la paz y sobre las mujeres, la paz y la seguridad representan un paso en la dirección correcta. Convergen en el énfasis en la prevención y en las soluciones políticas a los conflictos a través del diálogo y la diplomacia en África y en otros lugares.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Italia.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por haber celebrado el debate público importante de hoy que, en nuestra opinión, es sumamente oportuno, ya que da seguimiento a la última decisión adoptada por la Cumbre de la Unión Africana, celebrada en Kigali, de poner en marcha el Fondo para la Paz de la Unión Africana y de la exitosa Conferencia Ministerial italo-africana, celebrada en mayo en Roma, en la que se inició un nuevo patrón de diálogo y cooperación con el continente africano. Italia hace suya la declaración que formulará el representante de la Unión Europea y quisiera agregar las siguientes observaciones a título nacional.

Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, Italia respalda plenamente el nuevo concepto de sostenimiento de la paz y la necesidad de invertir en la labor de la Comisión para garantizar la financiación sostenible. Este año, volvimos a comenzar a financiar el Fondo para la Consolidación de la Paz y nos hemos comprometido con aumentar nuestra asistencia para el desarrollo. En el año de la sostenibilidad, el nuevo concepto de sostener la paz es clave a la paz duradera y estable a largo plazo, en particular en África, continente que sigue acogiendo a la vasta mayoría del personal de paz de las Naciones Unidas y al centro de las actividades de consolidación de la paz de las Naciones Unidas.

Por esos motivos, en Roma propusimos el Pacto de Sostenibilidad entre Italia y África, en el cual la sostenibilidad de la paz y la seguridad es el concepto principal, con el objetivo de evitar los conflictos y la recaída en los conflictos y lograr el objetivo de una África

libre de conflictos. En segundo lugar, el Pacto apoya la sostenibilidad socioeconómica para aprovechar las inmensas oportunidades que ofrece el continente. En tercer lugar, el Pacto defiende la sostenibilidad para gestionar la migración, basado en el Pacto de Migración que Italia propuso a la Unión Europea a fin de promover un enfoque estratégico junto con los asociados africanos y europeos.

Como miembro entrante del Consejo de Seguridad aprovecharemos todas las recomendaciones contenidas en la nota conceptual (S/2016/566, anexo) y en la declaración de la Presidencia que se acaba de aprobar (S/PRST/2016/12), trabajando en estrecha cooperación con los Países Bajos en esas cuestiones a la luz del acuerdo de dividir el mandato 2017-2018 para velar por la continuidad de las actividades. Permítaseme centrarme ahora en algunos aspectos.

En primer lugar, subrayamos la importancia del protagonismo, que es un pilar de las actividades de consolidación de la paz en África y en otros lugares. Se logra haciendo partícipe activamente a todos los interesados nacionales pertinentes de manera responsable e inclusiva.

En segundo lugar, quisiéramos hacer hincapié en las asociaciones y en las Naciones Unidas como facilitadoras de la paz a fin de facilitar el apoyo político, económico y financiero necesario para la aplicación de las estrategias de la consolidación de la paz. En ese sentido, el papel de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales es fundamental. Quisiera también referirme a las configuraciones encargadas de los países de la Comisión de Consolidación de la Paz y la visita de los Presidentes a los países pertinentes como ejemplo concreto de la labor conjunta para alcanzar objetivos comunes.

En tercer lugar, quisiéramos destacar el apoyo a la cultura de prevención y al fortalecimiento de la capacidad de los agentes locales para que desempeñen un papel importante en la mediación. Italia siempre ha respaldado a la Unión Africana para el fortalecimiento de sus capacidades en ese sentido. La inclusión de las mujeres, los jóvenes, y los dirigentes religiosos moderados es fundamental para sentar una base sólida para la reconciliación de larga data y una visión común para el futuro.

En cuarto lugar, hay que aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General) y ajustarla para que funcione de manera armoniosa con la Agenda 2063. Ambas Agendas se considerarán Agendas integradas para que aseguren mejor el desarrollo económico, social y ambiental contra las posibles recaídas en los conflictos. La aplicación de la Agenda 2030 es la mejor herramienta de que disponemos para eliminar las causas profundas de los conflictos y la inestabilidad aprovechando plenamente el vínculo que la Agenda establece entre el desarrollo y la paz y los derechos humanos —en particular, la igualdad entre los géneros, la gobernanza, y la rendición de cuentas. A la luz del enfoque integrador propuesto en la Agenda 2030, se debe reflexionar sobre el fortalecimiento del vínculo que existe entre el sostenimiento de la paz y el desarrollo mediante el Objetivo del Desarrollo Sostenible 16, que promueve sociedades pacíficas y estables.

Por último, quisiera recalcar la importancia del fomento de la capacidad y la construcción institucional, que son clave para sostener la paz. Las instituciones estables y que funcionen son la mejor manera de evitar la recaída en los conflictos ya que, entre otras cosas, prestan servicios que los ciudadanos necesitan y crean el entorno propicio para las oportunidades comerciales. En ese sentido, quisiera recordar la capacitación ofrecida por la Policía de Aduanas de Italia a funcionarios de aduanas y control de fronteras de varios países africanos a fin de que fortalezcan su capacidad en un sector tan importante.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante del Pakistán.

Sr. Munir (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por haber organizado el debate público de hoy sobre la consolidación de la paz en África. Expresamos nuestro especial agradecimiento al Ministro de Relaciones Exteriores Kishida, al Secretario General Ban Ki-moon, a los ponentes y a los demás Ministros por sus declaraciones. Me complace mucho la presencia del Ministro Kishida aquí hoy en el Consejo.

Los países que actualmente figuran en la Comisión de Consolidación de la Paz son todos de África. De hecho, la atención principal sigue centrándose en África. A pesar de los ejemplos de cambios positivos a través de las actividades de consolidación de la paz en países como Liberia y Côte d’Ivoire, África sigue afrontando enormes desafíos. La labor de la Comisión de Consolidación de la Paz para canalizar recursos, asesorar sobre estrategias integradas para la consolidación de la paz y la recuperación de los países que salen de conflictos, centrar la atención en la reconstrucción y la construcción institucional, sentar la base para el desarrollo sostenible, ayudar a elaborar las mejores prácticas y velar por la financiación previsible ha producido un verdadero cambio sobre el terreno, y África se ha beneficiado de ello.

La violencia en África ha desestabilizado Gobiernos, ha destruido medios de subsistencia, ha socavado economías nacionales, ha dañado infraestructuras, ha coadyuvado al éxodo de la población y ha desarticulado la prestación de los servicios de educación y salud. Uno de los mensajes clave del informe del Grupo Consultivo de Expertos (S/2015/490) fue que la consolidación de la paz debe incluir un gran énfasis en la prevención de los conflictos con asociaciones amplias e inclusivas. En el informe del Grupo y las resoluciones del Consejo y de la Asamblea General de la pasada primavera (resolución 70/262 y resolución 2282 (2016) respectivamente) se identificaron desafíos a la consolidación de la paz después de los conflictos e instrumentos para su efectiva consolidación. En ellos se hizo referencia a la necesidad de que los agentes políticos, de seguridad y para el desarrollo realicen esfuerzos colectivos en pro de la paz sostenible. La falta de prioridad podría dar lugar a trágicos ciclos de recaída. Del mismo modo, sigue siendo fundamental eliminar las causas fundamentales del conflicto para evitar la recurrencia. Permítaseme esclarecer algunas de nuestras ideas sobre las mejores prácticas.

En primer lugar, las necesidades en las situaciones posteriores a los conflictos en África son muy variadas, y van desde la construcción institucional y la reconstrucción económica hasta la reforma de los sectores judicial y de la seguridad. Las actividades de consolidación de la paz deben adaptarse a las situaciones específicas.

En segundo lugar, las historias de éxito en el continente tienen un elemento en común: el protagonismo nacional inclusivo. No debemos perder esto de vista al elaborar los programas futuros.

En tercer lugar, la rapidez con la que reorientó su atención la Comisión de Consolidación de la Paz durante las primeras etapas de la crisis del Ébola demostró que es ágil y adaptable, y que con ello logra resultados. Las nuevas crisis deben seguir recibiendo la atención necesaria.

En cuarto lugar, cuando hablamos de la consolidación de la paz como un continuo, sin duda sus actividades no pueden limitarse a una sola fase. Crear condiciones que garanticen seguridad y bienestar económico es tan importante como la propia prevención y solución de los conflictos. El fomento de la capacidad institucional, la formación y el desarrollo de habilidades deberían estar dirigidos a apoyar a los interesados locales y a alentar la participación de agentes externos en las estructuras y actividades de consolidación de la paz.

En quinto lugar, las organizaciones regionales están directamente interesadas en promover la paz. Mejorar la capacidad de las organizaciones regionales y subregionales para resolver los conflictos, mantener la paz y la seguridad regionales, e impulsar el desarrollo político y socioeconómico siguen siendo fundamentales.

La capacidad única y aún sin explotar de África para el crecimiento y el desarrollo; lo positivo de su historia reciente que, según un estudio, desde la década de 1980 a la fecha en África han terminado más guerras que las que han comenzado; y las transiciones pacíficas que tienen lugar en muchos países son señales alentadoras. La prosperidad y la paz en África solo se pueden lograr abordando las dimensiones locales, nacionales, regionales e internacionales de las crisis. El Pakistán ha apoyado a África mediante sus contribuciones al mantenimiento de la paz, su asistencia en el fomento de las capacidades, y sus contribuciones normativas y monetarias en el ámbito de la consolidación de la paz. Seguimos decididos a trabajar por la paz, la seguridad y el desarrollo en África.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tailandia.

Sr. Plasai (Tailandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados Miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN): Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, República Democrática Popular Lao, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Vietnam y mi país, Tailandia. Deseo expresar el reconocimiento de la ASEAN a la Presidencia del Japón por haber celebrado el debate público de hoy, y a todos los ponentes por sus respectivas exposiciones. La ASEAN también acoge con beneplácito la aprobación por el Consejo de Seguridad de la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/12 sobre este tema.

En el examen de la estructura de la consolidación de la paz se instó a dejar atrás la mentalidad de consolidación de la paz después de los conflictos, y se nos convocó a ver la consolidación de la paz de una manera más integral, concibiéndola como parte de un proceso continuo que se extiende desde la prevención y solución de los conflictos hasta el establecimiento de las bases para una paz sostenible. Esto se aviene con el enfoque integral que adopta la ASEAN respecto de la paz y la seguridad. Para que la paz se arraigue y consolide un país debe contar con los medios y los mecanismos necesarios para mantener y aprovechar los esfuerzos realizados por la comunidad internacional. En este sentido, en la nota conceptual de la Presidencia (S/2016/586, anexo) se pone acertadamente de relieve la importancia de fomentar la capacidad institucional con miras a crear una sociedad pacífica y resiliente.

La atención que hoy dedicamos a África es de particular importancia para el Consejo de Seguridad. Si bien algunos países africanos que solían figurar en el programa de trabajo del Consejo han alcanzado la paz y la estabilidad, un buen número de países africanos sigue lidiando con los conflictos y mantienen una paz frágil. En lo que respecta a nuestra contribución, deseamos hacer hincapié en las siguientes cuestiones.

La primera se refiere al protagonismo nacional. Una de las causas subyacentes de los conflictos y la inestabilidad es la exclusión en los procesos políticos y la toma de decisiones. Por lo tanto, el protagonismo nacional inclusivo es un requisito indispensable para el éxito de la consolidación de la paz. Ese protagonismo debe partir de un diálogo genuino entre todas las partes interesadas, incluidos mujeres y jóvenes. Ese proceso es necesario para crearle conciencia de su protagonismo a las instituciones del Estado, así como para restaurar la legitimidad y la confianza en ellas.

La segunda cuestión tiene que ver con la cooperación. La ASEAN apoya la idea de brindar un mayor apoyo a África para que solucione los problemas africanos. Existen vasta experiencia y conocimientos en el ámbito de la consolidación de la paz en la región. En particular, nos sumamos al reconocimiento que hacen el Consejo y la Asamblea General en sus respectivas resoluciones relativas al examen de la estructura de consolidación de la paz del destacado papel que ha desempeñado la Unión Africana en ese sentido. Es encomiable que la consolidación de la paz sea una de las prioridades clave en la Hoja de Ruta de la Estructura Africana de Paz y Seguridad para 2016-2020. También instamos a ampliar los intercambios de opiniones y el diálogo entre la Unión Africana y el Consejo de Seguridad, así como con otros órganos de las Naciones Unidas que participan en la consolidación de la paz, a fin de aprovechar las sinergias y asegurar la complementariedad. Además, la experiencia en nuestra región ha demostrado que la asociación con la sociedad civil puede ayudar a afrontar los desafíos de la consolidación de la paz, sobre todo en materia de desarrollo. Creemos que una mayor colaboración con la sociedad civil africana puede generar el mismo efecto positivo.

Por último, me referiré al apoyo sostenido. Deseamos referirnos a dos aspectos específicos. La consolidación de la paz requiere una financiación suficiente y previsible, sin embargo, el Fondo para la Consolidación de la Paz, que ha apoyado numerosos proyectos de efecto catalizador en todo el mundo, sigue atravesando por dificultades financieras. Es preciso examinar el acceso que tiene el Fondo a las cuotas. Asimismo, es necesario buscar medios alternativos para financiar las actividades de consolidación de la paz en África. Se debe explorar seriamente la posibilidad de asociación con el sector privado, las instituciones financieras internacionales y los bancos regionales de desarrollo. Por nuestra parte, los países de la ASEAN han prestado asistencia técnica a los países de África mediante diversos programas de cooperación para el desarrollo. Hacemos un llamamiento a favor de profundizar y mejorar la cooperación Sur-Sur en el ámbito de la consolidación de la paz.

La valiosa contribución de los países de la ASEAN a las operaciones de mantenimiento de la paz y a las misiones políticas especiales en los procesos de consolidación de la paz es ampliamente reconocida. Más de 1.000 personas de países de la ASEAN brindan su apoyo en misiones de las Naciones Unidas en África, como la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, donde la construcción de instituciones judiciales y de seguridad es una de las tareas prioritarias. Con miras a garantizar la coherencia y la continuidad, así como de preservar los avances registrados en la consolidación de la paz, es preciso que desde las etapas iniciales de la misión se hayan planificado cuidadosamente el proceso de transición y el apoyo de las Naciones Unidas en la fase posterior a la misión. A tal fin, también es esencial la participación de los equipos de las Naciones Unidas en los países y del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas.

Deseo concluir mi intervención reiterando la decisión de la ASEAN de trabajar por la consolidación de la paz en África. No podemos esperar a que enmudezcan las armas. Las labores en pro de la consolidación de la paz deben comenzar ahora. Los miembros de la ASEAN estamos dispuestos a apoyar y cooperar con el Consejo y con nuestros amigos en África para que creen sociedades resilientes y prósperas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Suiza.

Sr. Lauber (Suiza) (*habla en francés*): En primer lugar, agradezco a la Presidencia japonesa del Consejo el haber organizado el debate de esta mañana. Me centraré en tres aspectos que considero particularmente importantes para la consolidación de la paz: el protagonismo nacional, la coherencia entre los agentes internacionales, regionales y nacionales y el papel de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz.

En su compromiso con la consolidación de la paz en África, Suiza concede gran importancia al principio del protagonismo nacional inclusivo, por lo que coopera

de manera estrecha con las autoridades y comunidades nacionales y locales. Sin embargo, aunque los países afectados por conflictos necesitan asistencia internacional, la consolidación de la paz no puede tener éxito si se concibe o se percibe como una intervención extranjera. Sin la voluntad correspondiente del Gobierno y los principales agentes nacionales, una sociedad no puede aspirar a una paz sostenible o iniciar un diálogo inclusivo. Mitigar el riesgo de que las instituciones del Estado puedan debilitarse y volverse menos inclusivas y representativas en un entorno posconflicto es un desafío clave para la consolidación de la paz. La voluntad y la capacidad de los encargados de adoptar decisiones políticas de asumir la responsabilidad de su cargo, así como la existencia de instituciones responsables e inclusivas, son indispensables para el éxito de la consolidación de la paz. En ese sentido, quiero subrayar que hay muchos ejemplos de éxito de la consolidación de la paz en África. Debemos aprender de estos éxitos y aprovecharlos.

Ello me lleva al segundo aspecto que quisiera tratar. Una de las razones del fracaso de los procesos de consolidación de la paz es la falta de coordinación entre los agentes internacionales, regionales y nacionales. Con demasiada frecuencia, los diferentes esfuerzos de paz se convierten en rivalidades o contradicciones poco constructivas. La necesidad de una mayor coherencia entre las Naciones Unidas y los agentes regionales e incluso subregionales se pone de relieve en la reciente resolución 2282 (2016), sobre el examen de la estructura para la consolidación de la paz. Especialmente en África, las Naciones Unidas pueden contar con asociados regionales y subregionales que disponen de extensas redes y de un sólido conocimiento del continente, de sus desafíos y de sus oportunidades. Esas asociaciones deben impulsarse con una sinergia por lo que se refiere tanto al fondo de la cuestión como a las estructuras institucionales. En ese sentido, me complace hacer alusión al acuerdo innovador entre la Unión Africana y el Fondo para la Consolidación de la Paz relativo a la financiación de los observadores de la Unión Africana en Burundi. Debemos tratar de aprender de esta experiencia desde el punto de vista no solo sustantivo, sino también de la cooperación administrativa.

En tercer lugar, quisiera referirme a la estructura para la consolidación de la paz. En numerosas ocasiones, los Estados Miembros de las Naciones Unidas han reconocido que el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están estrechamente relacionados y se refuerzan mutuamente. La voluntad de actuar partiendo de esa constatación será decisiva para el éxito de la aplicación de la nueva resolución sobre la consolidación de la paz, en particular con respecto a la prevención. Se necesitarán numerosas medidas para avanzar al respecto en las dos vías siguientes.

En primer lugar, el vínculo entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz debe fortalecerse, naturalmente con un respeto de sus respectivos mandatos. Como señaló el Representante Permanente de Nueva Zelandia esta mañana, la Comisión de Consolidación de la Paz aún no ha alcanzado su pleno potencial en cuanto al apoyo que puede aportar al Consejo de Seguridad en la prevención de los conflictos de manera inclusiva, estructural y a largo plazo. Es necesario que se celebren más intercambios periódicos y sustanciales entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, incluidos los Presidentes de las configuraciones. Eso permitiría al Consejo incorporar sus medidas en perspectivas de paz más amplias y a largo plazo con miras al sostenimiento de la paz.

En segundo lugar, alentamos a todos los Estados Miembros a que presten aún más atención a la correlación que existe entre los derechos humanos y la paz. En ese sentido, con ocasión del décimo aniversario de la creación del Consejo de Derechos Humanos el 13 de junio, Suiza y otros 63 Estados Miembros hicieron un llamamiento a favor de hacer de los derechos humanos un elemento central de la prevención de conflictos. En ese llamamiento público se destaca que los derechos humanos deben desempeñar un papel crucial en todas las etapas del proceso de prevención y que, por tanto, debe intensificarse la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Derechos Humanos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Guatemala.

Sr. Sandoval Cojulún (Guatemala): Guatemala agradece al Japón la realización de este debate público en el marco de su Presidencia y la presentación del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, así como las palabras de los Embajadores Amina Mohamed y Smaïl Chergui. Vemos oportuna la aprobación de la declaración de la Presidencia S/PRST/2016/12.

Mi delegación comparte lo expresado en la nota conceptual (S/2016/586, anexo) para este debate público, en la que se indica que, para lograr una consolidación de la paz estable y sustentable, es necesario el involucramiento de diferentes sectores de la sociedad, como lo son las mujeres, los jóvenes, los niños y la sociedad civil organizada. Al respecto, el mismo informe del Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de la Estructura para la

Consolidación de la Paz hace referencia a la importancia de involucrar en el proceso para la consolidación de la paz a diferentes sectores de la sociedad y que los mismos se puedan sentir identificados con los procesos de diálogo y reconciliación para una paz sostenible.

La implementación de la consolidación de la paz en la región de África ha dado ejemplos que pueden ser tomados como buenas prácticas, así como casos en los que la implementación de la paz sostenible no ha llenado las expectativas, e incluso la situación sobre el terreno se ha visto agravada y se ha visto afectada la población civil, así como los cascos azules de esta Organización y el personal diplomático. Mi delegación aprovecha la oportunidad para condenar de manera enérgica estos actos. Guatemala agradece el trabajo de todos los contingentes militares, oficiales de Estado Mayor y observadores militares desplegados sobre el terreno en la región de África, que permanecen sobre el terreno a efecto de cumplir sus mandatos, muchas veces en situaciones de extrema violencia que han dejado muertos y heridos. Valoramos el papel de las misiones de paz desplegadas en la región de África para la protección civil, pero es importante resaltar que el principal responsable de la protección de los civiles es el Gobierno.

En Guatemala, como país que se vio afectado por un conflicto durante más de tres décadas, a la hora de buscar la paz fue crucial que la sociedad guatemalteca tuviera un papel esencial en la consecución de la paz y en el proceso de reconciliación. Se debe tener claro que, para lograr la paz firme y duradera, esta debe cimentarse sobre un desarrollo socioeconómico participativo, orientado al bien común, que responda a las necesidades de toda la población. Dicho desarrollo requiere de justicia social como uno de los pilares de la unidad y solidaridad nacionales, y de crecimiento económico sostenible como condición para atender las demandas sociales de la población. Asimismo, es fundamental la participación efectiva de los ciudadanos de todos los sectores de la sociedad en procesos de diálogo abierto y participativo y de reconciliación nacional a través de comisiones de la verdad, las cuales coadyuvan a la restauración de la confianza y del tejido social. Corresponde al Estado facilitar estos espacios de participación como orientador del desarrollo nacional. Al mismo tiempo, es imperante enfocar esfuerzos hacia aquellos casos en los que sea necesario implementar programas enfocados a los procesos de desarme, desmovilización y reinserción de las partes en conflicto a la sociedad.

Como mencionábamos al principio de la intervención con relación a la importancia que la sociedad organizada pueda participar directamente a efecto de buscar una paz sostenible en el terreno, es imperante facilitar, respetar y fortalecer la participación de la sociedad civil para garantizar que los procesos sean democráticos y consoliden la paz sostenible. En aquellos casos en que los conflictos han disminuido, el contexto nacional ofrece la oportunidad de renovar las instituciones estatales para que, en forma articulada, puedan garantizar a todos sus ciudadanos la vida, la libertad, la justicia, la seguridad, la paz y el desarrollo integral de la persona.

Para finalizar, es importante reconocer que en la actualidad las Naciones Unidas cuentan con diferentes resoluciones, tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad, e informes actualizados que tienen como objetivo que la membresía los tome en cuenta e implemente a nivel nacional para lograr la consolidación de la paz sobre el terreno antes, durante y después del conflicto. Necesitamos recordar que donde más ha fallado esta Organización ha sido en la implementación de sus propias decisiones y en darles un verdadero seguimiento; este es el caso que se refiere a la consolidación de la paz. Redunda en interés de todos velar por su efectivo cumplimiento, así como fortalecer y aprovechar el trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz, la Asamblea General y este Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Alemania.

Sr. Krapp (Alemania) (*habla en inglés*): Alemania acoge con beneplácito este debate sobre la consolidación de la paz en África. Compartimos el proyecto de nuestros asociados africanos de un continente pacífico, próspero e integrado, y hemos apoyado constantemente los mecanismos de África y las Naciones Unidas que trabajan en ese sentido. Alemania también estima que la consolidación de la paz debe considerarse un empeño que abarca todo el ciclo de un conflicto, desde la prevención de las crisis hasta los esfuerzos después del conflicto. Necesitamos un enfoque más innovador que el basado únicamente en la construcción institucional.

Aprovechando las lecciones de conflictos pasados, Alemania ha sido uno de los principales actores en el desarrollo y la promoción del concepto de la estabilización de la vida de los civiles. Esa estabilización tiene el objetivo de crear un entorno seguro y mejorar las condiciones de vida de las personas afectadas por conflictos armados internos o interestatales. De ese modo, sirve el propósito fundamental de apoyar y sustentar los procesos políticos encaminados a lograr una solución no violenta del conflicto. Gracias a la adopción de medidas concretas sobre

el terreno, esa estabilización contribuye a contener y, en última instancia, a poner fin a la violencia.

Daré un ejemplo. Junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, hemos desarrollado el Mecanismo de Estabilización para Libia. El Mecanismo prevé la rápida rehabilitación de infraestructuras esenciales, mejora la capacidad de los municipios y apoya a las autoridades locales en sus esfuerzos por desempeñar un papel más activo en la consolidación de la paz. Apoya los esfuerzos del nuevo Gobierno de Consenso Nacional para consolidar su legitimidad a ojos de la población. Alemania proporciona una parte importante de la financiación para ese Mecanismo. Sin embargo, también hemos visto que las medidas de estabilización fracasarán en ausencia de una voluntad política de cambio. Por lo tanto, las medidas deben concebirse de manera que se posibiliten los primeros pasos hacia la reconciliación entre las partes en el conflicto. La estabilización puede ayudar a sentar las bases de un consenso social y político y las estructuras políticas legítimas.

En Malí, por ejemplo, Alemania está prestando asistencia al Gobierno para aplicar el acuerdo de paz, con particular hincapié en lograr progresos hacia la descentralización. Solo cuando la descentralización sea visible sobre el terreno y la población afectada pueda sentir un verdadero cambio en sus vidas puede el acuerdo de paz lograr el impulso necesario.

Somos firmes partidarios de aplicar en general el concepto de la estabilización civil en el marco de las misiones de las Naciones Unidas. Para ello es necesario adoptar, en primer lugar, un enfoque integral. Hay que utilizar todos los instrumentos a nuestra disposición como la situación exige. Ello incluye los instrumentos de la diplomacia y la mediación, la política de desarrollo, las contribuciones financieras, la asistencia de la policía y, en caso necesario, las operaciones militares de paz.

En segundo lugar, ello requeriría fortalecer los instrumentos existentes. La Comisión de Consolidación de la Paz es un instrumento valioso que puede ayudarnos a mejorar la concentración de nuestros esfuerzos. La Comisión debe asumir un papel más activo en el mantenimiento de la paz, en estrecha coordinación con el Consejo de Seguridad. Para lograrlo, el reglamento de la Comisión de Consolidación de la Paz debe revisarse y simplificarse.

En tercer lugar, todo ello requiere dinero. El Fondo para la Consolidación de la Paz es un catalizador importante para llevar a cabo proyectos de estabilización. Por consiguiente, en 2016 Alemania ha aportado una nueva contribución al Fondo para la Consolidación de la Paz. Este año, la cantidad se eleva a 11 millones de dólares.

Alemania está dispuesta a seguir perfeccionando, en consulta con los asociados, el concepto de estabilización civil como contribución al sostenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Bélgica.

Sra. Frankinet (Bélgica) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Presidencia japonesa por haber convocado este debate, que tiene lugar en un momento particularmente crucial para la consolidación de la paz en África.

Mi delegación hace suya la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea, y, a título nacional, quisiera formular los siguientes comentarios.

En primer lugar, es necesario subrayar que África no es un continente uniforme, y que la diversidad de situaciones es grande. Las condiciones varían de una subregión a otra. No obstante, la paz lucha con dificultad por arraigar en las distintas partes del continente. Diversos países de África que salen de situaciones de conflicto siguen afrontando importantes desafíos, como Malí y la República Centroafricana. Países que habían logrado avances en el camino de la consolidación de la paz, como Burundi, afrontan nuevamente una situación de crisis, y Sudán del Sur acaba de experimentar un nuevo estallido de violencia así como graves violaciones de los derechos humanos, casi un año después de la firma de un acuerdo de paz. En la República Democrática del Congo todavía queda un largo camino por recorrer para el buen funcionamiento de procesos electorales, pero se acaban de franquear etapas positivas como, por ejemplo, la concesión de indultos colectivos e individuales, que podrían favorecer un clima político de confianza en el diálogo nacional.

En la nota conceptual distribuida para este debate (S/2016/586, anexo) se define una serie de elementos cruciales para la consolidación de la paz en África. Habida cuenta de las situaciones que acabo de mencionar, un punto parece indispensable para el sistema de las Naciones Unidas en general, y para el Consejo de Seguridad y las misiones a las que confiere mandatos en particular, esto es, el carácter frágil y delicado de las situaciones de transición. A menudo, un acuerdo de paz no es sino un primera etapa y no el fin de un proceso. Ello se refleja plenamente en el concepto de sostenimiento de la paz, que se ha consagrado en las resoluciones idénticas del Consejo de Seguridad (resolución 2282 (2016)) y de la Asamblea General (resolución 70/262). Bélgica insta al Consejo de Seguridad a integrar plenamente esa

perspectiva de sostenimiento de la paz en sus futuras deliberaciones y decisiones.

Un reto importante en ese contexto de transición después de un conflicto o una crisis es el de la celebración de elecciones dignas de crédito. Ello implica, en las etapas iniciales y finales, el mantenimiento de un espacio político donde prevalece la libertad de expresión y de reunión para todos los actores políticos y todos los componentes de la sociedad civil. Numerosos países del continente, en particular una serie de países que salen de conflictos, han celebrado recientemente elecciones o se espera que las celebren pronto. Es una etapa a menudo delicada y en la que resurgen tensiones. Merece nuestra atención renovada para evitar que retrocedan los avances democráticos ya logrados y para mantener los progresos logrados en la consolidación de la paz. Debemos, en particular, prestar atención a las garantías necesarias para la celebración de elecciones libres, transparentes e inclusivas, lo que va de la mano, como ya he mencionado, con el respeto de los derechos humanos, incluidas las libertades civiles, durante todas las etapas de los procesos electorales.

En relación con el apoyo a los procesos electorales y la mediación después de las elecciones, las Naciones Unidas y las organizaciones regionales han sido agentes reconocidos desde hace mucho tiempo. Sin embargo, es importante que se lleguen a un acuerdo sobre principios comunes. La comunidad internacional tiene interés en que todos los agentes se pongan de acuerdo sobre el reparto de tareas y sobre un proyecto común de lo que desean lograr en ese ámbito.

Como se refleja en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el establecimiento o restablecimiento de instituciones responsables y eficaces en los países que salen de un conflicto es decisivo —ya sea en los sectores de la justicia, la seguridad o las finanzas públicas— con el apoyo de los asociados pertinentes, como las instituciones financieras internacionales y regionales.

En ese sentido, cabe destacar las iniciativas internacionales y regionales orientadas a mejorar la transparencia en la explotación y gestión de los recursos naturales, con objeto de garantizar su rastreo, evitar que alimenten los conflictos y asegurar la transparencia en los flujos financieros resultantes de la explotación de esos recursos. La riqueza de recursos naturales del continente africano aún no se traduce lo suficiente en prosperidad y oportunidades laborales para la población, ni en recursos para el Estado. Una gobernanza adecuada y transparente en ese sector es fundamental para lograr una paz duradera.

A ese respecto, la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas es digna de mención. Más allá de la organización del propio sector de las industrias extractivas, ese proceso ha propiciado que los países interesados se comprometan a reforzar la gobernanza de sus finanzas públicas. Esa iniciativa podría resultar muy útil en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General), ya que contribuye a alentar a los países con recursos naturales a movilizar sus ingresos en beneficio del desarrollo sostenible. La explotación ilegal de recursos naturales lleva mucho tiempo alimentando el ciclo infernal de los conflictos armados e impidiendo cualquier desarrollo económico y social. Un enfoque inclusivo, en el que participen todas las partes interesadas, puede restablecer la confianza de la población y reparar el contrato social entre esta y sus autoridades.

Por último, todos esos esfuerzos serán en vano si persisten las causas profundas de los conflictos y las crisis en África, que son fuente de inestabilidad crónica. La apropiación nacional y el carácter inclusivo de los procesos destinados a responder a estos problemas son condiciones *sine qua non* para garantizar una paz duradera, al igual que —y no se ha hecho el suficiente hincapié en ello— la voluntad política de los dirigentes, el aumento de la participación de las mujeres en los procesos de consolidación de la paz y su papel como agentes de desarrollo y en materia de prevención y resolución de conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora tiene la palabra el Ministro Consejero de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. Carl Hallergard.

Sr. Hallergard (*habla en inglés*): Me complace hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se suman a esta declaración Turquía, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia y Albania, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y candidato potencial; así como Ucrania, Armenia y Georgia.

Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle las gracias por su iniciativa de convocar este debate público sobre un tema importante y por la valiosa nota conceptual (S/2016/586, anexo). También deseo agradecer las exposiciones informativas del Secretario General, la Secretaria de Gabinete para Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Kenya en calidad de Presidenta de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, así como la intervención de numerosos Ministros,

lo que muestra la importancia de este debate. También acojo con satisfacción la aprobación de la declaración de la Presidencia (S/PRST/2016/12).

Este debate se celebra en un momento muy oportuno, habida cuenta en particular de la reciente decisión adoptada en la Cumbre de la Unión Africana de Kigali de poner en marcha el Fondo de la Unión Africana para la Paz. La Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidenta de la Comisión Europea, Sra. Federica Mogherini, y el Comisario Europeo de Cooperación Internacional y Desarrollo, Sr. Neven Mimica, han acogido la noticia con satisfacción. Como han manifestado, esa decisión representa un paso importante hacia un sistema basado en los propios recursos de la Unión Africana.

La Unión Europea es el principal aliado de la Unión Africana, y la cooperación de la Unión Europea en materia de paz y seguridad en África se gestiona principalmente sobre la base de la perspectiva continental y regional en el marco de la colaboración entre África y la Unión Europea. La Unión Europea se compromete a trabajar con la Unión Africana para garantizar la paz y la seguridad en el continente.

En cuanto a la construcción institucional, la Unión Europea ha aportado un cuantioso apoyo financiero a varias organizaciones subregionales en África para aumentar su capacidad de formulación de políticas regionales y garantizar su aplicación, y no solo en el ámbito de la paz y la seguridad. Si bien el progreso ha sido relativamente positivo en el ámbito de la paz y la seguridad en nuestro trabajo con la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), entre otras instituciones, que ha tratado de desempeñar funciones inequívocas, el progreso de las iniciativas y programas regionales de integración se ha visto mermado por multitud de factores interrelacionados. Los desafíos concretos varían de región a región, pero, en general, algunos problemas son comunes a todos los lugares. Con frecuencia, los Estados Miembros pertenecen a varias organizaciones regionales con mandatos idénticos o superpuestos para cumplir varios objetivos y programas nacionales. A menudo, los mandatos políticos y las ambiciones regionales no cuentan con suficiente capacidad operacional ni recursos, lo que a su vez limita su capacidad para absorber la ayuda que reciben.

La Unión Europea apoya a la Unión Africana y a sus comunidades económicas regionales, en primer lugar, por conducto del Mecanismo para la Paz en África. Desde su establecimiento en 2004, el Mecanismo para la Paz en África ha aportado casi 1.600 millones de euros al programa de paz y seguridad de la Unión Africana. Nuestro apoyo se utiliza para aumentar la capacidad de la Unión Africana y sus comunidades económicas regionales, y para proporcionar financiación básica a sus actividades operacionales, entre otras cosas, la gestión de los conflictos emergentes y las crisis en curso. Algunos ejemplos recientes se pueden encontrar en Sudán del Sur, donde la IGAD cuenta con el apoyo del Mecanismo para la Paz en África para gestionar el proceso de mediación en Addis Abeba, y en Burundi, donde la Comunidad de África Oriental trata de contener la crisis. El Mecanismo para la Paz en África también apoya desde 2007 las actividades de consolidación de la paz en Somalia.

El Mecanismo para la Paz en África ha sido un agente de cambio en el sentido de que ha hecho posible el aumento del número de respuestas con liderazgo africano a las crisis políticas del continente. Al proporcionar los recursos necesarios para que esos órganos actúen, el Mecanismo ha permitido la puesta en marcha de medidas africanas de seguridad colectiva basadas en el incipiente papel político del Consejo de Paz y Seguridad, lo que le ha permitido ponerse a prueba y pasar a la acción.

Como se confirma en las dos resoluciones idénticas aprobadas recientemente sobre el examen de la estructura de consolidación de la paz, la resolución 2282 (2016) del Consejo de Seguridad y la resolución 70/268 de la Asamblea General, la prevención de los conflictos ha pasado a formar parte integrante del sostenimiento y la consolidación de la paz. La capacidad para gestionar las tensiones de manera rápida y efectiva es decisiva para el éxito de cualquier proceso de paz. Con frecuencia, las organizaciones regionales y continentales son las que están en mejor posición para hacerlo, siempre y cuando cuenten con el mandato y las capacidades necesarios. África tiene varias ventajas al respecto que podemos aprovechar.

Gracias a su Estructura Africana de Paz y Seguridad, África cuenta con un marco sólido para la gestión de los conflictos, incluida la prevención de los conflictos. Además, la Unión Africana y las comunidades económicas regionales tienen una voluntad y un mandato inequívocos, formulados en la hoja de ruta de 2016-2020 de la Estructura Africana de Paz y Seguridad, para desempeñar un papel dinámico en la prevención de los conflictos en el continente y adquirir las capacidades necesarias para hacerlo.

Esos esfuerzos necesitan apoyo. Una diplomacia preventiva africana eficaz tendrá sin duda alguna gran

repercusión para la consolidación de la paz en el continente. La Unión Europea ya financia el desarrollo de un sistema de alerta temprana a nivel continental, que se complementará con sistemas parecidos a nivel regional, y el fortalecimiento de las dependencias de ayuda a la mediación, que pueden actuar basándose en los análisis de alerta temprana. La celeridad de la puesta en marcha de las medidas de prevención de los conflictos también es fundamental para que culminen con éxito. Por tanto, es necesario que los propios esfuerzos de financiación africanos se complementen con una financiación flexible que se pueda desembolsar sin demora. El Mecanismo para la Paz en África ha puesto en marcha un mecanismo de recuperación temprana precisamente con ese objetivo.

Las operaciones de apoyo a la paz que despliegan fuerzas de disuasión con el objetivo de asegurarse de que las tensiones políticas no se transformen en un conflicto abierto pueden ser decisivas para la consolidación de la paz en situaciones especialmente inestables. Proporcionan el tiempo necesario para reforzar las instituciones nacionales y establecer la confianza necesaria entre las partes. Esa estrategia ha funcionado bien en Guinea-Bissau, donde la Misión de Seguridad de la CEDEAO en ese país, que financia la Unión Europea desde junio de 2015, ha sido decisiva para asegurar que las tensiones entre las instituciones democráticas se gestionen por los cauces constitucionales. Lamentablemente, Sudán del Sur es un ejemplo negativo.

Si bien el Mecanismo para la Paz en África no puede impartir capacitación directamente a las instituciones nacionales, en el mandato de las operaciones de apoyo a la paz que financia se puede incluir un componente de capacitación de las instituciones de seguridad nacional, como el ejército o la policía, en el marco del proceso más general de construcción del Estado. Ese es el caso de Somalia, donde la Unión Europea apoya a la Misión de la Unión Africana en Somalia en la reconstrucción de un centro de capacitación para el Ejército Nacional Somalí y proporciona capacitación práctica a las fuerzas de policía mediante actividades de patrullaje conjunto y de otro tipo.

La participación de la Unión Europea en la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz en África va más allá del Mecanismo para la Paz en África. Además de los programas bilaterales de cooperación para el desarrollo con muchos países africanos que apoyan la buena gobernanza y la participación inclusiva por conducto del Fondo Europeo de Desarrollo, la Unión Europea también se sirve de otros instrumentos de política exterior, como el Instrumento en pro de la Estabilidad y la Paz, las misiones de la Unión Europea para la observación de las elecciones y las misiones de Política Común de Seguridad y Defensa, como las de Malí o la República Centroafricana. Otros instrumentos los complementan, como el diálogo político, el uso de sanciones preventivas, la asistencia humanitaria, la labor de los representantes especiales de la Unión Europea y el apoyo a la sociedad civil, lo que permite un enfoque integral en situaciones de fragilidad y afectadas por conflictos.

La Unión Europea también desempeña un papel activo como miembro pleno de todas las configuraciones de la Comisión de Consolidación de la Paz, donde hace contribuciones constructivas para apoyar los esfuerzos en curso sobre la base del enfoque amplio esbozado anteriormente, a fin de ayudar a los Presidentes de las configuraciones a coordinar las actividades de consolidación de la paz y generar impulso y recursos para los países que figuran en el programa de la Comisión. Por ejemplo, en el caso de la República Centroafricana, la Unión Europea, como principal donante en el país, está organizando una conferencia de donantes en otoño para apoyar las prioridades de las autoridades recién elegidas y lo está haciendo en estrecha coordinación con los interlocutores de las Naciones Unidas y el Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, a fin de llegar a concertar un pacto.

Para concluir, la Unión Europea seguirá siendo firme defensora y contribuyente de las actividades de consolidación de la paz en África, lo que constituye un desafío que todos debemos abordar en estrecha coordinación con los asociados internacionales y la cooperación con los cada vez más capaces Gobiernos e instituciones africanos dispuestos a tomar la iniciativa.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Kazajstán.

Sr. Sadykov (Kazajstán) (*habla en inglés*): La delegación de Kazajstán encomia al Japón por haber celebrado este debate público para fortalecer la consolidación de la paz en África mediante una aplicación más eficaz de las resoluciones 2282 (2016) y la resolución 70/262 de la Asamblea General, y las enseñanzas extraídas que se describen en el informe de 2015 del Grupo de Trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz. En su calidad de Estado miembro observador de la Unión Africana y firme defensor de la reactivación de África, mi delegación comparte la visión de la región de la consolidación de la paz a largo plazo.

La naturaleza cambiante de los conflictos exige una nueva estrategia, sólida y multidimensional que combine

el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible con la mitigación del cambio climático. Debería darse prioridad a un enfoque estratégico, integrado y coherente de los países afectados por conflictos desde el inicio del conflicto y debe sostenerse la atención internacional no solo durante años, sino incluso durante decenios a fin de evitar recaídas.

Ahora más que nunca, la Comisión de Consolidación de la Paz debe cumplir un papel de puente de asesoramiento entre los distintos departamentos de la Secretaría, los órganos y entidades de las Naciones Unidas y las operaciones sobre el terreno, haciendo partícipes también a todos los agentes pertinentes, junto con las diversas unidades —política, de derechos humanos, estado de derecho y género— así como las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas.

La mediación, las negociaciones y la reconciliación entre las partes en conflicto encaminadas a resolver tanto los nuevos conflictos como los de larga data son los elementos fundamentales de la estructura de consolidación de la paz. Esta tarea se puede lograr mejor coordinando los esfuerzos del Secretario General y los Representantes y Enviados Especiales, en colaboración con las organizaciones regionales y subregionales.

La amplia gama de organizaciones regionales de África, así como el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y los donantes bilaterales deberían participar para mejorar la situación sobre el terreno y garantizar la financiación estable y previsible para el fomento de la capacidad y la construcción institucional. Tomamos nota de la contribución de la Unión Europea, como firme defensora de África.

Además, parlamentarios y dirigentes religiosos, junto con la sociedad civil, el sector privado y los medios de comunicación, constituyen un acuerdo con interesados influyentes. Promueven la construcción del Estado; el estado de derecho; la buena gobernanza; la protección de los civiles, sobre todo mujeres y niños; el desarme de los combatientes; la reforma de los sectores de la seguridad y la justicia y los procesos políticos inclusivos. Para ello, es preciso ampliar el concepto de paz y estabilidad de la seguridad centrada en el Estado a la seguridad orientada a la población, de la seguridad puramente militar a la seguridad no militar, que incluya la seguridad alimentaria, hídrica y energética. En ese proceso de reconstrucción para África, el programa de las mujeres y los jóvenes y la paz y la seguridad debe ser general y contar con el apoyo de la sociedad civil y el acuerdo más amplio con interesados múltiples.

Kazajstán considera que se necesita una estrategia mundial para el desarrollo a fin de crear estructuras justas y un orden mundial justo que puedan poner fin a los conflictos de una vez por todas, porque es bien sabido que el subdesarrollo y la desigualdad digital y financiera son las principales causas de los conflictos. Mi delegación cree firmemente que la comunidad internacional debe elaborar y aplicar una estrategia coherente de asistencia para la reconstrucción de África.

Kazajstán apoya plenamente la visión hacer África una región libre de conflictos para 2063. Kazajstán, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, está ejecutando el proyecto de colaboración África-Kazajstán para el desarrollo sostenible. Asimismo, fuimos pioneros en la creación de un centro regional de excelencia en la administración pública para preparar a los profesionales sobre la base de la meritocracia y tenemos grandes posibilidades de que se forje una alianza con África. Kazajstán está dispuesto a consolidar la paz en África como mediador y asociado probado y fiable.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador del Estado Observador de la Santa Sede ante las Naciones Unidas.

Monseñor Kassas (*habla en francés*): Mi delegación quisiera dar las gracias a la Presidencia japonesa del Consejo de Seguridad por haber celebrado este debate público sobre la consolidación de la paz en África.

La diversidad de los resultados de las actividades de consolidación de la paz de los países africanos que salen de situaciones de conflicto pone de manifiesto que no existe un modelo único para la consolidación de la paz. Algunos países han logrado la paz y la estabilidad y han alcanzado el desarrollo sostenible, mientras que otros siguen sumidos en la pobreza extrema, con instituciones inestables o incluso inexistentes.

Mi delegación quisiera comenzar mencionando el papel que desempeñan los movimientos populares, las organizaciones religiosas y las comunidades locales en la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz. Tienen conocimientos concretos de las realidades locales e interactúan estrechamente con la población local. Permiten a las personas y las sociedades a nivel local identificar y promover a nuevos líderes y movilizar a las comunidades para trabajar juntas por el bien común. Consiguen resultados que las personas y las comunidades locales pueden reconocer fácilmente y con los que pueden identificarse.

En ese sentido, la Iglesia Católica en África contribuye directamente a la prevención de conflictos y la

consolidación de la paz, gracias a su presencia ubicua, como se refleja en su decenas de miles de instituciones, como hospitales y dispensarios, así como escuelas y otros centros de formación. Las organizaciones humanitarias y benéficas católicas en todos los países de África llevan a cabo su labor en diversas esferas promoviendo el diálogo en las aldeas, prestando asistencia de emergencia y fomentando las capacidades de las pequeñas empresas. La Santa Sede supervisa esta amplia red de programas de efecto rápido a mediano y largo plazos a fin de optimizar la educación y los servicios de asistencia sanitaria, velando por que los esfuerzos de prevención de los conflictos prosigan y consoliden la paz mediante el diálogo y el desarrollo humano integral.

La Santa Sede cree efectivamente que para lograr una paz duradera, debe reunir concretamente a la población en un espíritu de diálogo, a fin de que se puedan escuchar las posiciones divergentes y se puedan encontrar, acordar y aplicar soluciones. Además, las contribuciones de las mujeres y los jóvenes son especialmente importantes para la consolidación de la paz. En ese sentido, la Santa Sede encomia la labor del Consejo y de los Gobiernos nacionales por otorgar un mayor reconocimiento al papel fundamental que desempeña la mujer en la diplomacia preventiva, la mediación y el proceso de consolidación de la paz. Además, la Santa Sede insta a las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales a reconocer a los jóvenes como individuos activos, participantes, dirigentes y asociados en el proceso de paz.

La prevención de los conflictos y la consolidación de la paz exigen que impulsemos la realización de mayores progresos en materia de desarme y en el control del comercio de armas tanto lícito como ilícito. La proliferación de armas exacerba los conflictos y conduce a un costo enorme, tanto humano como material, que afecta profundamente la búsqueda de la paz. Es responsabilidad de toda la comunidad internacional aprovechar los esfuerzos concretos en esa esfera y apoyar la participación de la sociedad civil y las instituciones religiosas a ese fin con el propósito de prevenir los conflictos.

La consolidación de la paz no será eficaz a menos que se promuevan y fomenten los derechos humanos, a menos que la dignidad humana de todos los seres humanos sea reconocida y protegida y a menos que todos estemos juntos en la solidaridad mutua, sin dejar nadie atrás. El Papa Francisco, durante su visita al Brasil hace tres años, dijo:

> "Ninguna cantidad de consolidación de la paz será capaz de durar, ni se logrará la armonía y la felicidad en una sociedad que ignora, empuja a los márgenes o excluye a una parte de sí misma. Una sociedad de ese tipo solo se empobrece a sí misma, se pierde algo esencial. Nunca debemos permitir que la cultura de desecho entre en nuestros corazones, porque somos hermanos y hermanas. Nadie es desechable."

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica.

Sr. Matjila (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente, lo felicitamos por haber organizado este debate público del Consejo de Seguridad sobre la consolidación de la paz en África y por el apoyo continuo que presta su país al programa de desarrollo de África.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz, sobre todo en el continente africano, forman parte de ese mandato y, de hecho, del mandato de las Naciones Unidas en general. Sudáfrica considera que la clave para la consolidación de la paz sostenible radica en el fortalecimiento de los enfoques políticos, incluida la diplomacia preventiva, la prevención y gestión de conflictos, la mediación y la consolidación de la paz. Ello garantizaría que los países no solo traten de evitar los conflictos, sino que también aborden las acciones que podrían impedir que los países recaigan en una situación de conflicto.

Por consiguiente, Sudáfrica está de acuerdo con la afirmación que se hace en el informe del Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de la Estructura de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas de 2015, en el sentido de que esa consolidación de la paz

> "debe ser el principio que fluya a través de todos los compromisos de las Naciones Unidas e informe todas sus actividades, antes y después de los conflictos violentos y durante su transcurso, en lugar de quedar al margen de ellas." (*S/2015/490, pág. 3*)

De algún modo o forma, gran parte los Estados Miembros se han visto afectados por el conflicto. Lo que impide que esos conflictos tengan un impacto desproporcionado en los Estados Miembros es la capacidad de los Estados, las economías y las sociedades de hacer frente a esas amenazas a su estabilidad. Ese es el tema central en el que se basa el programa de consolidación de la paz: garantizar el desarrollo sostenible y la buena gobernanza a fin de evitar la recaída en el conflicto. Por lo tanto, resulta fundamental la lucha contra una creciente inestabilidad que pueda llevar a un conflicto

abierto. En ese sentido, la atención sostenida de la comunidad internacional a los países que salen de un conflicto y las contribuciones positivas de la comunidad internacional para la estabilidad, el crecimiento económico y el desarrollo de esos países son fundamentales para el programa de paz y seguridad mundial.

A fin de fortalecer a los Estados del continente que salen de situaciones de conflicto, la Unión Africana ha elaborado una política de reconstrucción y desarrollo posterior al conflicto. Es una guía para la elaboración de políticas y estrategias amplias que tratan de consolidar la paz y prevenir una recaída en el conflicto violento. En 2014, la Unión Africana también puso en marcha su Iniciativa para la Solidaridad Africana, encaminada a movilizar el apoyo desde dentro del continente para las medidas de consolidación de la paz. Todas estas iniciativas contribuyen a la ambición de la Unión Africana, "Agenda 2063: el África que Queremos", de promover el diálogo centrado en la prevención de los conflictos, de manera que para 2020 se silencien todas las armas.

Acogemos con beneplácito la resolución 2282 (2016), así como la resolución idéntica de la Asamblea General 70/262, aprobada en abril, en la que se consideró el examen de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. En esas resoluciones se reconoce la importante labor de la Comisión de Consolidación de la Paz como un órgano que preside y garantiza la coherencia estratégica en los esfuerzos internacionales de consolidación de la paz. Como siempre sucede, la elaboración de políticas nacionales después de los conflictos no tendrá éxito si no se cuenta con una financiación suficiente, previsible y coherente, lo que a su vez aumenta la posibilidad de una paz sostenible.

Sudáfrica, al igual que otros Estados Miembros, es plenamente consciente de los diversos retos que el Fondo para la Consolidación de la Paz enfrenta como consecuencia de la financiación restringida. Por lo tanto, el Consejo de Seguridad debería acoger con agrado el anuncio hecho por la Unión Africana el Día de Mandela, el 18 de julio de 2016, en Kigali, en relación con el establecimiento de un Fondo de la Unión Africana para la Paz. Creemos que ese proceso contribuirá a equilibrar y aprovechar las actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz. La puesta en marcha del Fondo de la Unión Africana para la Paz se complementará con el establecimiento de un impuesto del 0,2% de las importaciones elegibles para abordar las dificultades financieras anteriores de la Unión Africana. El Fondo de la Unión Africana para la Paz, aborda, entre otras cosas, los factores relativos a la mediación, la diplomacia preventiva, el fomento de la capacidad institucional y las operaciones de apoyo a la paz.

No debemos perder de vista la excelente labor que la Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz han realizado y siguen realizando. Somos conscientes del hecho de que todos los países en el programa de la Comisión son de África y que esos países también han recibido aproximadamente el 80% de las asignaciones concedidas por el Fondo para la Consolidación de la Paz entre 2007 y 2014. Incluso en la actualidad, el Fondo para la Consolidación de la Paz contribuye al apoyo de los esfuerzos de la Comisión de la Unión Africana para ofrecer iniciativas de consolidación de la paz en Burundi, lo que es un ejemplo práctico de una acción que ilustra el fortalecimiento de la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz.

La falta de autoridad del Estado y la debilidad de las instituciones del Estado son condiciones propicias para el conflicto. Por lo tanto, Sudáfrica apoya el fortalecimiento de las instituciones de gobernanza de los países que salen de conflictos y la promoción de la buena gobernanza. Cabe señalar que la Unión Africana ha aprobado una Carta Africana de la Democracia, las Elecciones y la Gobernanza, que establece la visión del continente para la buena gobernanza, lo que, a su vez, apoya en última instancia la consolidación de la paz y la paz sostenible.

Por último, hacemos un llamamiento a favor de la ampliación del concepto de apoyo a la consolidación de la paz para incluir no solo la financiación para el desarrollo, sino también, en consonancia con la idea que subyace en la Iniciativa para la Solidaridad Africana, apoyo en especie, como la formación y el fomento de capacidades de las instituciones del Estado. Esas iniciativas en especie contribuirán en gran medida a la reconstrucción de la capacidad de los Estados para garantizar la paz, la estabilidad y el desarrollo en un país determinado.

La idea de la consolidación de la paz se basa en gran parte en el entendimiento de que la paz no puede existir sin el desarrollo, y que el desarrollo no puede prosperar sin paz y estabilidad. Creemos que esto debe apoyar el enfoque de las Naciones Unidas con respecto a cumplir su mandato central del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, que depende en gran medida de un África próspera y pacífica.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Oh Joon (República de Corea) (*habla en inglés*): La República de Corea felicita al Japón por haber

asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes y agradece su importante iniciativa de convocar el debate público de hoy, titulado “La consolidación de la paz en África”. Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Fumio Kishida, por viajar a Nueva York para presidir este debate. También agradezco al Secretario General Ban Ki-moon su exposición informativa.

Desde el último debate público sobre el tema de la consolidación de la paz, celebrado en febrero (véase S/PV.7629), se aprobó la resolución 2282 (2016), el 27 de abril, concluyendo así el examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz. Al igual que en la resolución casi idéntica de la Asamblea General (resolución 70/262), se define por primera vez el concepto de “sostenimiento de la paz”, que establece la prevención como función básica de la labor de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad. Además, en esas resoluciones se aclara que el objetivo de la consolidación de la paz es prevenir el estallido, la continuación, la intensificación y la recurrencia de los conflictos. Ese nuevo y ambicioso enfoque de la consolidación de la paz ha sido bien acogido por muchos de los que se enfrentan a desafíos relacionados con la paz y la seguridad, en particular en África.

Mi delegación puede atestiguar esa reacción, ya que la República de Corea, en su función de Vicepresidente, acompañó al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz en su reciente viaje a África Occidental. Durante el recorrido por la región, funcionarios del Gobierno y miembros de la sociedad civil nos explicaron en primera persona sus grandes expectativas respecto al enfoque renovado de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz. Permítaseme señalar brevemente algunos puntos que pueden ayudarnos a definir el camino que hemos de seguir.

En primer lugar, se debe dar prioridad a la construcción institucional, como se destaca en la nota conceptual distribuida por el Presidente (S/2016/586, anexo). Se puede decir que la República de Corea fue uno de los primeros receptores del apoyo de las Naciones Unidas después de un conflicto, incluso antes de que existieran los conceptos de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz. Inmediatamente después de la guerra de Corea, para sacar a la República de Corea de las circunstancias trágicas en que se encontraba, con una pobreza extrema, se creó el Organismo de las Naciones Unidas para la Reconstrucción de Corea con objeto de poner en marcha distintos proyectos para restablecer la estabilidad y sentar las bases del desarrollo económico. En las primeras fases de ese proceso, determinamos que la construcción institucional, en concreto en el ámbito de la educación, era una prioridad nacional que serviría para proporcionar los recursos humanos que tanto se necesitaban para que el país volviera a la normalidad. Basándose parcialmente en nuestra experiencia, la Presidenta Park Geun-Hye subrayó la importancia de la educación como componente básico del Plan de Acción para la Cooperación con África, que dio a conocer durante el discurso que pronunció ante la Unión Africana el 28 de mayo.

En segundo lugar, es fundamental que los asociados internacionales asuman un compromiso constante y duradero. Con frecuencia, en las situaciones posteriores a un conflicto reina una falta de confianza generalizada entre las distintas partes interesadas, es decir, entre el Gobierno y su pueblo, y entre las distintas regiones del país. En esas circunstancias, las perspectivas de un compromiso a largo plazo con la comunidad internacional pueden servir de agente estabilizador y facilitar la cohesión nacional.

En África, consideramos que el marco de la estructura de paz y seguridad africana de la Unión Africana —compuesto por la Comisión de la Unión Africana, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Fondo para la Paz de la Unión Africana, entre otros— representa un complemento natural de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz y un mecanismo que pone de manifiesto el compromiso firme de la comunidad internacional. Para apoyar a sus asociados en África, la República de Corea se ha comprometido a aumentar su contribución financiera al Fondo para la Paz de la Unión Africana. En ese sentido, también acogemos con beneplácito la reciente decisión adoptada en la Cumbre de la Unión Africana en Kigali de modernizar el Fondo.

Por último, la titularidad nacional tiene una importancia vital. Los Gobiernos en transición deben desempeñar un papel destacado a la hora de determinar las prioridades de inversión, formular estrategias de desarrollo y aplicarlas. En nuestro caso, el sentimiento de titularidad, junto con el espíritu de autoayuda y cooperación, es lo que contribuyó a aprovechar el potencial de todos nuestros ciudadanos, no solo de unos pocos.

Quisiera reiterar el compromiso de la República de Corea de colaborar con África a favor de la paz y la estabilidad. Como prometió nuestro Presidente hace unos meses en Addis Abeba, Corea acompañará a África en su camino hacia un futuro próspero.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Dinamarca.

Sr. Petersen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los países nórdicos, a saber, Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca.

Ante todo, permítaseme aplaudir el hecho de que en el mes de abril el Consejo de Seguridad y la Asamblea General aprobaran, respectivamente, las resoluciones 2282 (2016) y 70/268, sobre la consolidación de la paz, que constituyen un auténtico hito. Permítaseme también aplaudir los exámenes recientes realizados por las Naciones Unidas de sus operaciones de paz y expresar nuestro pleno apoyo a la continuidad del proceso de aplicación de sus recomendaciones.

La diversidad y complejidad de las distintas medidas de consolidación de la paz en África hacen necesario un enfoque diferenciado y amplio que abarque el conjunto de los Gobiernos y de las Naciones Unidas. La experiencia de los países nórdicos en los esfuerzos de apoyo a la consolidación de la paz en el Sahel es un ejemplo que viene al caso, en el que se hizo hincapié en el vínculo entre la paz, la seguridad y el desarrollo, y se abordaron las causas fundamentales del conflicto. La inclusión del Objetivo 16 en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General) es una demostración política en ese sentido.

Las soluciones políticas deben ser el eje principal de cualquier proceso de paz y se requiere un liderazgo político responsable, transparente e inclusivo para encontrar soluciones políticas creíbles que cuenten con el apoyo necesario. Las experiencias más recientes de Somalia, Malí y Sudán del Sur lo han puesto de manifiesto una vez más. Pese a los avances logrados, debemos hacer mayor hincapié si cabe en la prevención y solución de los conflictos. Para ello, necesitamos un liderazgo africano sólido y la consolidación de la paz debe ser el elemento principal de todas las medidas que adoptemos.

La Unión Africana y los distintos grupos, instituciones y diálogos regionales, así como la Unión Europea y las Naciones Unidas, tienen que desempeñar sus respectivas funciones para facilitar los procesos políticos. Los países nórdicos encomian efusivamente a la Unión Africana por sus esfuerzos de promoción de la paz y la seguridad en el continente africano, entre otras cosas, el papel desempeñado por el Grupo de Sabios de la Unión Africana, los grupos de alto nivel, los altos representantes y los enviados especiales.

También deseamos encomiar la voluntad de muchos países africanos para aportar contingentes y otro tipo de personal. La Unión Africana y las organizaciones regionales son habitualmente las que primero responden a las crisis en África, destacando contingentes con celeridad, a menudo a zonas peligrosas y en ocasiones, tristemente, con trágicas pérdidas. Reconocemos plenamente la necesidad de buscar soluciones financieras más previsibles para las misiones de paz de la Unión Africana, y acogemos con satisfacción la histórica decisión adoptada por unanimidad en Kigali, que ya ha sido mencionada por otros oradores, de financiar las operaciones de paz de la Unión Africana y con liderazgo africano. Consideramos que esa decisión es un paso importante y esperamos con interés contribuir a su aplicación. También tomamos nota del nombramiento del Presidente Kagame de Rwanda para dirigir la reforma institucional en curso de la Unión Africana con objeto de seguir mejorando su eficacia.

Para contrarrestar la aparición de nuevas amenazas, ya sean internas o regionales, se necesitan estructuras de gobernanza sólidas. Mientras trabajamos en la adaptación y revitalización de las estructuras de las Naciones Unidas para adecuarlas a las realidades actuales, es importante señalar que la Unión Africana ha desarrollado y puesto marcha sus propias estructuras de paz y seguridad, y de gobernanza. A todas luces, es fundamental reforzar los sólidos vínculos entre las estructuras africanas y la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz.

Además, es indispensable seguir avanzando en la aplicación de las resoluciones 1325 (2000) y 2242 (2015). Las mujeres siguen siendo el recurso más infrautilizado para una consolidación de la paz efectiva. La experiencia demuestra que el empoderamiento de la mujer y la promoción de su participación plena y activa en la toma de decisiones relacionadas con la paz, la política y la economía tienen como resultado acuerdos más inclusivos y duraderos. Este debe ser un componente fundamental de cualquier esfuerzo de mediación y prevención de conflictos.

Por último, debemos recordar que para lograr la paz y el desarrollo sostenibles a largo plazo, la inclusión real es clave. Es preciso escuchar, respetar y dar participación a todo el país, e incluir a la sociedad civil es la mejor manera de hacerlo. El pueblo de Burkina Faso demostró recientemente cómo una sociedad civil poderosa y activa puede ser la clave para mantener la estabilidad y la democracia.

Permítaseme concluir afirmando que a los países nórdicos les complace dar fe de lo que se está llevando a cabo en las Naciones Unidas, y reiterando el carácter

singular del mandato y la labor de la Organización en el proceso de garantizar un continente africano sostenible y pacífico.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Côte d'Ivoire.

Sr. Bouah-Kamon (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre del Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, deseo expresarle su agradecimiento por el honor que representa el hecho de que lo hayan invitado a esta sesión de alto nivel. Sin embargo, debido a lo apretado de su programa no podrá participar en esta sesión y me ha encomendado que le presente sus excusas, así como sus mejores deseos para el éxito de nuestra labor.

En primer lugar deseo acoger con beneplácito esta iniciativa del Consejo de Seguridad, bajo la presidencia del Japón, que nos ha ofrecido esta plataforma para el intercambio de ideas, y la oportunidad de compartir nuestras respectivas experiencias en el tema de la consolidación de la paz, a fin de promover una paz estable y duradera, sobre todo en los países africanos que han sufrido crisis que los han debilitado.

De hecho, una de las claves para el éxito de un proceso consolidación de la paz sigue siendo la existencia de una estrategia común que se sustenta en la titularidad nacional y establece prioridades claras. En lo que respecta a Côte d'Ivoire, que durante más de un decenio experimentó problemas que debilitaron sus principales instituciones, las autoridades han sido capaces de centrarse en el logro de progresos, apoyándose en la capacidad del pueblo de Côte d'Ivoire para hacer gala de resiliencia y lograr la paz. Para el Gobierno de Côte d'Ivoire, la cohesión social, la reconciliación nacional y la normalización de la vida política son factores fundamentales para la consolidación de un clima de paz duradera y favorable que permita hacer avanzar el desarrollo.

Con el apoyo del sistema de las Naciones Unidas, mi Gobierno ha puesto en práctica un plan nacional de consolidación de la paz conocido como "Plan de acción Prioritario para la Consolidación de la Paz" que se organiza en torno a varios ejes programáticos, que incluyen el restablecimiento de la autoridad del Estado y la seguridad en las comunidades; el apoyo a la reconciliación nacional, la cohesión social y la reducción de los riesgos de conflicto; y el apoyo a las poblaciones definidas como vulnerables. La primera etapa, que abarcó el período 2011-2014, estuvo financiada por la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz con un monto de 11,15 millones de dólares. En esta etapa se logró rehabilitar numerosos objetivos de infraestructura para la seguridad y la administración en entornos urbanos, sobre todo en la parte occidental del país; capacitar a las fuerzas de la policía y la gendarmería; y formalizar muchos cientos de miles de nacimientos, así como reformar el registro civil de Côte d'Ivoire.

Con miras a consolidar estos logros y hacer frente a los desafíos aún pendientes, ya se ha dado comienzo a una segunda etapa correspondiente al período 2015-2017, con un presupuesto total de 15 millones de dólares, 12 de los cuales fueron movilizados por la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz y 3 por el Gobierno de Côte d'Ivoire. Al concluir esta etapa deberán quedar superados y resueltos, entre otras cosas, los conflictos relacionados con las tierras en las zonas rurales y las dificultades relacionadas con la identificación.

En lo que respecta a la cuestión de la reconciliación nacional y la cohesión social sostenible, además de crear el Ministerio que tendrá a su cargo la cuestión de la cohesión social y la indemnización de las víctimas, el Estado de Côte d'Ivoire estableció en 2011, una comisión para el diálogo, la verdad y la reconciliación, que recientemente dio paso a la Comisión Nacional para la Reconciliación y la Indemnización de las Víctimas. Asimismo, el elevado grado de ejecución del programa de desarme, desmovilización y reintegración —que alcanza cerca del 94%— y los prometedores resultados de la reforma del sector de seguridad ayudan a reforzar la defensa de la integridad territorial y la prevalencia del estado de derecho. Por otra parte, la creación de una alta autoridad para la buena gobernanza contribuye a la promoción de los valores de la gestión pública.

En resumen, hasta la fecha este plan ha permitido al Gobierno de Côte d'Ivoire obtener resultados positivos entre los que figuran la celebración sin tropiezos de las elecciones presidenciales en octubre de 2015, la reactivación del sistema judicial nacional, y la promoción del empleo juvenil. Todos estos logros del Gobierno de Côte d'Ivoire, bajo la conducción del Presidente Alassane Ouattara, llevaron al Consejo de Seguridad a aprobar, el 28 de abril, la resolución 2284 (2016) que prorrogó por un último término, hasta junio de 2017, el mandato de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire.

La experiencia de Côte d'Ivoire puede seguirse aplicando y fortaleciendo. Sin embargo, no puedo terminar mi intervención sin expresar, una vez más, el agradecimiento del Gobierno y el pueblo de Côte d'Ivoire

por el inestimable apoyo que nos han brindado y siguen brindándonos las Naciones Unidas. Gracias a esa valiosa ayuda, Côte d'Ivoire ha reiniciado su marcha y retomado el camino de la estabilidad, el crecimiento y el desarrollo social y económico.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Grant (Canadá) (*habla en francés*): Al Canadá le complace participar en este importante debate sobre la consolidación de la paz en África, que se centra en el fortalecimiento de las instituciones. Sabemos por experiencia que el fortalecimiento de las instituciones nacionales es esencial para gestionar los conflictos y romper los ciclos de la violencia y la inestabilidad. También sabemos que la creación de instituciones inclusivas y responsables es un proceso de larga duración. Para que los agentes locales puedan satisfacer las necesidades y aspiraciones de los Estados de África, el proceso debe basarse en el compromiso y los esfuerzos de esos agentes.

Quiero destacar brevemente tres cuestiones: la necesidad de apoyar y promover la titularidad de los Estados africanos en la consolidación de la paz en África, la importancia de crear instituciones inclusivas que respondan a las necesidades de todos los sectores de la sociedad, y la importancia de garantizar la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas.

En primer lugar, en el marco de nuestros esfuerzos para consolidar la paz en África, es esencial apoyar y promover la titularidad nacional, de conformidad con los compromisos asumidos en ese sentido en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en el "New Deal" para el Compromiso en Estados Frágiles. La Unión Africana y las comunidades económicas regionales asumen un papel más importante en la respuesta a los conflictos y la consolidación de la paz, y tienen el apoyo de las Naciones Unidas y sus oficinas regionales. El fortalecimiento de las capacidades de esas organizaciones y de los vínculos entre la Unión Africana y las Naciones Unidas ayudará a garantizar una respuesta eficaz en caso de conflictos y ayudará a establecer una paz duradera.

El Canadá está decidido a apoyar a sus asociados en África y a seguir fortaleciendo la capacidad del continente en el ámbito de la consolidación de la paz. Por ejemplo, el Canadá ha fortalecido las capacidades del Centro de Capacitación de Mantenimiento de la Paz de Tanzanía para que pueda formar al personal africano de mantenimiento de la paz.

(*continúa en inglés*)

En segundo lugar, para que las instituciones sean eficaces, sabemos que deben ser tanto inclusivas como responsables. Esto se refleja en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 (véase resolución 70/1, anexo). Si nos tomamos en serio la creación de instituciones inclusivas y responsables que puedan sostener la paz, debemos garantizar que quienes tradicionalmente quedan marginados tengan voz en el proceso. Esto significa que haya una participación de las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil en todos los niveles de la adopción de decisiones.

En Malí, por ejemplo, el Canadá apoya los esfuerzos encaminados a fortalecer el sistema de justicia mediante un aumento del acceso de las personas afectadas por el conflicto, en particular las mujeres y los jóvenes. El Canadá también se enorgullece de apoyar la labor de las organizaciones de la sociedad civil de Malí para garantizar que el sistema de justicia penal sea capaz de procesar los casos de corrupción y los delitos contra los derechos humanos de manera justa. Estas iniciativas se aplican desde una perspectiva de consolidación de la paz, dando apoyo a los dirigentes locales, especialmente las mujeres y los jóvenes, que trabajan en la reconciliación y la prevención de los conflictos.

En tercer lugar, debemos abordar las deficiencias y las carencias en nuestro propio enfoque de la consolidación de la paz. Sabemos que la construcción institucional lleva tiempo —se mide en decenios, no años—, sin embargo, elaboramos los mandatos de las misiones a corto plazo. También sabemos que algunas instituciones parecen más importantes para el mantenimiento de la paz, en particular las instituciones que proporcionan seguridad a los ciudadanos, acceso a la justicia y empleo, pero esas son las esferas en las que invertimos menos recursos. Conocemos la importancia de una participación amplia para sentar las bases de una paz y un desarrollo sostenibles, y elaboramos mandatos ambiciosos para nuestras operaciones de las Naciones Unidas. Sin embargo, los programas de las Naciones Unidas que llevan a cabo la mayor parte de esa labor en los países en cuestión carecen de los recursos suficientes. Este enfoque es fundamentalmente erróneo, y debe cambiar.

Para concluir, permítaseme destacar una vez más que el desarrollo de instituciones inclusivas y responsables debe ser el aspecto central de los esfuerzos de las Naciones Unidas para mantener la paz. La Agenda 2030 y las recientes resoluciones sobre la estructura de consolidación de la paz establecen una hoja de ruta clara acerca de la forma en que el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto puede mejorar su eficacia en aras

del sostenimiento de la paz. El Canadá espera con interés apoyar esos esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Radomski (Polonia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo darle las gracias por haber convocado esta sesión tan importante.

Polonia hace suya la declaración formulada por el observador de la Unión Europea. Agregaré algunas observaciones desde nuestra perspectiva nacional.

Consideramos que la cuestión de la consolidación de la paz en África es una cuestión de la máxima importancia, especialmente a la luz de las recientes resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General sobre la estructura de consolidación de la paz que caracterizan el sostenimiento de la paz como una responsabilidad básica de todo el sistema de las Naciones Unidas. Quisiera señalar algunas cuestiones que consideramos importantes en el contexto actual.

El sostenimiento de la paz no puede lograrse sin instituciones inclusivas, eficaces y responsables y sin el estado de derecho. Las instituciones determinan firmemente la asignación de recursos, el funcionamiento de los mercados, la prestación de servicios sociales y la gestión de los recursos naturales. Suelen contribuir a encontrar soluciones efectivas a los conflictos y a mejorar el acceso a la justicia y la protección de los derechos humanos. Las reformas económicas y sociales tienen menos probabilidades de lograr cambios duraderos si no se basan en un sistema de gobierno democrático estable y transparente.

Las organizaciones regionales y subregionales desempeñan un papel importante en el proceso de consolidación de la paz. Valoramos el papel de la Unión Africana y las comunidades económicas regionales en la construcción institucional. Consideramos que iniciativas como la Estructura Africana para la Gobernanza y la Estructura Africana para la Paz y Seguridad ayudan a mantener la paz y la seguridad, a la vez que apoyan la integración más amplia de todo el continente. El reto consiste en mantener un constante compromiso con estas iniciativas. Es importante asegurar una transferencia gradual de la responsabilidad a los asociados africanos —también en forma de cofinanciamiento— y movilizar recursos de agentes externos.

La inclusión de las mujeres, la juventud y la sociedad civil africanas en los procesos de decisión es importante para la promoción de los esfuerzos de consolidación de la paz a largo plazo. Acogemos con beneplácito el reconocimiento por los dirigentes africanos de la función de la mujer, la juventud y la sociedad civil en la Agenda 2063 y la declaración del año 2016 como Año de los Derechos Humanos en África, con especial atención a los derechos de la mujer.

Con respecto al papel de los jóvenes, permítaseme recalcar que la educación es fundamental para el sostenimiento de la paz, ya que contribuye a transformaciones políticas, económicas y sociales en la sociedad. Por ello, Polonia ha proporcionado apoyo financiero en los últimos años para proyectos educativos en diversos países africanos, entre ellos Etiopía y Sudán del Sur.

El fomento de la capacidad de las fuerzas militares y la policía local, el establecimiento de un sistema creíble de justicia y la lucha contra la corrupción deberían ocupar un lugar destacado en nuestra lista de prioridades. La experiencia adquirida en diversas misiones y operaciones de gestión de crisis indica que la capacitación de la policía y las fuerzas militares debe ir acompañada de un apoyo adecuado a los equipos.

Es importante fortalecer la actividad de la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas y el Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz. En este sentido, acogemos con beneplácito la iniciativa de organizar la conferencia de alto nivel del Fondo para la Consolidación de la Paz con el lema: “Invertir en el sostenimiento de la paz”, que se celebrará el 21 de septiembre de 2016 paralelamente al próximo debate general de la Asamblea General.

Mucho se ha dicho hoy sobre las características singulares de África con respecto a la consolidación de la paz. En vista de ello, quisiera concluir expresando nuestra confianza de que la consolidación de una paz sostenida en el continente africano es posible, sobre todo gracias principalmente a la actitud abierta, la creatividad y el enorme optimismo del orgulloso pueblo africano.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Indonesia.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Le agradecemos, Sr. Presidente, que haya convocado el importante debate público de hoy. Damos también las gracias al Secretario General y a los demás ponentes por sus observaciones.

Teniendo en cuenta las injusticias históricas del colonialismo, el apartheid y otros obstáculos para el desarrollo, el progreso en África ha sido una verdadera hazaña. Con el establecimiento de la democracia, el estado de derecho y las instituciones al servicio de los

ciudadanos, a varios países africanos les ha ido bien. Cuando se ha apostado por el diálogo político, la reconciliación y la coexistencia, la estabilidad gradual ha dado lugar a un fuerte progreso económico. De hecho, como en otras partes del mundo, África no está sola al afrontar conflictos. Pero al igual que en otras situaciones, es fundamental que se apoye plenamente a las partes para que resuelvan sus controversias de manera pacífica. También es fundamental que las Naciones Unidas y otros asociados presten asistencia a los países afectados de manera efectiva en el fomento de su capacidad y más en general en la consolidación de la paz, en consonancia con sus prioridades determinadas a nivel nacional. La titularidad nacional de la consolidación de la paz y el desarrollo es crucial.

Como país que ha recorrido el camino de la autocracia y la inestabilidad a la democracia, el estado de derecho, el desarrollo equitativo, la armonía y una economía activa y resiliente, Indonesia conoce bien el imperativo de establecer la paz y de una iniciativa nacional plenamente protagonizada por el país en cuestión para lograr una paz y un desarrollo sostenibles. Indonesia se siente alentada por el hecho de que África esté decidida a cumplir los deseos y aspiraciones del pueblo africano. Muchos valientes dirigentes africanos están trabajando diligentemente para lograr la paz y la prosperidad y para poner fin a la discordia y la pobreza. Son incansables en su lucha contra la enfermedad, el hambre, la mala gobernanza, la corrupción y el extremismo y para conseguir que la ciudadanía pueda disfrutar cuanto antes de los beneficios de la democracia.

También nos complace que, al igual que en nuestra propia región de Asia Sudoriental, donde la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental desempeña una función crítica, la Unión Africana haya sido una fuerza importante para el diálogo, la solución pacífica de los conflictos y las relaciones cordiales entre los países africanos. La declaración de los dirigentes africanos relativa a lograr un África libre de conflictos —un pilar fundamental de la visionaria Agenda 2063 de la Unión Africana— es digna de encomio. Indonesia apoya las cinco prioridades temáticas de la nueva Hoja de Ruta para 2016-2020 de la Estructura Africana para la Paz y Seguridad. También felicitamos a los Gobiernos africanos por el resultado de la vigésima séptima Cumbre de la Unión Africana. La puesta en marcha del Fondo para la Paz, que también cumple con el compromiso de África de financiar el 25% del costo de las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana, es otra señal concreta de la determinación de África de asumir la consolidación de la paz. Asimismo, las Naciones Unidas y la comunidad internacional tienen que desempeñar un papel fundamental a la hora de guiar a los países africanos y a la Unión Africana hacia la paz y el bienestar.

Desde que se celebró la Conferencia Asiático-Africana en Bandung hace más de seis décadas, Indonesia ha concedido la máxima importancia a África. Durante la Cumbre Asiático-Africana del año pasado en Indonesia, los líderes asiáticos y africanos reiteraron el fuerte vínculo histórico entre ambos continentes y adoptaron medidas importantes e integrales para ayudar a África a cumplir sus objetivos.

Indonesia siempre apoyará a los países africanos. Seguiremos ampliando nuestra cooperación bilateral, los programas de capacitación para el desarrollo de capacidades civiles y otros ámbitos. Nuestro Centro Nacional de Mantenimiento de la Paz ofrece capacitación multidimensional en materia de mantenimiento y consolidación de la paz a efectivos de varios países africanos, y lo seguirá haciendo. Actualmente, 1.537 miembros de los contingentes y de la policía de Indonesia están participando en ocho operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África: la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Misión de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei y la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental.

Mi delegación espera que también se aproveche el impulso intergubernamental generado a raíz del examen de las operaciones de paz y consolidación de la paz de las Naciones Unidas, así como del estudio mundial sobre la resolución 1325 (2000), con el objetivo de aumentar los esfuerzos en materia de prevención, mediación, búsqueda de soluciones políticas creíbles e intensificación de las alianzas con la Unión Africana y sus mecanismos. Tras la aprobación de la resolución 2282 (2016), relativa al examen de la estructura para la consolidación de la paz, esperamos con interés una alianza más productiva entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, así como otras entidades competentes, pertenecientes o no a las Naciones Unidas, con el fin de avanzar hacia una consolidación de la paz más efectiva en África.

Del mismo modo, esperamos que la Comisión de Consolidación de la Paz, aprendiendo del trabajo realizado y aprovechando al máximo las disposiciones de resoluciones nuevas y anteriores, consiga una consolidación de la paz más efectiva en los países africanos.

Por último, Indonesia quisiera destacar la necesidad de adoptar un enfoque integral que abarque la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos a la hora de abordar las causas fundamentales de los conflictos. El sistema de las Naciones Unidas debe velar por que estas tres cuestiones no queden totalmente aisladas las unas de las otras, y deben responder de manera integrada, duradera y conforme a las necesidades de la población afectada.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la India.

Sr. Lal (India) (*habla en inglés*): Nos complace que se celebre este debate sobre la consolidación de la paz en África, que reviste importancia no solo para el continente africano, sino para todos los habitantes de este mundo interdependiente.

La India tiene un compromiso de larga data con África. Hemos trabajado juntos a favor de la descolonización y contra el apartheid, así como a favor de los derechos de los países en desarrollo, y nos hemos convertido en importantes asociados para el desarrollo.

Los contingentes indios han servido en 22 misiones de mantenimiento de la paz en 16 países africanos hasta la fecha, y actualmente están presentes en seis países. La India ha trabajado activamente en cuestiones de paz y seguridad internacionales, entre otros contextos en este Consejo de Seguridad. La India sigue siendo el país que aporta el mayor número total de contingentes a las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y ha sido miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz desde su creación. Somos conscientes de la complejidad de la naturaleza cambiante de los conflictos y los desafíos relativos a la prevención de conflictos y a la consolidación de la paz.

La India está firmemente convencida de que la prevención y la resolución de conflictos debe ser principalmente una actividad política. Asimismo, la paz y la seguridad no pueden ser abordadas sin tener en cuenta cuestiones de desarrollo más amplias. Se necesita un enfoque más integral para prevenir el conflicto y consolidar la paz.

Hasta la fecha en las Naciones Unidas no se le ha concedido la suficiente importancia a la Comisión de Consolidación de la Paz. Su financiación es totalmente insuficiente: ni siquiera representa el 1% del presupuesto para el mantenimiento de la paz. Debemos potenciar a la Comisión de Consolidación de la Paz asignándole unos recursos apropiados, dotándola de la capacidad de evaluar las necesidades sobre el terreno y velando por que el Consejo tenga realmente en cuenta su asesoramiento.

La reciente aprobación de resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad acerca del sostenimiento de la paz refleja un creciente reconocimiento por parte de la comunidad internacional de la importancia a largo plazo de las actividades de consolidación de la paz, un aspecto que aún no se ha asimilado por completo. Celebramos especialmente la importancia que se otorga al desarrollo sostenible, al crecimiento económico y al aumento de la financiación.

El año pasado concertamos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General), mediante los cuales subrayamos la importancia del desarrollo sostenible de cara a consolidar la paz y la seguridad. También el año pasado la Unión Africana aprobó la Agenda 2063, que incorpora una visión parecida de fortalecimiento amplio de las instituciones y las capacidades.

Lamentablemente, el espíritu mostrado durante la aprobación de los ODS no se ha visto reflejado en los debates sobre la movilización colectiva de recursos para lograr nuestros objetivos comunes. Una vez más, esto demuestra una falta de entendimiento en cuanto a la idea de que en el mundo de hoy no puede haber islas de paz y prosperidad. Dicha idea está presente a nuestro alrededor: en el alcance transfronterizo de los grupos terroristas, en la crisis creciente de los refugiados, en los brotes de pandemias y en la propagación de las ideologías del odio.

Durante las dos últimas décadas, la Unión Africana y algunos grupos regionales africanos han lanzado iniciativas para el mantenimiento de la paz en unos 20 conflictos africanos. La coordinación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha adquirido un carácter institucional. A lo largo de la última década algunos países africanos se han convertido en grandes aportadores de contingentes. Seis de los diez países que aportan un mayor número de contingentes son africanos, y actualmente África aporta el mayor número de efectivos para el mantenimiento de la paz. Treinta y ocho países africanos aportan la mitad de todas las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, el 60% de las fuerzas civiles

internacionales para el mantenimiento de la paz y el 80% del personal nacional de mantenimiento de la paz. Asimismo, hay que añadir la participación de nuestros amigos africanos en operaciones para el mantenimiento de la paz no vinculadas con las Naciones Unidas, que representan varios miles más. Encomiamos estos avances, como la reciente decisión de la Unión Africana de crear un fondo para la paz con el fin de ser más autosuficiente con respecto a su presupuesto de paz y seguridad.

La Unión Africana, las organizaciones regionales y los Gobiernos nacionales africanos se encuentran en la mejor posición para abordar la mayoría de los problemas a los que se enfrenta su región. Sin embargo, para nuestro interés colectivo, la comunidad internacional es la responsable de reforzar sus capacidades.

El inmenso éxito de la tercera Cumbre del Foro India-África del pasado octubre, en la que participaron nuestros 54 asociados africanos, ha llevado nuestra creciente alianza de larga data a un nivel aún superior. Esto se ha visto fortalecido por varias visitas a África de nuestro Presidente, Vicepresidente y Primer Ministro durante el primer semestre de este año. Nuestra cooperación con África se ha centrado en intercambiar experiencia y recursos y en ayudar a desarrollar capacidades de acuerdo con sus propias prioridades. Nuestros ámbitos de cooperación incluyen educación y capacitación profesional, atención sanitaria, empoderamiento de la mujer, procesos constitucionales y parlamentarios, conectividad digital para la educación a distancia y la telemedicina, gobernanza electrónica, energía limpia, productividad agrícola, agroempresas, adaptación al cambio climático, gestión de desastres, economía azul, seguridad marítima, infraestructura y comercio, inversión y vínculos tecnológicos.

Durante los últimos cinco años, la India ha ofrecido casi 25.000 becas para más de 300 programas de formación en más de 60 instituciones en África. En la última década, se han aprobado casi 9.000 millones de dólares en créditos en condiciones favorables para casi 140 proyectos de desarrollo en más de 40 países africanos, con atención especial a los países menos adelantados y a los asociados de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

La India aportó la primera unidad de policía constituida integrada por mujeres, que fue desplegada en Liberia y recibió reconocimiento como modelo para la igualdad de género. Esta semana, en colaboración con el Gobierno de los Estados Unidos, se inició en la India un curso para los asociados africanos sobre la actividad de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Su objetivo es colaborar en el desarrollo de las capacidades de los países africanos que aportan contingentes con el fin de que contribuyan a los esfuerzos regionales por mantener la paz y la seguridad.

Todas estas medidas han servido para ayudar a África a desarrollar sus propias capacidades en materia de recursos humanos, instituciones, tecnologías apropiadas, infraestructura y oportunidades de empleo. Muchas de ellas se han llevado a cabo en países que salen de largos períodos de conflicto y todas ellas ayudan a fomentar el desarrollo, mejorar las condiciones de vida y consolidar la paz y la prosperidad. No obstante, lo que nos sigue costando es comprender realmente la importancia del desarrollo sostenible de cara a la consolidación de la paz y la seguridad y, lo que es más importante, la indivisibilidad de la paz y la seguridad entre las fronteras del mundo actual. Sin esta comprensión ni la consiguiente voluntad política necesaria para abordar estas cuestiones a largo plazo, los conflictos seguirán negándonos un futuro mejor y compartido.

La semana pasada, la India demostró su compromiso con la causa de la consolidación de la paz en el contexto de las Naciones Unidas a través de la aportación de 1 millón de dólares al Fondo para la Consolidación de la Paz. Esperamos que otros interlocutores den un paso adelante y aporten recursos, por ejemplo en la conferencia sobre promesas de contribuciones para la consolidación de la paz del mes de septiembre.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): Como nos acercamos a final de mes, quisiera felicitar al Japón por su hábil dirección del Consejo de Seguridad.

Los pueblos y las naciones en el continente de África se encuentran entre los más resilientes del planeta. Los Estados, las comunidades y las familias de toda África han conocido decenios de pobreza, guerra civil y conflictos étnicos, pero están decididos a superar esos desafíos. Los impulsan la esperanza de conseguir un continente de paz y la promesa de un futuro brillante. El Estado de Israel se compromete a colaborar con nuestros amigos de África a fin de lograr no solo la estabilidad y la seguridad, sino también la prosperidad.

Para garantizar un crecimiento sostenible que dure generaciones, la comunidad internacional debe trabajar de consuno para forjar el modelo de paz que perdure durante generaciones. La resolución 2282 (2016) sobre

la estructura para la consolidación de la paz es una ambiciosa declaración que nos impone el reto de replantearnos la manera en que vemos la consolidación de la paz. Un enfoque integral debe abordar todas las etapas del conflicto —antes, durante y después del mismo. Por lo tanto, la consolidación de la paz no debe esperar a que comiencen los enfrentamientos. Poner fin a la constante violencia y reconstruir las comunidades después de los conflictos es importante para todos nosotros. Sin embargo, debemos desarrollar capacidades de prevención a fin de evitar la exacerbación de los conflictos y ponerles fin incluso antes de que comiencen. Ello requerirá adoptar medidas en varios frentes.

En primer lugar, ha llegado el momento de concentrar nuestros recursos para construir instituciones sobre el terreno que permitan a los Estados mantener la paz y resolver las tensiones antes de que desemboquen en el conflicto y la violencia. En segundo lugar, debemos promover mecanismos sólidos para la reconciliación nacional, incluidas la justicia y gobernanza, y centrarnos en el protagonismo nacional y la inclusividad. Por último, debemos comprender que en nuestro mundo de hoy los efectos de las enfermedades, el terrorismo y los conflictos ya no se limitan a una región o un pueblo. Son retos comunes que deben superarse mediante la acción común.

Garantizar la estabilidad después de los conflictos requiere la participación plena y activa de todos los agentes de la sociedad. Debemos empoderar a las comunidades locales y alentar a que más mujeres participen en la consolidación de la paz y la solución de conflictos. Israel considera que la inclusión de la mujer es fundamental para abrir la puerta a una paz sostenible en África y en todo el mundo. Todos los años, en cooperación con ONU-Mujeres, Mashav —el Organismo Nacional de Cooperación Internacional para el Desarrollo de Israel— organiza un taller para mujeres africanas sobre el empoderamiento político de la mujer. El objetivo es examinar el papel y las oportunidades de la mujer en la consolidación de la paz, la mediación y la solución de conflictos. Los participantes de varios de los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz han recibido capacitación por parte de Mashav, en Israel y en el extranjero, en cursos sobre diversos temas, como el desarrollo de la comunidad, el liderazgo de la mujer y su empoderamiento económico.

Asimismo, nos sentimos orgullosos de haber participado en la lucha contra el brote del ébola en África Occidental. Israel fue el principal donante *per capita* en la lucha internacional para poner fin a la enfermedad mortal, lo cual es parte de nuestro compromiso permanente de ayudar a lograr un futuro más seguro para la población de África. Hace pocas semanas, nuestro Primer Ministro Benjamin Netanyahu, realizó una visita histórica a África, la primera en tres decenios de un Primer Ministro israelí al continente. Al inicio de su visita, el Primer Ministro Netanyahu declaró que “Israel está volviendo a África y África está volviendo a Israel”.

Israel se compromete a fortalecer los antiguos vínculos con África y a crear nuevas alianzas para el siglo XXI. Me enorgullece anunciar hoy que precisamente la semana pasada el Estado de Israel estableció vínculos con la República de Guinea, y nuestros Gobiernos ya han comenzado a examinar las numerosas formas en que nuestra nueva alianza puede beneficiar a los pueblos de Israel y de Guinea. El Estado de Israel espera con interés trabajar de consuno con Guinea y otros países africanos para elaborar un programa común y construir un futuro común.

África no solo es rica en recursos naturales, es también rica en espíritu, esperanza y talento humanos. Para mediados de siglo, el 37% de los niños del mundo vivirán en África. El futuro del continente será conformado por sus jóvenes dinámicos y vibrantes, más empoderados y comprometidos que nunca. Con el fin de liberar ese vasto potencial, es necesario realizar un esfuerzo sostenido a largo plazo y a nivel internacional para garantizar que esa generación de jóvenes goce de un futuro seguro.

Israel se compromete a colaborar con la población y las naciones de África para trabajar de consuno a fin de hacer de ese futuro una realidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Irlanda.

Sr. Mawe (Irlanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado el debate de hoy.

Irlanda hace suya la declaración formulada por el observador de la Unión Europea. En nuestra declaración nacional responderemos a la valiosa nota conceptual (S/2016/586, anexo), exponiendo cuatro cuestiones de máxima prioridad que, a nuestro juicio, deben abordarse para garantizar una eficaz consolidación de la paz en África.

En primer lugar, hay que abordar las causas profundas de los conflictos. No podemos hablar seriamente sobre la promoción de la paz sin explorar los factores que la amenazan en primer lugar. Eso se hizo evidente durante los recientes procesos que llevaron a la aprobación de las resoluciones relativas a la consolidación de la paz por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, así como en las negociaciones celebradas el

año pasado sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) —en particular, el ODS 16.

En ninguna parte la necesidad de comprender los factores del conflicto está más presente que en los países que salen de una crisis. En esos casos, la paz se encuentra en una etapa de tal fragilidad que se destruye más fácilmente de lo que se sostiene. Como hemos visto en Irlanda a través de una estrecha colaboración con nuestros países asociados, como Liberia y Sierra Leona, los análisis de conflictos con múltiples partes deben velar por que las reducciones de las misiones de mantenimiento de la paz estén respaldadas por el apoyo técnico y financiero necesario para crear la capacidad de las instituciones nacionales a fin de mantener la paz.

Me alegra decir que avanzamos en la dirección correcta. El pasado martes escuchamos en este Salón (véase S/PV.7747) al Representante Permanente de la República Centroafricana acoger con beneplácito la prórroga del innovador mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, que se ajusta a las prioridades nacionales específicas. Además, la atención de la Comisión de Consolidación de la Paz a las situaciones de transición y la asignación de una financiación catalizadora, posterior a los conflictos a través del Fondo para la Consolidación de la Paz también han arrojado resultados sumamente alentadores. Esos son los tipos de iniciativas que necesitamos ver con más frecuencia para que se logren el ODS 16 y los objetivos de las resoluciones relativas a la consolidación de la paz.

Una segunda cuestión de máxima prioridad es la prevención de los conflictos. Durante muchos años, la prevención de los conflictos ha carecido de recursos y no se ha evaluado lo suficiente. El caso de Burundi nos ha puesto de relieve la urgente necesidad de invertir en la prevención de los conflictos. Durante este año, los mediadores en ese país han tratado aproximadamente 430 casos por mes, y han recibido solicitudes de intervención de los miembros de la comunidad, las autoridades locales y, en algunos casos, de los gobernadores provinciales.

Los recursos financieros necesarios para empoderar a un mediador para que intervenga en un conflicto son casi insignificantes en comparación con los enormes costos derivados de tener que afrontar las secuelas de los conflictos después de que se han exacerbado. A Irlanda le complace apoyar esa mediación mediante la inversión en el Instrumento de Aceleración Mundial para la Mujer, la Paz y la Seguridad y la Acción Humanitaria, en el que se pidió el estudio mundial sobre la resolución 1325 (2000).

Acogemos igualmente con beneplácito la labor ya realizada por los Presidentes actuales y anteriores de la Comisión de Consolidación de la Paz para que la Comisión desempeñe una función más firme en la prevención de conflictos, en particular a través de sus posibilidades de interacción con el Consejo de Seguridad. Esperamos promover ese progreso y estudiar cómo puede potenciar otras actividades de las Naciones Unidas, como la iniciativa del Secretario General Los Derechos Humanos Primero.

En tercer lugar, al igual que otros oradores mencionaron, debemos incluir a los jóvenes y a las mujeres. Hasta la fecha, no hemos hecho sencillamente lo suficiente para incluir a las mujeres y a los jóvenes en la consolidación de la paz. El estudio mundial sobre la resolución 1325 (2000) nos mostró que la inclusión de la mujer en los procesos de paz ha llevado a un aumento del 20% en los acuerdos de paz de al menos dos años de duración, lo que asciende al aumento de un 35% en 15 años. Vimos también de primera mano la función crucial de la mujer en la consolidación de la paz en nuestra propia isla de Irlanda. Las lecciones que aprendimos han informado nuestros esfuerzos para promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad a los niveles nacional e internacional y se han compartido también con países asociados, como Liberia.

La cuestión del apoyo a la agenda sobre los jóvenes, las mujeres y la paz y la seguridad es igualmente clara, en particular en África. Según algunas fuentes, para finales de este siglo casi la mitad de los jóvenes del mundo serán africanos. Irlanda está estudiando la forma de responder al llamamiento de las resoluciones relativas a la consolidación de la paz para aumentar la participación de los jóvenes en la consolidación de la paz en África, en particular mediante nuestros vínculos en materia de comercio y desarrollo.

Por último, debemos conceder prioridad al protagonismo africano de la consolidación de la paz de África. No habrá paz en África si no es dirigida por los africanos. Del mismo modo, el crecimiento económico en África solo será sostenible si se impulsa desde dentro. Creemos firmemente que las iniciativas para reforzar el compromiso de las Naciones Unidas en África en materia de consolidación de la paz solo obtendrán resultados positivos si se diseñan y aplican en plena cooperación con las partes interesadas africanas y con la plena participación de todos los Estados africanos.

Cada vez se aprovecha más el potencial de esa colaboración. Algunos ejemplos de ello son la alianza pionera entre el Fondo para la Consolidación de la Paz y la

Comisión de la Unión Africana en Burundi, así como el creciente interés de la Comisión de Consolidación de la Paz en afianzar la relación con la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas. También son alentadoras las iniciativas a nivel regional, como la alianza entre África y la Unión Europea, cuya manifestación es el Mecanismo para la Paz en África.

No solo debemos eliminar la compartimentación para crear un enfoque sistémico de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, sino que además hemos de hacerlo de manera que se apoyen las políticas y objetivos de África. No es tarea fácil, y acogemos con satisfacción las iniciativas como el debate de hoy. Nos brindan la oportunidad de compartir experiencias sobre nuestro desempeño hasta la fecha, y, lo que es más importante, de escuchar sugerencias para mejorar.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora tiene la palabra el representante de Eslovaquia.

Sr. Ružička (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por la organización de este debate público sobre la consolidación de la paz en África.

Eslovaquia se adhiere plenamente a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Además, deseo hacer varias observaciones a título nacional.

Cuando estalla un conflicto violento, se detiene el desarrollo, y la repercusión, sobre todo para los pobres, puede ser devastadora. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible que se acaban de aprobar han fortalecido el consenso en el seno de la comunidad internacional en el sentido de que la seguridad, la paz y el estado de derecho son indispensables para el desarrollo sostenible. En la transición del conflicto a la paz y el desarrollo sostenible resulta fundamental contar con un sistema de seguridad eficaz y responsable basado en el estado de derecho. Hace más de un decenio que en las políticas y los debates de las Naciones Unidas se hace referencia a la noción de que la seguridad, el desarrollo y el estado de derecho están estrechamente vinculados. El vínculo entre un sector de la seguridad receptivo, eficaz y responsable, entre otras cosas, gracias a esta reforma, y la paz y la estabilidad goza de una aceptación generalizada entre los Estados Miembros y los expertos, y ha sido reconocido en repetidas ocasiones por el Consejo de Seguridad, como en su resolución 2151 (2014).

El 21 de junio, los Copresidentes del Grupo de Amigos sobre la Reforma del Sector de la Seguridad, Eslovaquia y Sudáfrica, en cooperación con el Equipo de Tareas Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre la Reforma del Sector de la Seguridad, además de su secretaría y la Dependencia de Reforma del Sector de la Seguridad del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, facilitaron un diálogo de alto nivel sobre la promoción del apoyo a las prioridades clave de la reforma del sector de la seguridad en la República Centroafricana. Ese acto ofreció un foro único para el debate entre los representantes de alto rango del Gobierno de la República Centroafricana, el Representante Especial del Secretario General y el Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, así como los representantes de asociados clave, como las Naciones Unidas, la Unión Europea, el Banco Mundial y donantes bilaterales.

El diálogo se centró en dos prioridades. En primer lugar, los oradores reflexionaron sobre los elementos del proceso nacional de reforma del sector de la seguridad necesarios para garantizar una paz duradera y evitar la recaída en el conflicto. En segundo lugar, se trató la cuestión de las necesidades de reforma inmediatas y a largo plazo relativas a las instituciones del sector de la seguridad, como la policía, la gendarmería, el ejército y los órganos civiles pertinentes de control y vigilancia. También se destacó el papel de las comunidades locales y su capacidad para participar de manera significativa en la provisión de seguridad y cumplir su papel de vigilancia democrática.

Para que sea una herramienta eficaz de la consolidación de la paz, la reforma del sector de la seguridad debe representar realmente al pueblo de un Estado. Por tanto, se hizo especial hincapié en los elementos fundamentales de la titularidad nacional y la importancia de la responsabilidad nacional y el consenso político en ese sentido. Durante el diálogo de alto nivel, se destacó la reforma del sector de la seguridad como herramienta clave para evitar una recaída en el conflicto y, como tal, muchos oradores destacaron la necesidad de aplicar un enfoque estratégico a la reforma del sector de la seguridad en la República Centroafricana. Durante los próximos días, los Copresidentes presentarán el resultado de esas deliberaciones al Secretario General, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, y a los Miembros de la Organización en general.

Con la aprobación de dos resoluciones sobre el examen de la estructura de consolidación de la paz (resolución 2282 (2016) y resolución 70/268 de la Asamblea General), la Organización ha dado un paso decisivo y ha generado un impulso prometedor. Ahora debemos promover juntos

esos cambios y crear una estructura de consolidación de la paz capaz de realizar las tareas fundamentales y en constante evolución de la consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora tiene la palabra la representante de Rwanda.

Sra. Byaje (Rwanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco a usted y a su delegación la organización de este importante debate. Permítame también dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon; a la Secretaria de Gabinete para Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Kenya, Excma. Sra. Amina Mohamed; y el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Excmo. Embajador Smaïl Chergui, por sus exposiciones informativas.

Este debate es sin duda oportuno, habida cuenta de las numerosas recaídas y de los dos conflictos que asolan nuestro hermoso continente, África. Por tanto, creemos que las recomendaciones emanadas de los debates de este tipo pueden contribuir en gran medida a mejorar y optimizar las prácticas en materia de consolidación de la paz y ofrecer a las partes interesadas respuestas adecuadas orientadas a detener la proliferación de conflictos. Los exámenes paralelos de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas —el informe del Grupo Consultivo de Expertos (S/2015/490) y el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (S/2015/446)— y el estudio mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000), junto con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General), brindan a las Naciones Unidas la oportunidad de volver a considerar cuál es la manera más adecuada de participar estratégicamente en los esfuerzos de sostenimiento de la paz.

Si observamos la trayectoria de mi propio país, Rwanda, durante los últimos 22 años —la trayectoria de un Estado fallido en una situación después de un conflicto que se ha convertido en uno de los muchos contribuyentes a las operaciones de mantenimiento de la paz— podemos afirmar acertadamente que la consolidación de la paz es un proceso importante, no solo para gestionar los momentos posteriores a un conflicto, sino también para sentar las bases el sostenimiento de la paz, contribuyendo de esa manera a la prevención de los conflictos a largo plazo. Sin embargo, como se desprende del examen de la estructura de consolidación de la paz que acaba de finalizar, la consolidación de la paz es un proceso político y técnico, y las Naciones Unidas siguen encontrando dificultades para colmar las brechas fundamentales mientras tratan de utilizar estrategias técnicas de arriba hacia abajo para gestionar las realidades políticas sobre el terreno, lo que ha llevado a su incapacidad para colmar la brecha detectada en 2005.

En cuanto a los países que figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la paz, y otros países en los que se están realizando actividades de consolidación de la paz, las recaídas en el conflicto le hacen a uno preguntarse si se ha tenido en cuenta la formulación de programas de consolidación de la paz en los mecanismos políticos, las capacidades y la dinámica del conflicto locales. Lamentablemente, el deterioro de la situación en algunos países de África es muy preocupante, en particular, en los países que habían logrado un cierto grado de progreso en el pasado. La comunidad internacional en general, y las Naciones Unidas en particular, deben adoptar medidas específicas después de los conflictos que se ocupen de las causas radicales de cada conflicto concreto, respetando siempre las características específicas de cada situación.

Compartimos las opiniones expresadas en la nota conceptual (S/2016/586, anexo) relativas a cómo el apoyo a la construcción institucional y la titularidad nacional han ayudado a poner los cimientos de la paz sostenible. También creemos que los procesos de democratización, el estado de derecho, la unidad y la reconciliación, así como el desarrollo socioeconómico inclusivo, contribuyen a construir una sociedad resiliente a los conflictos y deben ser considerados pilares básicos a la hora de ocuparse de las causas radicales de los conflictos.

Sin embargo, resulta lamentable observar la tendencia del Consejo a reaccionar con mayor asiduidad a los conflictos en curso, en lugar de ocuparse de manera eficaz de aspectos vitales como la prevención. Si bien otros organismos especializados de las Naciones Unidas han desempeñado un papel más importante en esos ámbitos, el Consejo de Seguridad podría desempeñar un papel más dinámico, en particular en los países que figuran en su orden del día o en los que se han desplegado operaciones de paz. A ese respecto, el informe del Grupo Consultivo de Expertos concluyó de manera tajante que el sostenimiento de la paz no es una actividad periférica para las Naciones Unidas, sino una tarea básica implícita en la Carta de las Naciones Unidas, que debería aplicarse en todo el espectro de las Naciones Unidas. En el informe también se afirma, en su conclusión, que se debe revitalizar la Comisión de Consolidación de la Paz para aumentar su capacidad de apoyo a los esfuerzos por encontrar soluciones sostenibles y duraderas. Entre ellas figuran la ampliación de su función de asesoramiento y coordinación, la canalización

de recursos y la constante promoción en nombre de los países que figuran en su programa, así como el actuar de puente entre los órganos principales de las Naciones Unidas, incluido el Consejo.

Por consiguiente, hacemos un llamamiento a la promoción constante en nombre de los países incluidos en el programa y consideramos que es imperativo ayudar a subrayar los avances políticos y socioeconómicos alcanzados con miras a atraer inversiones o asistencia en consonancia con las prioridades nacionales. Sin embargo, esas prioridades no pueden materializarse sin una financiación previsible y sostenible. Es lamentable observar que en algunos de los países que figuran en el programa, muchos de los proyectos de consolidación de la paz han desaparecido o han fracasado debido a la falta de un modelo de financiación sostenida, ya que muchos de ellos tenían ciclos de financiación breves que no podían continuarse más allá de las consecuencias inmediatas del conflicto. En ese sentido, para contrarrestar este problema, esperamos constatar que un Fondo para la Consolidación de la Paz más amplio y más flexible desempeñe un papel más importante.

A pesar de los desafíos en las configuraciones encargadas de países concretos, nos alientan los esfuerzos desplegados por los Presidentes de esas configuraciones, en particular el aumento del número de visitas a los países incluidos en el programa para interactuar con las diversas partes interesadas. Esas prácticas podrían ofrecer oportunidades para aumentar la concienciación sobre la situación que abordamos y, de ser necesario, contribuir a la exactitud de la información a disposición de las Naciones Unidas que podría conducir a la adopción de medidas adecuadas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Portugal.

Sr. Mendonça e Moura (Portugal) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Japón por haber celebrado este debate público, que es sumamente pertinente y oportuno.

Un gran número de países africanos siguen luchando contra los ciclos de pobreza y las cuestiones de los refugiados, como consecuencia de los conflictos que han socavado los esfuerzos de desarrollo socioeconómico y afligen a millones de hombres, mujeres y niños. La comunidad internacional debe adoptar una postura y afrontar ese desafío. El continuo esfuerzo para conseguir la paz sostenible en África debe ser una empresa común.

El concepto de consolidación de la paz que se introdujo en 1992 en las Naciones Unidas todavía no se ha desarrollado plenamente. El último examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz constituyó un avance importante. Al ampliar el alcance de la consolidación de la paz para abarcar todas las etapas, desde la prevención de los conflictos hasta la reconstrucción posterior a un conflicto, se ha demostrado que la paz se puede preservar mejor si se entiende como un concepto integrado y sistémico que va más allá de la mera cesación de las hostilidades. De hecho, solo integrando los tres pilares de las Naciones Unidas y evitando los compartimentos estancos el enfoque de consolidación de la paz podrá ser un éxito.

África ha sido un elemento central del sistema de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz desde su creación. En la actualidad, los países africanos reciben la atención exclusiva del programa de la Comisión de Consolidación de la Paz y, por lo tanto, son los principales beneficiarios del Fondo para la Consolidación de la Paz. Asimismo, son los principales destinatarios de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, y esto rara vez se subraya, África tiene motivos para ser un agente fundamental en lo que respecta a la paz y a la estabilidad, tanto dentro de sus fronteras como a nivel mundial. África contribuye con aproximadamente la mitad del total de efectivos de mantenimiento de la paz desplegados en todo el mundo. África ha desarrollado la Estructura Africana de Paz y Seguridad, estructura unificada a nivel continental dotada de instrumentos de consolidación de la paz.

África cuenta con una serie de instituciones regionales que van más allá de la integración económica para centrarse también en la paz y la seguridad y ha demostrado ser principal contribuyente de la seguridad, mediante la creación de una serie de importantes operaciones de mantenimiento de la paz, cada vez más a través de asociaciones entre la Unión Africana y otros asociados internacionales, incluida la Unión Europea.

En ese sentido, el continente africano y la Unión Europea han forjado una alianza estratégica consagrada en la estrategia conjunta de África y la Unión Europea aprobada en Lisboa en 2007. Esa alianza entre iguales es única en su género en cuanto a su dimensión, su alcance estratégico y sus ambiciosos objetivos. La alianza ya ha arrojado resultados tangibles que son visibles en lo que respecta no solo a la prevención y la solución de conflictos, sino también a la reconstrucción posterior a un conflicto y los incentivos para lidiar con las causas subyacentes de los conflictos, en particular en el ámbito de la buena gobernanza, la rendición de cuentas y el desarrollo sostenible.

Si hacemos un balance de la evolución de África en los últimos años en lo que respecta a la paz, la seguridad y el desarrollo económico, tenemos que concluir que el progreso alcanzado es bastante notable. Las guerras entre Estados se han reducido y las perspectivas económicas han aumentado constantemente, a pesar de la lentitud del crecimiento mundial y la volatilidad de los precios de los productos básicos. Sin embargo, también es cierto que el continente sigue afrontando grandes desafíos pendientes. Perduran los conflictos devastadores y sigue siendo alarmantemente elevada la incidencia de las recaídas en los conflictos.

Uno de los principios fundamentales que deben sustentar nuestra empresa común es que no debe considerarse que el sostenimiento de la paz y la prevención de la recaída en los conflictos requieren soluciones exógenas a los problemas africanos, sino como un esfuerzo conjunto entre los países africanos y la comunidad internacional, que es esencial para el pleno protagonismo y la sostenibilidad efectiva de las soluciones que han de hallarse.

Como miembro activo de la configuración encargada de Guinea-Bissau de la Comisión de Consolidación de la Paz, Portugal conoce muy bien el importante papel que desempeña la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz para apoyar la paz y la estabilidad en los países africanos y mantenerlos en la agenda internacional. El Ministro del Senegal se refirió esta mañana a la función decisiva que la Misión de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en Guinea-Bissau desempeña en ese país y la importancia del apoyo de la Unión Europea en ese sentido. Ese es un buen ejemplo de lo que podemos hacer de consuno. Sin embargo, la experiencia de Guinea-Bissau también nos enseña que la responsabilidad de los Estados africanos de facilitar las actividades de consolidación de la paz en sus propias jurisdicciones no puede ni debe eludirse.

Las Naciones Unidas deberían participar cada vez más con las organizaciones regionales y subregionales de África en un espíritu de colaboración y complementariedad de los esfuerzos y recursos. No solo debemos beneficiarnos de las estructuras vigentes establecidas por la Estructura Africana de Paz y Seguridad, sino también tratar de aumentar las capacidades de las comunidades económicas regionales y otros mecanismos regionales pertinentes, muchos de los cuales han elaborado instrumentos de seguridad y de alerta temprana.

A ese respecto, iniciativas como el marco conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una mayor colaboración en materia de paz y seguridad o la reciente financiación inaugural directa proporcionada por la Comisión de Consolidación de la Paz a la Comisión de la Unión Africana dirigida a apoyar la observación de los derechos humanos en Burundi pudiera muy bien ser el camino a seguir. El principio del protagonismo africano también debería dirigir nuestra atención a la importancia de los niveles local y comunitario en las actividades de consolidación de la paz. Los estudios académicos y la práctica política coinciden en identificar que las bases profundas de la paz duradera y la estabilidad social son los cimientos políticos y la cultura pública de la sociedad. Si las comunidades locales y la sociedad civil no participan en una intervención de consolidación de la paz de forma centralizada, seguramente correrán el riesgo de empañarse de ilegitimidad política. Ninguna estrategia que aborde las causas de los conflictos violentos puede aislarse del marco general del desarrollo sostenible. Por consiguiente, debe enmarcarse en los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General), conjuntamente con los planes de África que relacionan la paz, la seguridad y el desarrollo, como la Agenda 2063 de la Unión Africana. Significa también que debería prestarse más atención a los procesos de la justicia de transición después de los enfrentamientos con un fuerte componente étnico o comunitario. La promoción de la recuperación y la reconciliación es fundamental para minimizar los riesgos de recaída en los conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Sierra Leona.

Sr. Minah (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Deseo felicitar al Japón por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio. Doy las gracias al Japón por haber organizado este debate público sobre la consolidación de la paz en África. También quisiera dar las gracias al Secretario General, a la Secretaria de Gabinete Amina Mohamed y al Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana por sus esclarecedoras exposiciones informativas sobre las iniciativas a nivel continental y regional en África.

Para comenzar, permítaseme transmitir las disculpas del Ministro de Relaciones Exteriores, el Honorable Sr. Samura M. W. Kamara, por su ausencia debido a circunstancias inevitables.

En nombre del Presidente y del Gobierno de Sierra Leona, quisiera dejar constancia de la profunda gratitud de mi delegación al Consejo por el apoyo y la asistencia prestados a Sierra Leona en el sostenimiento de la paz y la seguridad conseguidos con tan arduos esfuerzos.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar también nuestro profundo agradecimiento a los miembros de la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Sierra Leona por conducto de su Presidente, el Embajador Marc-André Blanchard, del Canadá, por su incansable apoyo y por demostrar un firme respaldo en la búsqueda de la paz, la seguridad y la estabilidad en Sierra Leona.

La resolución 2282 (2016) y la resolución 70/262 de la Asamblea General, aprobadas por unanimidad en abril, demuestran claramente nuestro compromiso colectivo hacia un enfoque amplio de la justicia de transición y la rendición de cuentas del sector de la seguridad. Ambos son indispensables para la consolidación de la paz y la reducción de la pobreza, así como para evitar que los países recaigan en el conflicto.

En junio, tuvimos el honor de recibir en Sierra Leona al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Embajador Macharia Kamau, y a su equipo con motivo de su visita de constatación de los hechos. Nos sentimos alentados por sus inspiradoras palabras y sus observaciones acerca del progreso notable que ha logrado Sierra Leona, especialmente en la detección y resolución de las tensiones y las amenazas de posibles conflictos. Es un hecho que África ha efectuado enormes esfuerzos en el fortalecimiento de su capacidad para prevenir y resolver conflictos. Sin embargo, es imperativo que nosotros, las Naciones Unidas, mantengamos la solidaridad mundial necesaria para seguir desarrollando la capacidad de África en la diplomacia preventiva. Necesitamos una verdadera colaboración cooperativa y coordinada para reforzar las capacidades a fin de garantizar que podamos responder mejor a las tensiones y las amenazas de conflicto.

Este año se cumplen 14 años desde que el conflicto en Sierra Leona se declaró oficialmente terminado. Desde entonces, con el apoyo de las Naciones Unidas, hemos logrado progresos notables a la hora de trazar el camino para una Sierra Leona pacífica, segura y democrática. También hemos reducido nuestro perfil de riesgo internacional como país que sale de un conflicto y, a su vez, hemos incrementado la confianza para la inversión extranjera directa.

Sierra Leona ha pasado de ser un país casi fallido que figuraba en el programa del Consejo de Seguridad a convertirse en una nación considerada rica en experiencia sobre cómo dejar atrás la guerra con éxito y avanzar hacia la paz, de la desesperación a la esperanza. Desde el cierre de la misión de mantenimiento de la paz, Sierra Leona ha logrado progresos considerables en la detección y la solución de las tensiones y las amenazas de posible conflicto, en el seguimiento y la promoción de los derechos humanos, y en la consolidación de una serie de reformas para la buena gobernanza. Hemos aprendido a base de dolorosas lecciones y ya no sufrimos el estigma de ser una nación que produce diamantes manchados de sangre.

Para preservar esos avances y conseguir los objetivos de desarrollo sostenible del país es preciso un compromiso inquebrantable y permanente de consolidar y empoderar a nuestras instituciones democráticas. Sierra Leona sigue comprometida a mantener una alianza sólida con el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad de donantes. Instamos a la comunidad internacional a que siga invirtiendo en el logro de nuestro desarrollo económico. Pedimos apoyo para nuestra estrategia de reducción de la pobreza, el Programa para la Prosperidad, que se basa en el Nuevo Pacto promovido por los Estados del g7+.

El Gobierno de Sierra Leona es consciente de los desafíos de la doble crisis del virus del Ébola, recientemente vencida, y la conmoción producida por la caída de los precios de los productos básicos. Por consiguiente, hemos mantenido y hemos armonizado la estrategia de reducción de la pobreza con la promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la estrategia de recuperación de los efectos del ébola. Sobre la base de la experiencia adquirida y las lecciones que seguimos aprendiendo en Sierra Leona, permítaseme formular algunas observaciones.

Sierra Leona es consciente de la necesidad imperiosa de garantizar instituciones justas y transparentes que impidan la recaída en el conflicto y garanticen la paz sostenible. Deben consolidarse y fortalecerse instituciones tales como las comisiones de lucha contra la corrupción con un verdadero protagonismo nacional e inclusividad. Es necesario un enfoque integrado y coordinado respecto de la consolidación de la paz para garantizar el apoyo catalizador de todos los procesos nacionales, las prioridades del desarrollo sostenible y la revitalización económica.

El sostenimiento de la paz debe ser la responsabilidad de todo ciudadano y por tanto debe seguir siendo el núcleo de la labor del sistema de las Naciones Unidas. Las mujeres deben estar plenamente incluidas en todos los procesos de consolidación de la paz. Las mujeres, como se ha aprendido, pueden desempeñar un papel importante para garantizar que los procesos de paz se mantengan encarrilados y lleguen a buen término. Las mujeres también pueden desempeñar un papel en la gobernanza y la recuperación económica. Es muy simple: una nación que faculta a sus mujeres es una nación que se faculta a sí misma.

La capacidad del Estado debe fomentarse a fin de crear un entorno propicio para el sector privado, lo cual llevaría al crecimiento que todos deseamos. Es importante que todos los ciudadanos se beneficien de ese crecimiento.

Por último, también reconocemos el hecho de que la consolidación de las alianzas necesarias en los planos subregional y regional es importante para garantizar que se ponga coto a actividades delictivas transnacionales como el tráfico de drogas, el comercio ilícito de armas pequeñas y armas ligeras y las actividades mercenarias. Sierra Leona suscribe plenamente el llamamiento que figura en el informe del Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de la Estructura para la Consolidación de la Paz (véase S/2015/490) en el sentido de que sería conveniente una mejor coordinación entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz. Las dos instituciones deben colaborar de un modo más específico, utilizando sus ventajas comparativas.

El Fondo para la Consolidación de la Paz ha demostrado ser un instrumento esencial de apoyo a los procesos fundamentales de la consolidación de la paz en muchas zonas y comunidades que salen de un conflicto. Sin embargo, la financiación imprevisible, insuficiente y fragmentada para la consolidación de la paz sigue obstaculizando la eficacia y la coherencia de las intervenciones catalíticas fundamentales. Todos debemos apoyar la conferencia sobre promesas de contribuciones al Fondo para la Consolidación de la Paz que se celebrará en septiembre y responder de manera positiva. También hay que apoyar a la Comisión de Consolidación de la Paz, así como a la Oficina de Apoyo para la Consolidación de la Paz. En particular, la Oficina de Apoyo para la Consolidación de la Paz no debería tener que pelearse por conseguir fondos, recursos y personal. Si creemos en la causa de la paz, debemos invertir en la causa de la paz.

En conclusión, el Gobierno de Sierra Leona reafirma su compromiso inquebrantable con la promoción de la paz y la seguridad sostenibles dentro de sus fronteras y reafirma su determinación de defender y fomentar la paz en la subregión. Sierra Leona y su pueblo han emprendido un viaje que va de la fragilidad a la estabilidad. El Gobierno de Sierra Leona considera que con el compromiso y el apoyo de sus asociados, Sierra Leona y África pueden desarrollar la resiliencia institucional necesaria para crear, incorporar, profundizar y mantener la paz que todos deseamos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Etiopía.

Sra. Gaudey (Etiopía) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dándole las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado este debate público sobre la consolidación de la paz en África en relación con el tema del programa “La consolidación y el sostenimiento de la paz”. Por razones obvias, este tema del programa es fundamental para el continente africano. Nuestra región es uno de los continentes más afectados por el conflicto en todo el mundo y un lugar en el que las Naciones Unidas despliegan el mayor porcentaje de su personal de mantenimiento de la paz. Más del 70% de los temas del programa del Consejo de Seguridad se refieren a África y todos los países incluidos en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz son africanos.

Dirijo mi especial agradecimiento a la Excma. Sra. Amina Mohamed y al Excmo. Sr. Smai1 Chergui por haber participado en esta importante sesión y por las exposiciones informativas que formularon con tanta elocuencia. Mi delegación apoya plenamente esas declaraciones. Permítaseme también sumarme a otros oradores para agradecer al Secretario General su amplia exposición informativa.

Cabe afirmar que el examen de 2015 de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, que condujo a la aprobación el 27 de abril de las idénticas resoluciones 70/262 de la Asamblea General y 2282 (2016) del Consejo de Seguridad sobre la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, fue un logro importante. El próximo gran desafío será sostener y seguir extendiendo ese impulso político y aplicando las recomendaciones fundamentales del examen, sobre todo las partes que se refieren a África.

El primer paso para traducir las palabras de las resoluciones en hechos requiere una colaboración y coordinación sólidas. A fin de sostener la paz en África, la Comisión de Consolidación de la Paz debería establecer vínculos más fuertes con la Unión Africana y las organizaciones subregionales y permitirles ejercer sus ventajas comparativas y desempeñar funciones complementarias de forma coherente. En ese sentido, las Naciones Unidas tienen que elaborar sus estrategias de consolidación de la paz de manera que apoyen y complementen las propias actividades de consolidación de la paz de África como el Marco para la Reconstrucción y Desarrollo Posteriores a los Conflictos y la Iniciativa para la Solidaridad Africana. La Unión Africana y la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz tienen mucho que aprender y beneficiarse de los enfoques y experiencias una de la otra y de buscar una mayor sinergia, cooperación y complementariedad. En esa coyuntura, quisiera

agregar nuestro apoyo a la propuesta formulada por el Sr. Chergui para que la Comisión de Consolidación de la Paz y la Comisión de la Unión Africana elaboren una estrategia conjunta de diez años para fomentar los dividendos de la paz en África.

En segundo lugar, la forma de pensar que equipara la consolidación de la paz a un mero proceso posterior a un conflicto tiene que cambiar definitivamente. El sostenimiento de la paz requiere la decisión de eliminar las causas profundas de los conflictos. Es de importancia capital que adoptemos enfoques amplios e integrados que hagan frente a los desafíos de la paz, la seguridad, los derechos humanos, la buena gobernanza y el desarrollo de manera holística. La colaboración de las Naciones Unidas con el continente debería ser más estratégica y centrarse en actividades esenciales para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. Tenemos que fortalecer los vínculos entre las actividades de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General), ya que ofrecen planes para eliminar las causas profundas y los factores impulsores de los conflictos violentos.

Lo que profesamos no conseguirá ningún resultado importante a menos que estemos dispuestos a aplicar lo que prometemos y superar los obstáculos con miras a garantizar una financiación previsible y sostenida de las actividades de consolidación de la paz. El carácter ad-hoc de la financiación, la cual suele destinarse a las respuestas de emergencia, ha obstaculizado considerablemente las actividades de consolidación de la paz en África. Por lo tanto, abordar la imprevisibilidad y la insuficiencia de fondos y recursos para la consolidación de la paz es la tarea principal, y nuestros esfuerzos concertados deben impedir el estallido, la intensificación y la recurrencia de los conflictos en África.

En ese sentido, esperamos con interés el informe del Secretario General a la Asamblea General en el próximo período de sesiones sobre las opciones para aumentar, reestructurar y priorizar mejor los fondos asignados a las actividades de consolidación de la paz, en particular mediante cuotas. También hemos de considerar otros medios de financiación, incluso mediante la cooperación con las instituciones financieras multilaterales, como el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, la colaboración con el sector privado, así como maximizar la capacidad de movilización eficaz de recursos internos.

Permítaseme concluir instando a los Estados Miembros a sostener y aumentar el impulso político adquirido y hacer todo lo posible para garantizar una paz duradera en África. En ese sentido, el fortalecimiento de la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es esencial. Por lo tanto, debemos elaborar estrategias en cuanto a nuestras actividades de consolidación de la paz en África y el Marco para la Reconstrucción y Desarrollo Posteriores a los Conflictos; la Iniciativa para la Solidaridad Africana; el objetivo de la Unión Africana de la iniciativa Silenciar las Armas para una África libre de conflictos en 2020; la hoja de ruta 2016-2020 de la Estructura Africana de Paz y Seguridad; la Agenda 2063 de la Unión Africana y los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Bangladesh.

Sr. Momen (Bangladesh) (*habla en inglés*): La delegación de Bangladesh desea felicitar a la delegación del Japón por su exitosa Presidencia del Consejo este mes. Agradecemos también esta iniciativa de centrar la atención en la consolidación de la paz en África y la detallada nota conceptual (S/2016/586, anexo) preparada para tal efecto.

El Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de la Estructura para la Consolidación de la Paz del Secretario General, en su informe del año pasado (S/2015/490), hizo debido hincapié en la reorientación de nuestras reflexiones en torno a la consolidación de la paz sobre la base de la experiencia y los conocimientos que se adquirieron mediante la labor en África durante el decenio transcurrido. Quizás solo fue cuestión de lógica que las resoluciones casi idénticas aprobadas por la Asamblea General (resolución 70/262) y el Consejo de Seguridad (resolución 2282 (2016) sobre el examen de la estructura para la consolidación de la paz a principios de este año dedicasen especial atención a una mayor simplificación y dinamización de las actividades de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz en África.

Con ese telón de fondo, es alentador escuchar las buenas noticias de la Unión Africana con respecto a dirigir aún más su atención a la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz bajo los auspicios de la Estructura Africana de Paz y Seguridad. Paralelamente, existen varias iniciativas en marcha para acelerar el ritmo de la integración económica regional y subregional para conseguir el desarrollo sostenible de África. La convergencia de esas prioridades entre la Unión Africana y las Naciones Unidas son noticias particularmente buenas para la consolidación de la paz, que cobrará mayor impulso, sobre todo en los países menos adelantados afectados por

los conflictos que actualmente figuran en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Es importante reconocer que la labor de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz en África en los diez años transcurridos ha sido fundamental para llegar a un consenso sobre el concepto de sostenimiento de la paz. La definición acordada de sostenimiento de la paz amplía justificadamente el concepto tradicional y más bien restrictivo de la consolidación de la paz y subraya la importancia de sostener el acompañamiento político en todo el espectro de los conflictos, incluidas las recaídas en los mismos. Recalcamos que todos los órganos principales de las Naciones Unidas, así como todas las partes interesadas, deben reconocer debidamente ese concepto para brindar una oportunidad real a la consolidación de la paz de desplegar su potencial en los contextos nacional, regional y multilateral. En ese sentido, deseamos reiterar la importancia que asignamos a cinco cuestiones fundamentales.

En primer lugar, debe valorarse y preservarse la importancia del liderazgo y el protagonismo nacionales en la consolidación de la paz, en particular, en todos los países africanos afectados. Es de suma importancia fomentar un entorno de consolidación de la paz inclusivo en el que un conjunto diverso de agentes nacionales con interés y voz legítimos tengan la oportunidad de participar y contribuir.

En segundo lugar, nos sentimos alentados al ver algunas iniciativas positivas en curso en las Naciones Unidas, incluso sobre el terreno, encaminadas a derribar los compartimentos estancos en el sostenimiento de la paz. Debe seguir siendo una preocupación constante de la Comisión de Consolidación de la Paz, a través de sus funciones de convocación y asesoramiento, consolidar aún más esos esfuerzos, en particular los encaminados a unir a los agentes de seguridad y desarrollo sin socavar sus respectivos mandatos y competencias. En ese sentido, las configuraciones encargadas de cada país de la Comisión poseen determinadas buenas prácticas que pueden reproducirse o ampliarse adecuadamente en todo el sistema.

En tercer lugar, saludamos el aumento de la interacción de la Comisión de Consolidación de la Paz con las organizaciones regionales y subregionales, especialmente en África, y que se centre más en cuestiones transversales a nivel regional. La labor con valor añadido de la Comisión puede tratar de abordar de forma diferente las diversas cuestiones de interés nuevas y pertinentes, incluida la tarea fundamental de la construcción institucional. En ese contexto, reconocemos la importante labor que realiza el Japón sobre la construcción institucional viable y a largo plazo en los países que salen de un conflicto o corren el riesgo de entrar en él.

En cuarto lugar, la estrategia de género de la Comisión de Consolidación de la Paz y los debates sobre el papel de los jóvenes en la consolidación de la paz son valiosas contribuciones a la promoción de un programa inclusivo de sostenimiento de la paz. Esperamos con interés la aprobación prevista de la estrategia de género en septiembre, lo que creemos puede ser una contribución útil para promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, en particular en África.

En quinto lugar, y lo que es quizás más importante, la cuestión de la financiación para la consolidación de la paz sigue siendo un gran obstáculo para que alcance su potencial. Confiamos en que el énfasis inequívoco que se hace este año en las resoluciones sobre la estructura de consolidación de la paz en lo que respecta a una financiación mayor, predecible y sostenible ayude a generar suficiente apoyo político para movilizar los recursos tan necesarios, en particular con respecto al Fondo para la Consolidación de la Paz. Esperamos con interés ideas novedosas del Secretario General encaminadas a movilizar recursos financieros, procedentes tanto de las cuotas como de contribuciones voluntarias. Los mecanismos de la Unión Africana que sufren escasez de fondos también merecen que la comunidad internacional les preste una mayor atención.

Bangladesh sigue firmemente convencido de la importancia que reviste la consolidación de la paz, y seguirá participando en el fortalecimiento de la estructura de las Naciones Unidas en ese ámbito, sobre todo en África. Recientemente, con la garantía del apoyo del Gobierno del Japón, nuestro Gobierno puso en práctica una iniciativa encaminada a crear un centro para la consolidación de la paz en Daca. Consideramos que el centro contribuirá a los esfuerzos regionales e internacionales en ese sentido a partir de la realización de actividades sustantivas de investigación y formación. Invitamos a los asociados de África y de otros lugares que estén interesados a participar en esta iniciativa y a hacer que sea un éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Uganda.

Sr. Nduhuura (Uganda) (*habla en inglés*): El Ministro de Relaciones Exteriores de Uganda, el Honorable Sr. Sam Kutesa, presenta sus más sinceras disculpas por no asistir a este debate público debido a obligaciones nacionales previamente planificadas que requerían su presencia. No obstante, se encuentra entre nosotros en espíritu, y formularé esta declaración en su nombre.

Nuestra misión agradece al Japón que haya convocado este debate público y la promoción que este representa para la paz y el desarrollo en África. Como país situado entre las regiones de los Grandes Lagos y el Cuerno de África, Uganda agradece profundamente la elección de este tema para el debate público.

En el Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas se establece como uno de los propósitos de la Organización mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin tomar, entre otras, medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz. En efecto, el Consejo de Seguridad tiene el mandato de dar seguimiento a la última parte de ese Artículo, lo que hace al celebrar el debate público en el que hoy tomamos parte. La turbulenta situación que prevalece hoy en el mundo podría hacernos pensar que el planeta atraviesa su período de mayor inestabilidad.

Sin embargo, la realidad es que la inmensa mayoría de las relaciones nacionales e internacionales tienen lugar de forma pacífica. Por ejemplo, hoy hay más democracias en el mundo que las que ha habido en cualquier otro momento de la historia humana, el mundo es más rico, y hay más personas educadas con una esperanza de vida más larga. Un elemento fundamental es que en esos países y regiones donde reina la paz existen estructuras e infraestructuras sociales, políticas y económicas que favorecen esa situación. Por ejemplo, en América del Norte, en el último siglo no ha habido guerras debido a que en sus países evolucionaron sistemas políticos democráticos, incluyentes y competitivos, y esas naciones comercian libremente entre sí.

Fundamentalmente, los Estados Unidos, como super-Potencia, garantiza la seguridad de América del Norte. De igual modo, en Europa, la creación de las Naciones Unidas —sumada a que las Potencias Aliadas vencedoras evitaron asumir la actitud vengativa que se adoptó contra Alemania después de la Primera Guerra Mundial— consolidó la paz. Entre otros factores que han contribuido a esta situación se incluye el equilibrio del terror entre las dos principales Potencias militares del mundo, los beneficios derivados del Plan Marshall que reconstruyó Europa Occidental y la creación de la Unión Europea de nuestros días, lo que en el contexto de la Organización del Tratado del Atlántico Norte ha permitido a los países europeos acceder mutuamente a los respectivos mercados sin tener que recurrir a la guerra, como había ocurrido anteriormente.

Incluso en la África de hoy, nuestra realidad no se caracteriza totalmente por el pesimismo y la desolación, pues por primera vez en muchos años, con la excepción del Sáhara Occidental, la población de África ha logrado la libre determinación, según se estipuló en la Carta de las Naciones Unidas. Esa es una condición necesaria para una paz sostenida. Hoy, a diferencia del decenio de 1960, cuando los golpes militares estaban a la orden del día, la mayoría de los países africanos son democracias, con lo que se cumple otro requisito esencial para una paz sostenida.

La integración regional es otra dimensión importante. África tiene algunas de las entidades de integración regional más dinámicas de este planeta, como la Comunidad del África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo. Estas entidades afianzan estructuralmente la paz y el desarrollo. Incluso en los planos social y económico, África está en un buen momento. Las estadísticas recientes del Banco Africano de Desarrollo indican que en la actualidad el continente está reportando hasta 450.000 millones de dólares anuales en concepto de ingresos internos, en tanto la financiación externa asciende a aproximadamente 50.000 millones de dólares al año. Esta tendencia positiva favorece la paz sostenida en este continente.

Un ejemplo de la transformación y el desarrollo económicos sostenidos que tienen lugar en el continente es la inversión de 15.000 millones de dólares por parte de Dangote Group, una compañía africana del sector privado, en la construcción en Nigeria de una de las mayores refinerías de petróleo del mundo. El objetivo es resolver la escasez de combustible en Nigeria y África Occidental. Esta industria refinará hasta 650.000 barriles de crudo al día, y se espera que genere unos 100.000 puestos de trabajo, que son muy necesarios.

Este desarrollo no es un desarrollo autónomo africano. Con financiación del Banco de Exportación e Importación de China, se está construyendo, con un costo estimado de 3.800 millones de dólares, una línea de ferrocarril de vía estándar que conectará África Oriental, Kenya, Uganda, Rwanda y Sudán del Sur con el comercio marítimo y mundial. Uganda y Tanzanía pronto iniciarán la construcción de un oleoducto de 1.400 km desde el cinturón petrolero de Uganda, en Hoima, hasta el puerto de Tanga, en el Océano Índico, en colaboración con la empresa petrolera francesa Total. La inversión asciende a por lo menos 4.000 millones de dólares.

En esta región extraordinariamente dinámica, eso no es todo. Lamentablemente, el límite de tiempo no me permite compartir con el Consejo otras historias de la región y de otras partes de África Meridional y del

continente. No obstante, lo que interesa destacar es que África avanza y está llena de promesas para su pueblo y el mundo. Los casos de conflictos persistentes en el continente no se deben a una inexplicable mala suerte. Sus causas se pueden explicar científicamente, y se pueden aportar ideas y esfuerzos al proceso de buscar y aplicar una solución.

Por ejemplo, el colonialismo, la partición arbitraria de África, el militarismo interno y las rivalidades y manipulaciones de la Guerra Fría fueron clave en el desencadenamiento del colapso del Estado somalí. Por otra parte, todos recordamos vívidamente las causas de la actual crisis en Libia. Del mismo modo, el conflicto en Sudán del Sur no es una coincidencia. La marginación colonial y poscolonial a lo largo del último siglo antes de la libre determinación estableció firmemente las bases de esta tragedia. Si deseamos resolver los conflictos que existen en África, no hace falta reinventar la rueda. Aprovechemos las mejores prácticas de otros lugares, adoptémoslas y adaptémoslas según proceda en Sudán del Sur, la República Centroafricana, Libia y Somalia.

Será necesario evitar las soluciones rápidas, pues a fin de cuentas pueden hacer más mal que bien. El Consejo de Seguridad debería aplicar un enfoque consultivo para la resolución de las crisis en esos países, pues para lograr paz duradera, tenemos que concebir soluciones políticas legítimas. Por consiguiente, las consultas deben tener el apoyo de los líderes legítimos de esos países. Tenemos que crear fuerzas armadas que sean eficaces y que al mismo tiempo se subordinen plenamente a las autoridades civiles legítimas.

Esos países están dotados de una gran riqueza natural. La comunidad internacional debe permitir que sus ciudadanos se beneficien de esos recursos mediante políticas que promuevan la productividad económica y la transformación social y económica. África es un mercado emergente y dinámico con mucho que ofrecer a su pueblo y a la comunidad mundial. La comunidad internacional debe seguir el ejemplo de China, de la Administración del Presidente Obama en los Estados Unidos, del Japón y de otras economías e invertir para nuestro beneficio mutuo en las interesantes perspectivas económicas que tenemos en África. Al hacerlo consolidará la paz sostenida en este continente y en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Turquía.

Sr. Begeç (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Al igual que muchos de mis predecesores, le doy las gracias por haber organizado la sesión de hoy.

Los efectos de los desafíos mundiales en África han sido profundos debido a la falta de capacidad institucional y de resiliencia en muchas partes del continente. Los desafíos son de carácter transnacional, de modo que nuestra respuesta debe ser integral. Sobre esa base, las Naciones Unidas han reconocido, mediante la resolución 70/262 de la Asamblea General y la resolución 2282 (2016) del Consejo de Seguridad de 27 de abril, la importancia de las actividades de consolidación de la paz en los planos nacional, regional e internacional y de abordar todas las etapas del ciclo del conflicto. Quisiera recalcar la necesidad de aplicar esas resoluciones con especial hincapié en África.

Turquía aporta personal y contribuye financieramente a siete de las nueve misiones existentes de mantenimiento de la paz en África y participa en cinco de las seis configuraciones encargadas de cada país de la Comisión de Consolidación de la Paz. Además, desde 2011, hemos copresidido con la Unión Europea el Grupo de Trabajo sobre el Cuerno de África en el marco del Foro Mundial Contra el Terrorismo. Desde 2008, Turquía ha venido prestando asistencia financiera a la Unión Africana para proyectos en las esferas del comercio y las inversiones, la paz y la seguridad, el desarrollo rural, el empoderamiento de los jóvenes y las mujeres, la infraestructura y el transporte. En ese marco, el año pasado asignamos 300.000 dólares para prestar apoyo a la Fuerza de Reserva de África Oriental y la Estructura de Paz y Seguridad de la Unión Africana.

La comunidad internacional debería alentar y apoyar las iniciativas regionales en África. La decisión adoptada por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana el 18 de julio en relación con el presupuesto para la paz y la seguridad de la Unión Africana constituye un paso importante en ese sentido. Ello también está en consonancia con el principio de la Unión Africana: “soluciones africanas para los problemas africanos”.

También quisiera compartir algunos ejemplos de medidas concretas adoptadas por Turquía en favor de la consolidación de la paz en África. Turquía recibió a la Comisión Electoral Nacional Independiente de Somalia en 2015 para celebrar un evento que se caracterizó por el intercambio de experiencias y el fomento de la capacidad. La delegación también tuvo la oportunidad de observar las elecciones generales turcas de noviembre de 2015. Además, Turquía prestó asistencia financiera a la Comisión Electoral Nacional de Burkina Faso en 2015.

También hemos venido impartiendo capacitación al personal militar de los países africanos. A finales de

2014, alrededor de 2.202 efectivos africanos recibieron capacitación en Turquía. El número de participantes en esos programas ha aumentado considerablemente en los últimos años, llegando a 600 en 2015. El Organismo Turco de Cooperación Internacional y Coordinación estableció un centro de formación profesional en el Sudán, que gradúa a más de 300 técnicos cada año. Se han previsto centros similares para otros países africanos. También queremos compartir conocimientos sobre la protección y la promoción de las pequeñas y medianas empresas con los países menos adelantados de África. En ese sentido, una dependencia de la División del Gobierno para el Desarrollo y el Apoyo de Pequeñas y Medianas Empresas Turcas organiza programas de capacitación y visitas sobre el terreno a Turquía para sus homólogos africanos.

En 2014, en Nyala, Darfur, se inauguró el hospital turco-sudanés con una capacidad de 150 camas, y en enero de 2015, en Mogadiscio, el hospital turco-somalí con una capacidad de 200 camas. Esos hospitales docentes y de investigación son administrados conjuntamente con las autoridades locales. El Ministerio de Salud de Turquía ha puesto en marcha un proyecto para crear una base de datos nacional de pacientes en 20 países de África Subsahariana. El proyecto de 3 millones de dólares, que se aplicará a lo largo de los próximos cuatro años, consiste en establecer el sistema, capacitar al personal de salud y prestar servicios de consultoría. Además, Turquía ha venido otorgando un número sustancial de becas para la enseñanza superior a estudiantes africanos. En la actualidad, hay 5.500 estudiantes en la enseñanza superior y 116 profesores visitantes procedentes de países africanos que actualmente residen en Turquía.

Las actividades internacionales para la consolidación de la paz en África deben ampliarse, ya que algunos países del continente celebrarán elecciones este año y en 2017. Durante ese delicado proceso, la comunidad internacional no puede permitir la recurrencia de conflictos ni las tragedias humanitarias. Turquía seguirá ayudando a África en sus esfuerzos por superar las dificultades existentes.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Chipre.

Sr. Emiliou (Chipre) (*habla en inglés*): Chipre hace suya la declaración formulada por el observador de la Unión Europea. Sin embargo, quisiera formular las observaciones siguientes a título nacional como representante de Chipre.

En primer lugar, deseo dar las gracias a la Presidencia del Japón del Consejo de Seguridad por haber celebrado esta importante sesión y haber distribuido una nota conceptual muy útil (S/2016/586, anexo).

África sigue siendo la prioridad con respecto a las actividades de consolidación de la paz. No obstante, es muy difícil, en efecto, hablar de la consolidación de la paz en África como un tema unitario debido a los diversos retos que afronta el continente. Si bien algunos Estados son pacíficos, seguros y prósperos, otros están en el proceso de creación de instituciones y fomento de la capacidad después de salir de conflictos prolongados, mientras que muchos otros siguen asolados por diversos problemas, como el extremismo violento, el conflicto, la pobreza y la desigualdad.

No hay una respuesta simple o única a esos desafíos. A partir de su propia experiencia, Chipre está firmemente convencido de que los procesos nacionales proporcionan las mejores respuestas a las crisis actuales y posibles, puesto que el protagonismo nacional puede incorporar los intereses y las necesidades de la población local. La inclusividad es también fundamental para la promoción de los procesos y los objetivos nacionales de consolidación de la paz a fin de asegurar que tengan en cuenta las necesidades de todos los sectores de la sociedad e insistimos en que la sociedad civil puede desempeñar un papel importante en la promoción de los esfuerzos por sostener la paz.

En ese sentido, es crucial que la comunidad internacional apoye las estrategias nacionales y regionales de carácter multidimensional al abordar los aspectos políticos, de seguridad y de desarrollo. Se debe dar prioridad a la dimensión regional de la consolidación de una paz sostenible, así como a la creación de una plataforma para promover las perspectivas de los agentes regionales, sobre todo la Unión Africana. Chipre acoge con beneplácito el llamamiento formulado en los dos últimos procesos de examen de las Naciones Unidas sobre la consolidación y el mantenimiento de la paz para una mayor cooperación de la Organización con la Unión Africana, y creemos firmemente que esa mayor cooperación podría contribuir de manera significativa a la prevención del estallido y de la intensificación, continuación y recurrencia de los conflictos.

Como la consolidación de la paz abarca una amplia gama de cuestiones políticas, de desarrollo y de los programas y mecanismos de derechos humanos, es de suma importancia para la comunidad internacional ayudar a África en sus esfuerzos por aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) y promover la erradicación de la pobreza, el desarrollo social, la reconciliación y la unidad nacional mediante un diálogo

inclusivo y la mediación, la rendición de cuentas, la buena gobernanza, la democracia, las instituciones que rindan cuentas, la igualdad entre los géneros y el respeto y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Por último, pero no por ello menos importante, subrayamos la importancia de una mayor participación de las mujeres africanas en todos los esfuerzos encaminados a mantener y promover la paz y la seguridad y la necesidad de aumentar su participación en los procesos decisorios respecto de la prevención y solución de los conflictos y la consolidación de la paz. Es igualmente importante examinar los medios para aumentar la participación significativa e inclusiva de los jóvenes africanos en las actividades de consolidación de la paz.

Sr. Presidente: Le doy las gracias, una vez más, por esta iniciativa importante y oportuna que representa la sesión de hoy, la cual Chipre apoya plenamente tanto a título nacional como en su condición de miembro de la Unión Europea. El apoyo a la consolidación de la paz en África es una gran parte de nuestros esfuerzos colectivos por sostener la paz y la seguridad y promover el desarrollo y la prosperidad en beneficio de todos nosotros.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en francés*): Quisiera felicitar cálidamente al Japón tanto por haber elegido este tema sumamente importante, que hoy nos ofrece la oportunidad de responder a la cuestión fundamental de la forma en que la creación de instituciones permitiría consolidar la paz y evitar la recaída en los conflictos, como por haber dirigido con éxito su Presidencia del Grupo de Trabajo sobre la Experiencia Adquirida de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Una de las primeras experiencias adquiridas es precisamente el hecho de que una buena gobernanza e instituciones sólidas y responsables son condiciones indispensables para distender las tensiones, reducir la pobreza e incidir en el desarrollo. La elaboración de un proceso democrático que se sustente en instituciones democráticas sólidas cuyos mecanismos funcionen adecuadamente, y en un buen conocimiento y respeto del estado de derecho y de los derechos humanos es un factor determinante del fracaso o el éxito de todo proyecto de reconstrucción del Estado después de un conflicto o de toda transición política. Las instituciones sólidas son la base para restablecer la confianza entre el Estado y sus ciudadanos, que es la condición *sine qua non* para asentar una paz duradera en el país. La confianza de los ciudadanos en la capacidad del Estado para defender el bien común es un requisito fundamental para lograr la instauración del estado de derecho, que no es solo un instrumento de gobierno sino también un principio al que toda la sociedad, incluido el Gobierno, se adhiere para que la democracia progrese.

No hay Estado sin autoridad, sin personas que estén a su servicio, políticos o funcionarios. Si el Estado desea recuperar la confianza de los ciudadanos debe ser accesible y próximo. Debe ser capaz de impartir justicia y de ser soberano, garante de la cohesión social y guardián de la integridad de su territorio. Un proceso multidimensional, a largo plazo y que requiere enormes inversiones financieras y humanas, el fortalecimiento de las instituciones en el marco de un proceso de consolidación de la paz exige la movilización sostenida de todas las fuerzas vivas del país en cuestión, de los asociados regionales y subregionales, de las instituciones financieras internacionales y de la comunidad internacional en su conjunto.

En el contexto africano y, más particularmente, en los países que salen de un conflicto en que todo —o casi todo— debe reconstruirse, el fortalecimiento de las instituciones se asemeja mucho más a un proyecto de construcción del propio Estado que al de la reforma o la consolidación de las estructuras del Estado ya existentes. Eso indica la magnitud enorme de la tarea que debe afrontar un país africano frágil así como la que deben esperar todas las partes interesadas a las que afecta la consolidación de la paz.

Más allá del restablecimiento de la autoridad del Estado y la aplicación eficiente y racional de las reformas de los sectores de la seguridad y la justicia, para que cualquier proyecto de fortalecimiento institucional tenga éxito es indispensable que se tengan en cuenta los elementos siguientes.

En primer lugar, la eficiencia y la sostenibilidad del fortalecimiento de las capacidades de las instituciones dependen de que se institucionalice una función de gestión del fortalecimiento de las capacidades a nivel nacional. Un órgano integrado por representantes de diversos sectores y que abarque todos los ámbitos pertinentes tendría una función de apoyo, asesoramiento y seguimiento del proceso de fortalecimiento de la capacidad de las instituciones. En segundo lugar, una legislación basada en la promoción de la buena gobernanza y los derechos humanos se plasmaría en la elaboración de políticas respetuosas de esos derechos por el Estado, la sociedad civil y la población.

En tercer lugar, la transparencia en la elaboración y la ejecución de las políticas públicas proporciona los medios al público para tener acceso a los servicios sociales y exigir que sus derechos estén protegidos. Facilitar el acceso del público a la información puede ser, en algunos países, una estrategia eficaz para mejorar la situación del gasto público y proteger los derechos económicos y sociales. En cuarto lugar, los esfuerzos para educar al público y sensibilizarlo respecto de las cuestiones políticas, económicas y sociales suscitan el debate, permiten instaurar un diálogo social bien fundamentado y fortalecen la conciencia ciudadana en el propio ciudadano en lo que se refiere a todos esos derechos.

En quinto lugar, convendría fortalecer la obligación de los responsables públicos de rendir cuentas de sus actos, a través de una legislación de rendición de cuentas bien concebida, que permita instaurar sistemas de equilibrio de los poderes institucionales, así como mecanismos que ofrezcan reparación a las víctimas de violaciones de los derechos humanos. En sexto lugar, los esfuerzos destinados a proteger y fomentar los derechos humanos son elementos esenciales de transición de una situación de conflicto a la paz. Las reformas de gobernanza que promueven los derechos humanos pueden aplicarse en medio de la inseguridad y los conflictos igual que durante los períodos de transición que siguen a la opresión política y al conflicto.

En séptimo lugar, la buena gobernanza alienta la participación pública en el gobierno, permite a la sociedad civil participar activamente en la formulación de políticas y propicia que los intereses de la sociedad estén ampliamente representados en los procesos de decisión. Las políticas respetuosas con la diversidad cultural, y también con las minorías, contribuyen a resolver los conflictos sociales y a apaciguar las tensiones y permiten suprimir obstáculos como la desigualdad, la pobreza y la marginación.

En octavo lugar, hay que institucionalizar la participación pública en el desarrollo local y conferirle un papel central en el diseño y la aplicación de políticas reales de desarrollo en el marco de una administración local de carácter participativo. En noveno lugar, convendría fortalecer la representación política de las mujeres en las instituciones y los procesos políticos para que estén en condiciones de defender la adopción de leyes e iniciativas que les afecten.

En décimo lugar, hay que fortalecer el respeto de los derechos humanos y gestionar los conflictos mediante un proceso constitucional participativo, inclusivo y transparente que dé confianza a la ciudadanía en la nueva constitución. Permitir que los ciudadanos comunes expresen su opinión sobre los asuntos relacionados con la Constitución contribuiría a elaborar un documento legítimo, que sería propiedad del pueblo. En undécimo lugar, hay que promover la participación de las comunidades autóctonas reservándoles el derecho de definir y establecer sus propias prioridades en materia de políticas públicas.

En duodécimo lugar, convendría mejorar la gobernanza, la transparencia y la responsabilidad en la gestión de los recursos públicos y privados, ya que donde la corrupción hace estragos no puede haber desarrollo satisfactorio. En decimotercer lugar, convendría renunciar al gasto público improductivo y, en particular, al gasto militar excesivo, a fin de permitir un aumento del gasto social del que África se encuentra cruelmente necesitada. En decimocuarto lugar, es indispensable consolidar la estabilidad macroeconómica a fin de aumentar a la larga la inversión y el ahorro privados que preceden al establecimiento de un entorno económico y reglamentario liberal y estable.

Por último, el alivio de la deuda está íntimamente ligado a la lucha contra la pobreza. Cuando su peso se deja sentir en el presupuesto nacional, la deuda menoscaba la capacidad de un Gobierno de garantizar a los ciudadanos los servicios sociales básicos. Consciente de la magnitud de esa limitación para las economías africanas, Su Majestad el Rey Mohammed VI decidió en el año 2000 cancelar la deuda de los países africanos menos adelantados respecto de Marruecos y levantar todos los aranceles comerciales impuestos a los productos importados de esos países. Esa decisión obedece a la convicción de Marruecos de que es necesario hacer valer y consagrar el espíritu de solidaridad, y está en armonía con las convicciones africanas de Marruecos.

Para concluir, quisiera decir que deben alentarse los esfuerzos realizados por los países en situación frágil para elaborar y poner en práctica planes y reformas nacionales destinados a fortalecer sus instituciones y consagrar el estado de derecho, en especial aportando una asistencia financiera adecuada. El mérito de las resoluciones idénticas aprobadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad sobre la consolidación de la paz es que ponen de relieve la inadecuación de las ayudas movilizadas por la comunidad internacional con respecto a las necesidades reales de los países vulnerables. Nos corresponde dar forma al ambicioso proyecto de poner en práctica las recomendaciones del examen. De ello depende la paz en África y en el mundo entero.

Se levanta la sesión a las 16.20 horas.